

MÁS ALLÁ: ESCRITURAS RESPECTO AL TERROR, LA INERCIA Y LA MUERTE

Tres elaboraciones desde *Más allá del principio de placer*
a partir de la nueva traducción crítica

Lionel Klimkiewicz
Roberto Marín Villalobos
Francisco Acuña

COLECCIÓN UAI – INVESTIGACIÓN

UAI EDITORIAL

teseo 

**MÁS ALLÁ: ESCRITURAS RESPECTO AL TERROR, LA INERCIA
Y LA MUERTE**

Lionel Klimkiewicz
Roberto Marín Villalobos
Francisco Acuña

Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte

**Tres elaboraciones desde *Más allá del principio de placer*
a partir de la nueva traducción crítica**

Colección UAI – Investigación

UAI EDITORIAL

teseo 

Klimkiewicz, Lionel

Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte: tres elaboraciones desde *Más allá del principio de placer* a partir de la nueva traducción crítica / Lionel Klimkiewicz; Roberto Marín Villalobos; Francisco Acuña. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo; Universidad Abierta Interamericana, 2022. 188 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-723-334-6

1. Psicoanálisis. I. Marín, Roberto. II. Acuña, Francisco. III. Título. CDD 150.195

Investigación realizada en el marco del Convenio firmado entre la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y la Universidad de Costa Rica (UCR).

© UAI, Editorial, 2022

© Editorial Teseo, 2022

Teseo - UAI. Colección UAI - Investigación

Buenos Aires, Argentina

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,

escríbanos a: info@editorialteseo.com

www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877233346

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

Autoridades

Rector Emérito: Dr. Edgardo Néstor De Vincenzi

Rector: Dr. Rodolfo De Vincenzi

Vice-Rectora Académica: Dra. Ariana De Vincenzi

Vice-Rector de Gestión y Evaluación:

Dr. Marcelo De Vincenzi

Vice-Rector de Investigación: Dr. Mario Lattuada

Vice-Rector de Extensión Universitaria:

Dr. Fernando Grosso

Vice-Rector de Administración: Dr. Alfredo Fernández

Decano de la Facultad de Psicología

y Relaciones Humanas: Lic. Fernando Adrover

Comité editorial

Lic. Juan Fernando ADROVER

Arq. Carlos BOZZOLI

Mg. Osvaldo BARSKY

Dr. Marcos CÓRDOBA

Mg. Roberto CHERJOVSKY

Dra. Ariana DE VINCENZI

Dr. Roberto FERNÁNDEZ

Dr. Fernando GROSSO

Dr. Mario LATTUADA

Dra. Claudia PONS

Dr. Alejandro BOTBOL

Los contenidos de los libros de esta colección cuentan con evaluación académica previa a su publicación.

Presentación

La Universidad Abierta Interamericana ha planteado desde su fundación en el año 1995 una filosofía institucional en la que la enseñanza de nivel superior se encuentra integrada estrechamente con actividades de extensión y compromiso con la comunidad, y con la generación de conocimientos que contribuyan al desarrollo de la sociedad, en un marco de apertura y pluralismo de ideas.

En este escenario, la Universidad ha decidido emprender junto a la editorial Teseo una política de publicación de libros con el fin de promover la difusión de los resultados de investigación de los trabajos realizados por sus docentes e investigadores y, a través de ellos, contribuir al debate académico y al tratamiento de problemas relevantes y actuales.

La *colección investigación TESEO* - UAI abarca las distintas áreas del conocimiento, acorde a la diversidad de carreras de grado y posgrado dictadas por la institución académica en sus diferentes sedes territoriales y a partir de sus líneas estratégicas de investigación, que se extiende desde las ciencias médicas y de la salud, pasando por la tecnología informática, hasta las ciencias sociales y humanidades.

El modelo o formato de publicación y difusión elegido para esta colección merece ser destacado por posibilitar un acceso universal a sus contenidos. Además de la modalidad tradicional impresa comercializada en librerías seleccionadas y por nuevos sistemas globales de impresión y envío pago por demanda en distintos continentes, la UAI adhiere a la red internacional de acceso abierto para el conocimiento científico y a lo dispuesto por la Ley n°: 26.899 sobre *Repositorios digitales*

institucionales de acceso abierto en ciencia y tecnología, sancionada por el Honorable Congreso de la Nación Argentina el 13 de noviembre de 2013, poniendo a disposición del público en forma libre y gratuita la versión digital de sus producciones en el sitio web de la Universidad.

Con esta iniciativa la Universidad Abierta Interamericana ratifica su compromiso con una educación superior que busca en forma constante mejorar su calidad y contribuir al desarrollo de la comunidad nacional e internacional en la que se encuentra inserta.

Dra. Ariadna Guaglianone
Secretaría de Investigación
Universidad Abierta Interamericana

Índice

Palabras preliminares	15
Prólogo	17
<i>Ginnette Barrantes-Sáenz</i>	
<i>Schreck</i> y <i>Überraschung</i>	31
<i>Lionel Klimkiewicz</i>	
Inercia psíquica (<i>Trägheit</i>) y compulsión a la repetición (<i>Wiederholungszwang</i>): índice textual comentado	55
<i>Roberto Marín Villalobos</i>	
<i>Más allá</i> de un cuerpo <i>particularmente</i> freudiano	99
<i>Francisco Acuña Saborío</i>	
Anexo 1	135
Anexo 2	141

Palabras preliminares

Este libro surge en conmemoración del siglo de la publicación de *Jenseits des Lustprinzips*, traducido al español como *Más allá del principio de placer* (1920), pero fue un año antes, justo en el marco de la celebración del centenario de la publicación del texto *Das Unheimliche*, traducido como *Lo ominoso* o *Lo siniestro*, que se fragua esta idea. Precisamente, en 2019, en la Universidad de Costa Rica y en colaboración con la École lacanienne de psychanalyse, Ginnette Barrantes Sáenz y Karen Poe Lang organizaron el Coloquio Internacional “Figuras de lo *Unheimliche*: psicoanálisis con las artes”, para el cual invitaron al psicoanalista argentino y coautor de este libro, Lionel Klimkiewicz, quien en 2014 publicó *Das Unheimliche: manuscrito inédito*, que forma parte de la colección de nuevas traducciones críticas y comentadas de los textos de Freud, dentro de la cual también se cuenta *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas* (2015), de Juan Carlos Cosentino.

Fruto de este acercamiento se concretó la firma de un Convenio entre la Universidad Abierta Interamericana (Argentina) y la Universidad de Costa Rica. Esto no habría sido posible sin la colaboración de Ezequiel Mateo Martinić, secretario de Relaciones Institucionales, y de Ariadna Guaglianone, secretaria de Investigación, ambos de la Universidad Abierta Interamericana, mientras que por parte de la Universidad de Costa Rica coordinaron y apoyaron Teresita Ramellini Centella, directora de la Escuela de Psicología, Mariano Fernández Sáenz, coordinador de la Maestría en Teoría Psicoanalítica, Roberto Marín Villalo-

bos y Francisco Acuña Saborío, profesores enlace de la Escuela de Psicología, también coautores de este libro.

Es en el marco de dicho convenio que se concretiza la oportunidad de una actividad de investigación internacional y, a la víspera de cumplimiento de los cien años del texto freudiano, se propone el proyecto: “Compulsión a la repetición y pulsión de muerte en *Más allá del principio de placer* (Freud 1920/2015). Una relectura a partir de las nuevas traducciones críticas”, a cargo de los tres coautores de este libro. Los artículos que componen esta obra son producto de intensas y efervescentes discusiones de este equipo de investigadores en torno a la lectura de la versión manuscrita, mecanografiada y publicada de *Más allá del principio de placer*, por lo que el término “coautoría” es ciertamente preciso. Fruto de este trabajo en común de investigadores de la Universidad Abierta Interamericana y la Universidad de Costa Rica, también es la decisión de incluir parte del texto *Der Schrecken (El terror)*, de Theodor Reik, por primera vez en castellano, traducido del alemán por Carolina Previderé, así como la versión manuscrita del cuarto capítulo de *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas* (2015), comentado por Juan Carlos Cosentino, ya que entendemos que enriquecen la investigación del tema abordado.

Prólogo

Valerse por sus propios medios

GINNETTE BARRANTES-SÁENZ

Probablemente, en 1919, cuando Freud le escribió a Sándor Ferenczi acerca del misterioso título de su escritorio: *Más allá del principio de placer (Jenseits des Lustprinzips)*, y sobre cuya claridad no le quedaría más opción que recomendar al lector “arreglárselas por sus propios medios”, nunca imaginó que, casi un siglo después, ese lector del futuro dispondría de muchos y más complejos recursos para iniciar su lectura y, quizás, al mismo tiempo, cada vez más de menos medios propios para leer.

Tal es la sensación cuando iniciamos la lectura de *Manuscritos inéditos y versiones publicadas*, del texto bilingüe cuya edición y comentarios estuvieron a cargo de Juan Carlos Cosentino, en 2015, y que constituye el punto de apoyo del libro que usted está por leer.

¿Qué quiso decir Freud con “arreglárselas por sus propios medios”? El contexto de esta frase cien años atrás era muy distinto al de hoy, pues el lector freudiano de los comienzos no tiene el mismo horizonte textual ni histórico y, sin embargo, sigue estando presente en esa intimidad autoral en la que el mismo Freud lo convocaba ya en su texto, desde su quehacer clínico que convertía en sus medios de escritura. Pero a partir del *affaire* de las traducciones del alemán al español, como la de Ballesteros, del alemán al inglés, como la de James Strachey y la de

José L. Etcheverry en Amorrortu Editores, ese lector debe desplazarse por un universo textual que no solo atañe a su lectura, sino a las políticas de edición, traducción y establecimiento textual del psicoanálisis y de la obra freudiana. Entonces, la tarea no es fácil y así lo indica el trabajo realizado por quienes, partiendo de los manuscritos conservados de Freud, empiezan con las dos versiones alternativas y las comparan con las versiones ya publicadas. Denominan a esa operación una travesía por el manuscrito que coteja la versión a máquina del texto en alemán con el escrito publicado y, posteriormente, se vuelve a establecer el texto en alemán para compararlo con la versión escrita. En este punto, el lector ya le lleva ventajas al mismo Freud, quien jamás tuvo la oportunidad de navegar en la traducción al castellano de ambos manuscritos, y menos aún de contar con el valioso documento de comentarios que compara las tres versiones con sus reediciones, como es el caso de esta versión publicada —documento base de la presente investigación— que surge, precisamente, al conmemorar los cien años del inquietante texto sobre lo *Unheimliche*, durante la visita a Costa Rica de Lionel Klimkiewicz.

Juan Carlos Cosentino denomina “el giro de 1920” a ese punto de inflexión en la teoría que rescata, entre borradores, las primeras versiones o versiones alternativas. Los dos escritos comparados de este texto muestran un aspecto de copias en limpio que dan lugar a las primeras versiones; la primera escrita a mano, y la segunda, encuadernada, y que probablemente fue el regalo de Freud a Max Eitingon. Por fortuna, hoy estos documentos son la base del escrito que Freud termina en sus vacaciones en Badgastein, y sobre el cual vislumbraba ya la complejidad para aquel lector librado a sus propias fuerzas y por sus propios medios.

Son muchos los autores que nos advierten que después de la Gran Guerra, que parecen hacer presente algo

de la repetición, la *ananké* se convierte en uno de los pilares de quienes defienden la aceptación de la cruda realidad frente a quienes aún entrevén algo de la libertad, más allá de las determinaciones del imperio neurológico y ante las luchas pulsionales, cuya bandera será tomada por un malestar difícil de establecer entre la civilización y la cultura.

Punto central: en las variantes del manuscrito de Freud (copia en limpio), podemos leer que en principio escribió “Das Glück und die Kultur” (“La felicidad y la cultura”), y luego tachó ese título y lo cambió por “Das Unglück in der Kultur” (“La infelicidad en la cultura”). El título definitivo, *Das Unbehagen in der Kultur* (*El malestar en la cultura*), fue decidido por Freud entre la escritura de la copia en limpio y la impresión del texto, y la palabra “civilización” es la que se usa en la traducción al inglés. Lo comenzó a escribir en el verano del 29, en Berchtesgaden, donde pasó sus vacaciones (hay una carta a Lou Andreas Salomé del 28/7 en la cual le comenta que lo acababa de terminar). Freud siempre usa *Kultur*. Strachey afirma que *Civilization* fue la propuesta de Freud a Joan Rivière para la traducción en inglés. Puntos de un pasaje que aún está por establecerse.

Así, toda la obra freudiana se verá atravesada -cuanto más exigía esa misma libertad para la especulación teórica que tanto preocupaba al mismo Freud- por poner en el tintero los recursos de esa racionalidad humana a fin de repensar el inconsciente en las opacidades de las luces de la razón y de las palabras que ya no bastaban para dar cuenta de la miseria humana como común. Por ello, de su intimidad más recóndita surge esa impensable compulsión a la repetición que traerá un concepto más definitivo de lo traumático y de lo que se resiste a ser domado por esa racionalidad que creía atrapar el trauma en una

repetición que *repite lo mismo* de manera siniestra. Freud no ignora que tal desamparo humano trajo esta máquina de destrucción que cambiaría para siempre los nombres de los malestares y, por ende, de toda subjetividad frente a las neurosis de guerra, como lo expone el texto de Theodor Reik, *El terror*, publicado en Viena en 1929 en el libro *El terror y otros estudios psicoanalíticos (Der schrecken und andere psychoanalytische studien)*, en el cual el autor continúa su aporte a lo ya expuesto en *Más allá del principio de placer*.

Su contenido permite una discusión más amplia del estímulo que atraviesa la barrera protectora o su efecto de contraestímulo como respuesta de la investidura psíquica. Desde el terror y el sobresalto ya planteado por Freud, Reik avanza hacia el golpe como acontecimiento de lo traumático y su función ligadora, cuyo efecto no es exterior sino que el elemento traumático conjuga una operación más compleja que el resultado de elementos constitucionales o accidentales sin quedarse en uno u otro borde, sino develando las angustias inconscientes que en cada caso descubren las rupturas de la membrana; de esa figura psíquica amebiana con la que Freud imaginó el aparato psíquico para representarse y confrontarse no solo con las nuevas definiciones del trauma que trajo la posguerra, sino también con la neurosis de guerra cuyos hallazgos clínicos existentes debieron contrastarse con el imprevisto escenario, donde el terror (*Schrecken*) y el sobresalto (*Überraschung*) parecen desplegar un escenario más allá de la escucha de ese fondo sórdido del estallido de las barricadas y las explosiones que le robaron la placidez de la vida cotidiana al mismo Freud, y desde el cual ese *más allá* se convierte en el punto de exterioridad que interrogó al mismo psicoanálisis.

Lo interesante es que Reik se plantea esta meditación como un complemento y la abertura de una brecha que confronta las neurosis traumáticas con las no traumáticas, y que pone en vilo ese lado oculto y provisional que todo saber científico tiene, si no desea excluir la imaginación para avanzar en los inciertos caminos de la especulación, que vendría a ser el sobresalto de la razón. El golpe del sobresalto sacude, derriba la potencia, y esa amenaza del destino debe ser procesada con los propios medios de cada quien. La sorpresa no siempre tiene efectos negativos pues a veces confirma lo esperado. Pero cuando el terror surge sin expectativa podría caer en el terreno ya conocido de expectativas angustiantes previas y, cual si no, ser vivido como un golpe de realidad. En esta caja de resonancias, las intensidades son la música intempestiva que no podemos adestrar y que, como afirma el mismo Reik, no cambia el carozo, pero sí la cáscara de la teoría traumática en que, literalmente, se abre un agujero en el suelo de lo conocido, y lo desconocido entonces viene en su auxilio.

Pero más allá de ese horizonte utópico de la humanidad que la guerra hundiría en sus trincheras, también Freud convoca a un lector capaz de activar sus medios de lectura y le da la libertad de no llevarlo más de su mano. Abre su texto a algo inédito, sustituye de alguna manera esos discípulos que estuvieron en su camino como lectores, estudiosos, interlocutores e incluso como obstáculos —cuando se aferraron de su mano paternal— para convocar a un lector desconocido, dispuesto a recopilar los materiales, a hacerse como un escultor en los agujeros del cuerpo textual, con un cincel nuevo, capaz de anotar y archivar las múltiples versiones, los borradores, las ediciones y las traducciones, y producir sobre esa escritura freudiana algo que descomplete su obra y la haga obrar desde sus silencios, borrones, tachaduras, esquemas y esbozos;

cuyo estertor no sea solo la muerte, sino el movimiento de una nueva danza en que, por fin, sean legibles sus velos y sus veladuras, o incluso, como lo propone el libro, su punto cero inercial.

Además de profundizar en el texto de Theodor Reik, este libro permite adentrarse en tres estudios muy distintos sobre la versión crítica de *Más allá del principio de placer*, que convierten la investigación en escritura propia para un lector que deberá esforzarse al inicio con el texto de Lionel Klimkiewicz, *Schreck y Überraschung*, que contrasta las traducciones al castellano de Biblioteca Nueva y Amorrortu con la versión crítica y bilingüe. No solo para abrir nuevos campos de investigación, sino también para mostrar el valor clínico de su aparición a lo largo de los textos freudianos.

Sin duda, el contexto histórico e industrial en el que emergen estos términos nos hacen pensar en la relación de Freud con la lengua alemana de la cual advertía Georges-Arthur Goldschmidt en *Quand Freud voit la mer Freud et la langue allemande I* (2006), cuando afirmaba que el descubrimiento de Freud del inconsciente tiene más de lo que hemos pensado de la estructura misma de la lengua en que fue escrito. No solo esa lengua en que las raíces de la infancia permanecen irreconocibles, sino también ese espacio en el cual se hunden las pulsiones rechazadas y donde las vicisitudes del nacionalsocialismo habrían dejado las huellas de un nuevo espanto innombrable.

En otro espacio más tangible, Jean Jacques Barreau, *Freud et la métaphore ferroviaire* (2007), sugiere que no solamente la guerra sino el maquinismo abrieron ese camino de hierro en que la máquina modifica la percepción del tiempo y del espacio y, desde luego, el viaje en la doctrina psicoanalítica. De allí que esta “metáfora ferroviaria” cobra cuerpo no solo como medio de transporte

sino también como el camino, la ventana, el paisaje y, en el caso del texto que nos ocupa, el accidente ferroviario, las construcciones, lo desconocido y lo inesperado, que llevan a Freud a tensar el miedo desde un objeto conocido hasta el terror, con sobresalto o sin él, y donde la angustia parece venir a anticipar lo imprevisto donde el desamparo humano se hunde. Pues el terror no es sino la sorpresa de lo desconocido. De allí la pertinencia de esta discusión con Reik.

Lo interesante es que en la brecha abierta por Freud sobre las tareas de esa barrera anti- estímulo, los opuestos aparecen como un problema no solo en el pasaje de lengua, sino para recoger los efectos que dejan de ser histológicos y neuromoleculares para ligar de otra manera el modo en que el trauma recoge una intensidad que ya no puede ser domada nada más que por el estímulo o su efecto. En este nuevo horizonte, el horror con sobresalto o sin él salta al dominio de lo que no es domesticable, por lo que la discusión de Theodor Reik y Freud hoy cobra una nueva actualidad en su largo recorrido textual, que sería retomado por Lacan para destacar el sobresalto y su lugar en el hallazgo freudiano del inconsciente, que lo sacó del panorama epistémico que lo dejaba solamente como el lado oculto o contrario de lo conocido. Acentuando además no solo el mundo real, sino su lado ficcional o el arte, y que Reik también explora desde el ritual de un modo menos romántico que Jung.

De allí que la *cabeza de medusa* no solamente permite abordar la mitología sino los modos en que la angustia de castración recorre los imaginarios o, como en el *Moisés de Miguel Ángel*, eso aterrador se emparenta con los animales totémicos o kafkianos para mostrar en la producción estética cómo lo imprevisto asalta la mirada abriendo nuevos sentidos de significación ignorados. Este efecto

sorpreza rebasa al sujeto y es el que estará, como bien lo muestra el texto, en los caminos de la repetición o de la pulsión de muerte al potenciar que el sujeto mismo se sorprenda de su producción o quede adherido al espanto de la insensata repetición cuando se escucha a sí mismo en su asociación libre.

En el texto *Inercia psíquica (Trägheit) y compulsión a la repetición (Wiederholungszwang): un índice textual*, Roberto Marín Villalobos presenta un intrincado orden textual con el que el lector se sentirá convocado a un esfuerzo para atravesar el texto freudiano sin las facilidades de una lectura lineal o cronológica, pero que a su vez es recompensado con finas vetas de su estructura que le muestran la manera en que Freud revisita su obra desde sus intelecciones posteriores y modifica sus nociones hasta llevarlas al grado de constructos teóricos, como es el caso de la inercia psíquica, que adquiere su estatus en un panorama textual retrospectivo muy complejo de rastrear y se posiciona, sin ambages, con respecto a la compulsión a la repetición.

Las variaciones del concepto exploran desde su uso coloquial, como cero romano (*nullus*, o nulo, como subraya el artículo), hasta 1914, cuando Freud le da a esa negatividad un estatus de fuerza y potencial que convierte la repetición en una acción que se hace del recuerdo que no existía y le da a la escena toda la potencia de recordar en acto y, al mismo tiempo, lleva estas polaridades reunidas en la clínica a partir de la transferencia y su aparente antónimo: la resistencia.

El texto aquí presentado permite en adelante, a partir de la inercia, explorar su recorrido textual antes y después de *Más allá del principio de placer* para entender cómo esa fuerza originaria se convertirá en la inercia psíquica en constante tensión entre la tendencia al Eros o el placer y

el apremio objetivo de la vida, pero que Freud se resiste a dejar en manos de una mera fijación neurótica (discusión con Jung) para llevarla desde una intelección cultural, mítica y estética hasta sus variaciones más fecundas como una fuerza pulsional activa. Después de este texto, el lector sabe que debe valerse de múltiples medios para no ver en Freud solo aquello que la historia o la fuerza inercial de la pátina del tiempo han dejado, y sabe que en esas múltiples capas aún está vivo el magma, es decir, que su obra no es una lava petrificada.

Sobre este modo estético de aprehender el cuerpo freudiano (Leo Bersani, 2011) como un cuerpo estético cuyos agujeros hacen difícil su domesticación, el trabajo de Francisco Acuña, “Más allá de un cuerpo particularmente freudiano. Las tribulaciones de escribir sobre lo (in)escribible en *Más allá del principio de placer*”, se aboca a una lectura inter- e intratextual del texto hasta alcanzar a sus destinatarios. Al mismo tiempo su mal de archivo es su resistencia con ese *Más allá...*

Lo (in)audito y lo (in)escribible recogen la manera en que Freud despliega en el espacio textual ese inaprensible aun en los grilletes epistémicos para avanzar, casi azotado, hacia una voz especulativa, que se construye con medios estéticos, clínicos, que además se tornan más complejos en las distintas versiones de un mismo texto. Y que alcanza su versión más notable a partir de la segunda, en la cual ese Freud cojea como un Edipo sin su Antígona y le lanza al lector su posición poética:

Lo que no se puede alcanzar volando, hay que lograrlo cojeando.

Para el autor que retoma esta frase autológica de Freud, no solo remite a la posición de Nietzsche sino a la posición lacaniana de extraer a martillazos ese grano de la voz, el carozo de las cáscaras —como decía Reik—; es decir,

la difícil tarea de atravesar el ruido de las palabras para que nos regalen la serenidad de sus silencios en la escucha del diván. “Los pasos cojos de Freud” sería un hermoso subtítulo de las tribulaciones freudianas de este texto, que más que cerrar las meditaciones freudianas las abre con esa fuerza inercial, ese sujeto cuyo principio del placer lo coloca frente al abismo de su humanidad renca.

Por eso Benjamin acude con su *Angelus Novus* de la historia para detenerse ante las ruinas y con sus fragmentos recomponer los cabos sueltos. Con ese huracán ante el cual el ángel traba sus alas, que solo podrá desplegar si no le da la espalda a las fracturas que le han dejado sus aires de progreso y cuya imagen el autor contrasta con las manos depuestas en señal de sumisión de un niño amenazado por el terror. Cojear es la propuesta subversiva de un Freud que no corre ante ese progreso y que resiste con su escritura a esas promesas que destrozan las alas de acero del progreso y las que podrían desplegarse aun después de estar mullidas y húmedas por los destrozos de esos tiempos oscuros en que la muerte hace presente la repetición compulsiva.

Ninguno de estos tres textos, con los otros dos de fondo que son la discusión entre Freud y Reik, le impiden al lector valerse de otros medios. Lo que no aseguran es una lectura de entretenimiento pues si bien es clara y precisa, no está exenta de figuras que le abrirán nuevas ventanas desde el tren de esa Viena de la *Belle Époque* hasta nuestros días.

Pese a que Freud no lo tuvo en cuenta, cien años después una pandemia nos retraería a un punto de la repetición: *la distopía* que repite la pandemia de 1918, que el mismo Freud atraviesa sin designios apocalípticos, pero sí con el de las microscopías, algunas de ellas liberadoras, otras con pasos menos indelebles, que permiten leer las huellas y se vuelven una y otra vez por los mismos pasos.

Aquí, de nuevo, lo que queda frente a esa repetición insensata de lo mismo no son los pasos perdidos, sino avanzar con movimientos no tan claros ni precisos hasta que se vislumbre la intelección freudiana: hay una repetición que *no repite lo mismo*. Allí la creación y la clínica se dan la mano para cojear en sus silencios.

Costa Rica, 21 de septiembre de 2021



David Varela. 2019. *Sincretismo*.

Schreck y Überraschung

LIONEL KLIMKIEWICZ

Uno de los objetivos de nuestro trabajo de edición de los manuscritos de Freud es el de rescatar palabras o conceptos de su obra que han quedado invisibilizados por las traducciones, ya que esto permite una lectura novedosa de la obra del fundador del psicoanálisis para los lectores en lengua castellana. Esta invisibilización a veces se produce por errores en la traducción, o porque los traductores de las ediciones con mayor circulación en nuestra lengua no eran psicoanalistas, lo que supone un obstáculo para ahondar en la cabal significación de ciertos términos, ideas, conceptos de la obra del padre del psicoanálisis. En el caso que nos interesa aquí, las palabras *Schreck* y *Überraschung* han corrido esa suerte, a lo que podríamos agregar que la importancia y el desarrollo que el concepto de angustia ha tenido en Freud y sus seguidores, entre ellos Lacan, ha colaborado a que se mantengan en penumbras.

Quiero aquí entonces, como objetivo de este trabajo, proponer un pequeño recorrido que recoge algunas de las apariciones de estos términos a lo largo de la obra de Freud, para que el lector interesado pueda ampliarlo y desarrollarlo si así lo desea. Por lo pronto, es mi propósito llamar la atención sobre ellos ya que tienen un destacado valor clínico a la hora de hablar de *Trauma* y de *Complejo de castración*, y que sirven como punto de partida para cualquier investigación sobre el tema.

1) *Schreck*...

En la edición del manuscrito de *Das Unheimliche* (2014, originalmente publicado en 1919) ya hemos comentado que no se pueden traducir palabras con la raíz *Schreck* siempre del mismo modo debido a que su sentido depende de con qué otro término se compone la palabra y, por supuesto, del contexto y época de su uso. En primera instancia, *Schreck* implica una conmoción psíquica que se produce por notar de repente una amenaza o un peligro. Por tal motivo suele traducirse por “terror” o “susto”. Por ejemplo, cuando Freud en su *Conferencia XXV* diferencia *Angst* (angustia), *Furcht* (miedo) y *Schreck*, define a este último como el efecto de un peligro que no es recibido con disposición a la angustia. La traducción de Editorial Amorrortu (EA) elige entonces “terror”, pero la de Biblioteca Nueva “susto”, haciendo hincapié en el efecto de sorpresa.

Por otro lado, en *Más allá del principio de placer* (2015/1920), texto que nos interesa particularmente y contemporáneo a *Das Unheimliche*, al comienzo del capítulo 2, en el primer párrafo -que no presenta variaciones importantes si comparamos las tres versiones- Freud vuelve sobre el tema y dice:

[1] Nach schweren mechanischen Erschütterungen, Eisenbahnzusammenstößen und anderen, mit Lebensgefahr verbundenen Unfällen ist seit langem ein Zustand beschrieben worden, dem dann der Name „traumatische Neurose“ verblieben ist. Der **schreckliche**, eben jetzt abgelaufene Krieg hat eine große Anzahl solcher Erkrankungen entstehen lassen und wenigstens der Versuchung ein Ende gesetzt, sie auf organische Schädigung des Nervensystems durch Einwirkung mechanischer Gewalt zurückzuführen. Das Zustandsbild der traumatischen Neurose nähert sich der Hysterie durch seinen Reichtum an ähnlichen motorischen Symptomen, übertrifft diese aber in der Regel durch die stark ausgebildeten Anzeichen subjektiven Leidens, etwa wie bei einer Hypochondrie oder Melancholie, und durch die Beweise einer weit umfassenderen allgemeinen Schwächung und Zerrüttung der seelischen Leistungen. Ein volles Verständnis ist bisher weder für die Kriegsneurosen noch für die traumatischen Neurosen des Friedens erzielt worden. Bei den Kriegsneurosen wirkte es einerseits aufklärend, aber doch wiederum verwirrend, daß dasselbe Krankheitsbild gelegentlich ohne Mithilfe einer groben mechanischen Gewalt zustande kam;³ an der gemeinen traumatischen Neurose heben sich zwei Züge hervor, an welche die Überlegung anknüpfen konnte, erstens, daß das Hauptgewicht der Verursachung auf das Moment der **Überraschung, auf den Schreck**, zu fallen schien, und zweitens, daß eine gleichzeitig erlittene Verletzung oder Wunde zumeist der Entstehung der Neurose entgegenwirkte. **Schreck**, Furcht, Angst werden mit Unrecht wie synonyme Ausdrücke gebraucht; sie lassen sich in ihrer Beziehung zur Gefahr gut auseinanderhalten. Angst bezeichnet einen gewissen Zustand wie Erwartung der Gefahr und Vorbereitung auf dieselbe, mag sie auch eine unbekannte sein; Furcht verlangt ein bestimmtes Objekt, vor dem man sich fürchtet; Schreck aber benennt den Zustand, in den man gerät, wenn man in

[1] Desde hace mucho tiempo, ha quedado el nombre de "neurosis traumática" para definir el estado que se produce después de graves conmociones mecánicas, colisiones de ferrocarriles y otros accidentes asociados con el riesgo de perder la vida. La guerra **aterradora** que recién acaba de terminar hizo que arrojara una gran cantidad de estas enfermedades y, por lo menos, ha puesto fin a la tentación de atribuir las a un daño orgánico del sistema nervioso por la acción de una fuerza mecánica. El cuadro de la neurosis traumática se acerca a la histeria por su riqueza de síntomas motores semejantes pero, generalmente, la excede por los indicios fuertemente marcados de sufrimiento subjetivo al estilo de una hipocondría o melancolía y, además, por las pruebas de un debilitamiento y quebranto generales mucho más amplios de las producciones anímicas. Hasta ahora no se ha logrado una comprensión completa ni de las neurosis de guerra ni de las neurosis traumáticas en tiempos de paz. En el caso de las neurosis de guerra, tuvo, por un lado, un efecto esclarecedor pero, por otra parte, también produjo confusión que el mismo cuadro clínico se presentara a veces sin auxilio de una fuerza mecánica bruta; en la neurosis traumática común, se ponen de relieve dos rasgos a los que pudo anudarse la reflexión: en primera instancia, que el peso principal de la causación parecía recaer en el factor del **sobresalto, en el terror** y, en segunda instancia, que una lesión o una herida padecidas simultáneamente impedían, la mayor parte de las veces, la formación de la neurosis. **Terror**, miedo, angustia se utilizan erróneamente como sinónimos; por su relación con el peligro, es posible diferenciarlos bien entre sí. La angustia designa cierto estado como de expectación frente al peligro y de preparación para el mismo aun cuando éste sea desconocido; el miedo reclama un objeto determinado ante el cual uno lo siente; pero el terror nombra un estado en el cual uno se precipita cuando está en peligro sin preparación previa: acentúa el

Gefahr kommt, ohne auf sie vorbereitet zu sein, betont das Moment der **Überraschung**. Ich glaube nicht, daß die Angst eine traumatische Neurose erzeugen kann; an der Angst ist etwas, was gegen den Schreck und also auch gegen die **Schreckneurose** schützt. Wir werden auf diesen Satz später zurückkommen.¹

factor del **sobresalto**. No creo que la angustia pueda producir una neurosis traumática; algo hay en la angustia que protege contra el terror y, también, entonces, contra la **neurosis de terror**. Volveremos a referirnos a esta afirmación más adelante.

En los comentarios que realiza en su edición J. C. Cosentino, hay una nota aclaratoria al respecto referida a los términos “terror” y “sorpresa”, que vale transcribir aquí:

El hecho de que Freud ponga en serie los términos *Schreck* y *Überraschung* nos permite hacer una traducción conjunta, de modo que no debe tomarse la de uno sin referencia a la del otro. *Schreck* suele valer como terror siempre que *Überraschung* acentúe la “sorpresa”. Efectivamente, *Schreck* no supone solamente un miedo exagerado sino aquel para el que uno nunca está preparado (matiz que vierte mejor la traducción que propone López Ballesteros, “susto”, pero a costa de perder algo de la intensidad traumática de lo que Freud intenta definir). Del mismo modo, es suavizar demasiado el sentido de *Überraschung* considerarlo meramente como una sorpresa (como la que alguien nos da para festejar nuestro cumpleaños, por ejemplo), ya que el término no está ligado a algo que supone una novedad agradable, sino más bien a una que aterroriza, sobresalta (p. 430).

Es decir que es una *sorpresa perturbadora*, un *sobresalto*, en la que el “órgano anímico” queda sobrepasado por una extensa ruptura de la barrera contra-estímulo. No es la angustia la que produce la neurosis traumática o *Schreckneurose*, ya que la disposición a la angustia protege contra el terror. Freud vuelve con el tema y lo aclara en el Párrafo 11 del capítulo IV del mismo texto:

¹ Las versiones en alemán de los textos de Freud aquí citados pertenecen a la *Gesammelte Werke*, Frankfurt am Main, S. Fischer-Verlag, 1999. Los manuscritos se pueden consultar en la Sigmund Freud Colección de la División Manuscritos en la Library of Congress, Washington, EE.UU.

[11] Ich glaube, man darf den Versuch wagen, die gemeine traumatische Neurose als die Folge eines ausgiebigen Durchbruchs des Reizschutzes aufzufassen. Damit wäre die alte, naive Lehre vom Schock in ihre Rechte eingesetzt, anscheinend im Gegensatz zu einer späteren und psychologisch anspruchsvolleren, welche nicht der mechanischen Gewaltwirkung, sondern dem **Schreck** und der Lebensbedrohung die ätiologische Bedeutung zuspricht. Allein diese Gegensätze sind nicht unversöhnlich, und die psychoanalytische Auffassung der traumatischen Neurose ist mit der rohesten Form der Schocktheorie nicht identisch. Versetzt letztere das Wesen des Schocks in die direkte Schädigung der molekularen Struktur, oder selbst der histologischen Struktur der nervösen Elemente, so suchen wir dessen Wirkung aus der Durchbrechung des Reizschutzes für das Seelenorgan und aus den daraus sich ergebenden Aufgaben zu verstehen. Der **Schreck** behält seine Bedeutung auch für uns. Seine Bedingung ist das Fehlen der Angstbereitschaft, welche die Überbesetzung der den Reiz zunächst aufnehmenden Systeme miteinschließt. Infolge dieser niedrigeren Besetzung sind die Systeme dann nicht gut imstande, die ankommenden Erregungsmengen zu binden, die Folgen der Durchbrechung des Reizschutzes stellen sich um so vieles leichter ein. Wir finden so, daß die Angstbereitschaft mit der Überbesetzung der aufnehmenden Systeme die letzte Linie des Reizschutzes darstellt. Für eine ganze Anzahl von Traumen mag der Unterschied zwischen den unvorbereiteten und den durch Überbesetzung vorbereiteten Systemen das für den Ausgang entscheidende Moment sein; von einer gewissen Stärke(XII) des Traumas an wird er wohl nicht mehr ins Gewicht fallen.(XIII) Wenn die Träume der Unfallsneurotiker die Kranken so regelmäßig in die Situation des Unfalles zurückführen, so dienen sie damit allerdings nicht der Wunscherfüllung, deren halluzinatorische Herbeiführung ihnen unter der Herrs-

[11] Creo que se puede arriesgar el intento de comprender la neurosis traumática común como la consecuencia de una extensa ruptura en la barrera contra-estímulo. De este modo la antigua, ingenua doctrina del *shock* rehabilitaría sus derechos, aparentemente en oposición con otra posterior, cargada de pretensión psicológica, que no asigna significación etiológica a la acción de la fuerza mecánica sino al **terror** y a la amenaza de perder la vida. Sólo que estos opuestos no son irreconciliables y tampoco el concepto psicoanalítico de la neurosis traumática es idéntico a la forma más rudimentaria de la teoría del *shock*. Esta última traslada la esencia del *shock* al daño directo de la estructura molecular o incluso histológica de los elementos nerviosos, mientras nosotros intentamos comprender su efecto en el órgano anímico, por la brecha abierta en la barrera contra-estímulo y las tareas que se le plantean como consecuencia. Pero también el **terror** mantiene para nosotros su importancia. Su condición es la falta de disposición a la angustia, [disposición] que incluye la sobre-investidura de los sistemas que primero reciben el estímulo. Como resultado de esta investidura más baja, los sistemas no están entonces en buenas condiciones para ligar las cantidades de excitación que advienen y las consecuencias de la ruptura en la barrera contra-estímulo ocurren mucho más fácilmente. Encontramos, así, que la disposición a la angustia constituye, con la sobre-investidura de los sistemas receptores, el último baluarte de la barrera contra-estímulo. En toda una cantidad de traumas, la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobre-investidura puede ser el factor que define el resultado final; a partir de una determinada intensidad del trauma, esa diferencia ya no tendrá importancia. Si regularmente los sueños de los neuróticos por accidentes llevan de regreso al enfermo a la situación del accidente, queda claro que no sirven al cumplimiento de deseo, cuya producción alucinato-

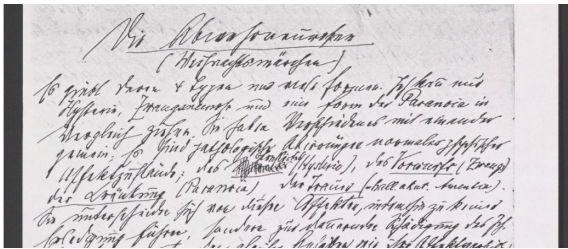
chaft des Lustprinzips zur Funktion geworden ist. Aber wir dürfen annehmen, daß sie sich dadurch einer anderen Aufgabe zur Verfügung stellen, deren Lösung vorangehen muß, ehe das Lustprinzip seine Herrschaft beginnen kann. Diese Träume suchen die Reizbewältigung unter Angstentwicklung nachzuholen, deren Unterlassung die Ursache der traumatischen Neurose geworden ist. Sie geben uns so einen Ausblick auf eine Funktion des seelischen Apparats, welche, ohne dem Lustprinzip zu widersprechen, doch unabhängig von ihm ist und ursprünglicher scheint als die Absicht des Lustgewinns und der Unlustvermeidung.

ria se ha convertido –bajo el dominio del principio de placer– en su función. Pero podemos admitir que, de ese modo, se ponen al servicio de otra tarea, que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda comenzar su dominio. Estos sueños intentan recuperar la doma del estímulo mediante el desarrollo de angustia, cuya omisión fue la causa de la neurosis traumática. Nos procuran, así, un panorama sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es sin embargo independiente de él y parece más primordial que el propósito de ganancia de placer y de evitación de displacer.²

No es nuestro objetivo aquí desarrollar el concepto de trauma en *Más allá del principio de placer*, solo mostrar que no es posible pensarlo sin incluir en él los términos *Schreck* y *Überraschung*.³ Pero por supuesto que no es la primera vez que Freud piensa esta especial característica del trauma. Fijémonos por ejemplo en sus primeros escritos, antes de 1900, donde construía su primera teoría sobre ese concepto. Aclaremos antes que en nuestra tarea de realizar una edición crítica de los escritos de Freud hemos resaltado que la particularidad del trabajo con los manuscritos es que son una transcripción casi directa de las formulaciones de Freud en estado naciente, que además nos brinda la posibilidad de una nueva lectura de su obra a través de sus correcciones, tachaduras, agregados, etc. Si entonces comenzamos nuestro recorrido por el *Manuscrito K*, lo primero que nos llama la atención justamente es una tachadura en su primer párrafo:

² De algún modo, este párrafo y el anterior constituyen el punto de partida que toma Theodor Reik en su ensayo *El terror*, una parte del cual se encuentra como anexo de este libro.

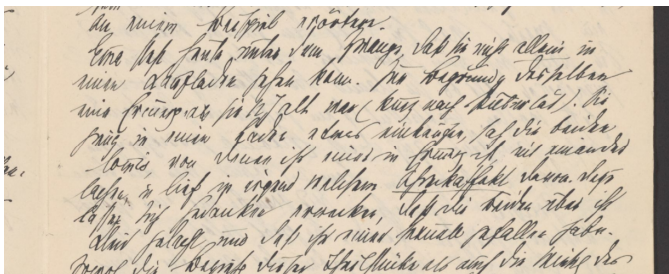
³ Ver fragmento del texto *El terror* de Th. Reik en esta publicación.



Es gibt deren vier Typen und viele Formen. Ich kann nur Hysterie, Zwangneurose und eine Form der Paranoia in Vergleich ziehen. Sie haben verschiedenes miteinander gemein. Es sind pathologische Abirrungen normaler psychischer Affektzustände: des **Schreckes Konfliktes** (Hysterie), des **Vorwurfs** (Zwangneurose), der **Kränkung** (Paranoia), der Trauer (halluzinatorische akute Amentia).

Existen cuatro tipos y muchas formas. Sólo puedo extraer un paralelo entre histeria, neurosis obsesivo-compulsiva y una forma de paranoia. Unas y otras tienen múltiples cosas en común. Son aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales: del **Schreckes** conflicto (histeria), de la recriminación (neurosis obsesivo-compulsiva), del agravio (paranoia) del duelo (amentia alicinatoria aguda) (p. 125).

La vacilación de Freud entre *Schreck* y *Konfliktes* en enero de 1896 (precursora de la *Schreckneurose* nombrada más arriba) nos retrotrae a su texto redactado meses anteriores, cuando a mitad de 1895 escribe el *caso Emma* en el *Proyecto de Psicología*, donde afirma:

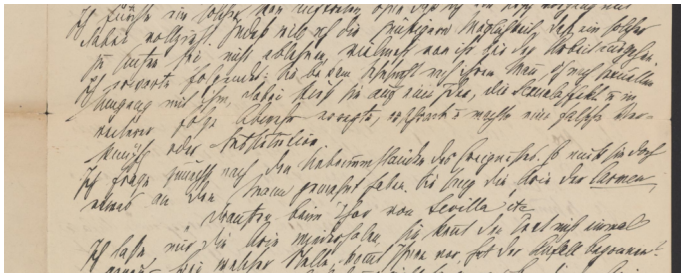


Emma steht heute unter dem Zwange, daß sie nicht allein in einen Kaufladen gehen kann. Zur Begründung desselben einen Erinnerung, als sie zwölf Jahre alt war (kurz nach Pubertät). Sie ging in einen Laden etwas einkaufen, sah die beiden Kommis, von denen ihr einer in Erinnerung ist, miteinander lachen, und lief in irgendwelchem Schreckaffekt davon.

Emma está hoy bajo la compulsión de no poder ir sola a un negocio. Como justificación, un recuerdo de cuando ella tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a un negocio a comprar algo, vio a los dos empleados -uno de los cuales está en su recuerdo- reírse entre ellos y salió corriendo, **sobresaltada**⁴ con un **Schreckaffekt** (afecto de terror). [En la imagen de arriba se puede ver subrayado por Freud el término] (p. 87)

O en el *Manuscrito J*, cuando conjetura que la señora Regine Kunn, de 27 años, “Tuvo añoranza por su marido (o sea, por el trato sexual por él), y en ese momento le acudió una idea que excitó afecto sexual y, como ulterior consecuencia, una defensa, se espantó (*erschrak*) y estableció un enlace equivocado o sustitución”. [Imagen de abajo]

⁴ En este caso, la traducción al castellano obliga a agregar “sobresaltada”, para no dejar de lado ese matiz, o “con pavor”, que es un término que implica, según la RAE, “temor con sobresalto”. Más allá de ese detalle, lo importante es que en nuestra lengua quede claro aquello que Freud resalta.



Si hay un texto canónico en la obra de Freud, ese es *Tres ensayos de teoría sexual*, ya que, entre varias cosas, en él plasma todo lo investigado hasta esa fecha y abre nuevas vías para seguir indagando en los años siguientes. Solo un par de ejemplos bastan para demostrarlo. En la segunda parte, en el punto 7 (“Excitaciones mecánicas”), dice sobre la neurosis traumática:

(3) Hier reiht sich dann – noch unverständlich – die Tatsache an, daß durch Zusammentreffen von **Schreck** und mechanischer Erschütterung die schwere hysteriforme traumatische Neurose erzeugt wird. Man darf wenigstens annehmen, daß diese Einflüsse, die in geringen Intensitäten zu Quellen sexueller Erregung werden, in übermäßigem Maße einwirkend eine tiefe Zerrüttung des sexuellen Mechanismus oder Chemismus hervorrufen.

(3) A esta serie pertenece el hecho –todavía incomprendido– de que la neurosis traumática hysteriforme grave se produce por sumación de **terror (miedo)** y sacudimiento mecánico. Al menos puede suponerse que estas influencias, que en intensidades mínimas pasan a ser fuente de excitación sexual, en medida excesiva provocan una profunda conmoción del mecanismo o quimismo sexuales (p. 184).

Renglones más abajo, en el inciso “Procesos afectivos”, nos adelanta fenómenos clínicos que luego ligará al terror a la castración.

Minderem Zweifel unterliegen die weiteren Quellen sexueller Erregung beim Kinde. Es ist leicht, durch gleichzeitige Beobachtung wie durch spätere Erforschung festzustellen, daß alle intensiveren Affektvorgänge, selbst die **schreckhaften** Erregungen auf die Sexualität übergreifen, was übrigens einen Beitrag zum Verständnis der pathogenen Wirkung solcher Gemütsbewegungen liefern kann. Beim Schulkinde kann die Angst, geprüft zu werden, die Spannung einer sich schwer lösenden Aufgabe für den Durchbruch sexueller Äußerungen wie für das Verhältnis zur Schule bedeutsam werden, indem unter solchen Umständen häufig genug ein Reizgefühl auftritt, welches zur Berührung der Genitalien auffordert, oder ein pollutionsartiger Vorgang mit all seinen verwirrenden Folgen. Das Benehmen der Kinder in der Schule, welches den Lehrern Rätsel genug aufgibt, verdient überhaupt in Beziehung zur keimenden Sexualität derselben gesetzt zu werden. Die sexuell erregende Wirkung mancher an sich unlustigen Affekte, des **Ängstigen**, **Schauderns**, **Grausens**, erhält sich bei einer großen Anzahl Menschen auch durchs reife Leben und ist wohl die Erklärung dafür, daß soviel Personen der Gelegenheit zu solchen Sensationen nachjagen, wenn nur gewisse Nebenumstände (die Angehörigkeit zu einer Scheinwelt, Lektüre, Theater) den Ernst der Unlustempfindung dämpfen.

Las otras fuentes de excitación sexual en el niño suscitan menos dudas. Es fácil comprobar mediante observación simultánea o exploración retrospectiva que los procesos afectivos más intensos, aun las excitaciones **terroríficas (aterrorizantes)** desbordan sobre la sexualidad; esto, por lo demás, puede contribuir a la comprensión del efecto patógeno de esos movimientos del ánimo. En el escolar, la angustia frente a un examen, la tensión provocada por una tarea de difícil solución, pueden cobrar importancia, no sólo en lo tocante a su relación con la escuela sino para el estallido de manifestaciones sexuales. En tales circunstancias, en efecto, es harto frecuente que sobrevenga un sentimiento estimulador que urge el contacto con los genitales, o un proceso del tipo de una polución, con todas sus embarazosas consecuencias. La conducta de los niños en la escuela, que plantea a los maestros bastantes enigmas, merece en general ser vinculada con la incipiente sexualidad de aquellos. El efecto de excitación sexual de muchos afectos en sí displacerentes, como el **angustiar** (**temor**), el **estremecerse de miedo (miedo)** o el **espantarse (horror)**⁵, se conserva en gran número de seres humanos durante su vida adulta, y explica sin duda que muchas personas acechen la oportunidad de recibir tales sensaciones, sujetas sólo a ciertas circunstancias concomitantes (su pertenencia a un mundo de ficción, la lectura, el teatro) que amengüen la seriedad de la sensación de displacer (p. 185).

Años después vemos cómo aparece el término en el famoso sueño del *Hombre de los Lobos*, donde Etcheverry y Ballesteros, tal como ocurriera con *Más allá del principio*

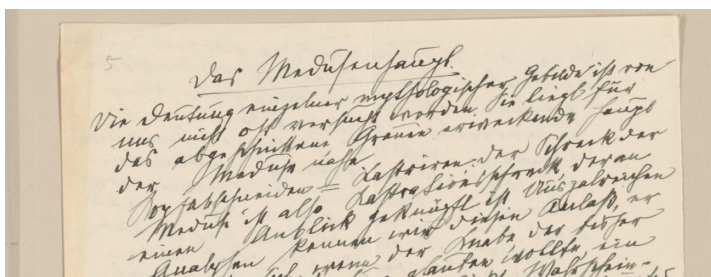
⁵ Respecto a estos dos párrafos, sería bueno señalar que tal vez sea más correcto traducir *schreckhaften* por *pavorosas*, y *Grausens* como *horror*, en coincidencia con Lopez Ballesteros (ver *Das Unheimliche*).

de placer, vuelven a traducir uno haciendo hincapié en el matiz de *terror* y el otro en el de *sobresalto*:

<p>(2) »Ich habe geträumt, daß es Nacht ist und ich in meinem Bett liege, (mein Bett stand mit dem Fußende gegen das Fenster, vor dem Fenster befand sich eine Reihe alter Nußbäume. Ich weiß, es war Winter, als ich träumte, und Nachtzeit). Plötzlich geht das Fenster von selbst auf, und ich sehe mit großem Schrecken, daß auf dem großen Nußbaum vor dem Fenster ein paar weiße Wölfe sitzen. Es waren sechs oder sieben Stück. Die Wölfe waren ganz weiß und sahen eher aus wie Füchse oder Schäferhunde, denn sie hatten große Schwänze wie Füchse und ihre Ohren waren aufgestellt wie bei den Hunden, wenn sie auf etwas passen. Unter großer Angst, offenbar, von den Wölfen aufgefressen zu werden, schrie ich auf und erwachte. Meine Kinderfrau eilte zu meinem Bett, um nachzusehen, was mit mir geschehen war. Es dauerte eine ganze Weile, bis ich überzeugt war, es sei nur ein Traum gewesen, so natürlich und deutlich war mir das Bild vorgekommen, wie das Fenster aufgeht und die Wölfe auf dem Baume sitzen. Endlich beruhigte ich mich, fühlte mich wie von einer Gefahr befreit und schlief wieder ein.</p>	<p>(2) "He soñado que es de noche y estoy en mi cama (mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé, y de noche). De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror (sobresalto) que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto. Mi aya se precipita a mi cama para averiguar qué me había ocurrido. Pasó largo rato hasta convencerme de que sólo había sido un sueño, tan natural y nítida se me había aparecido la imagen de cómo la ventana se abre y los lobos están sentados sobre el árbol. Por fin me tranquilicé, me sentí como librado de un peligro y torné a dormirme.</p>
<p>(3) Die einzige Aktion im Traume war das Aufgehen des Fensters, denn die Wölfe saßen ganz ruhig ohne jede Bewegung auf den Ästen des Baumes, rechts und links vom Stamm und schauten mich an. Es sah so aus, als ob sie ihre ganze Aufmerksamkeit auf mich gerichtet hätten. – Ich glaube, dies war mein erster Angsttraum. Ich war damals drei, vier, höchstens fünf Jahre alt. Bis in mein elftes oder zwölftes Jahr hatte ich von da an immer Angst, etwas Schreckliches im Traume zu sehen.«</p>	<p>(3) En el sueño, la única acción fue el abrirse la ventana pues los lobos estaban sentados totalmente tranquilos y sin hacer movimiento alguno sobre las ramas del árbol, a derecha e izquierda del tronco, y me miraban. Parecía como si hubieran dirigido a mí toda su atención. Creo que este fue mi primer sueño de angustia. Tenía tres, cuatro, a lo sumo cinco años. Desde entonces, y hasta los once o doce años, siempre tuve angustia de ver algo terrible (terrible) en sueños".⁶ (2009, p 29)</p>

⁶ Freud, S. (2009). *De la historia de una neurosis infantil, Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires: Ed. Amorrortu [de aquí en más cada vez que se cite la tra-

Ya que hemos comenzado este trabajo sobre la aparición del término *terror* tomando como punto de inflexión *Más allá del principio de placer*, luego de ver algunos antecedentes debemos a partir de aquí recorrer algunos escritos posteriores a ese texto. El primero es uno que simboliza cómo lee Freud luego de 1920 el lugar clínico y teórico de *Schreck: La cabeza de Medusa*, su texto publicado póstumamente. Al inicio del segundo párrafo dice:



Kopfab schneiden=Kastrieren. Der **Schreck** der Meduse ist also **Kastrationsschreck**, der an einen Anblick geknüpft ist.

Decapitar = castrar. El pavor a la Medusa es, pues, un pavor a la castración relacionado con la vista de algo.⁷

El motivo de la cabeza de Medusa y el pavor a la castración aparece en el texto *Fetichismo* y en la *Conferencia XXIX, Revisión de la teoría de los sueños*, donde dice:

ducción de EA, se incluirá entre paréntesis la traducción de Biblioteca Nueva]. En mi opinión una traducción más correcta sería “gran pavor”.

⁷ «Das Medusenhaupt». Ediciones en alemán: publicado por primera vez, póstumamente, en 1940: Int. Z. Psychoanal.-Imago, 25, pág. 105; 1941: GW, 17, pág. 47. El manuscrito está fechado el 14 de mayo de 1922 y parece ser el bosquejo de una obra más amplia.

(30) Bleiben wir noch bei den Symbolen. Es gab solche, die wir erkannt zu haben glaubten und bei denen es uns doch störte, daß wir nicht angeben konnten, wie *das* Symbol zu *der* Bedeutung gekommen war. In solchen Fällen mußten uns Bestätigungen von anderswoher, aus Sprachwissenschaft, Folklore, Mythologie, Ritual besonders willkommen sein. Ein Beispiel dieser Art war das Symbol des Mantels. Wir sagten, im Traume einer Frau bedeutet der Mantel einen Mann. Ich hoffe nun, es macht Ihnen einen Eindruck, wenn Sie hören, daß Th. Reik 1920 uns berichtet: »In dem höchst altertümlichen Brautzeremoniell der Beduinen bedeckt der Bräutigam die Braut mit einem besonderen, ›Aba‹ genannten Mantel und spricht dazu die rituellen Worte: ›Es soll Dich fortan niemand bedecken als nur ich.« (Nach Robert Eisler: *Weltenmantel und Himmelszelt*.) Wir haben auch mehrere neue Symbole aufgefunden, von denen ich Ihnen wenigstens zwei Beispiele berichten will. Nach Abraham 1922 ist die Spinne im Traum ein Symbol der Mutter, aber der phallischen Mutter, vor der man sich fürchtet, so daß die Angst vor der Spinne den **Schrecken** vor dem Mutterinzeß und das **Grauen** vor dem weiblichen Genitale ausdrückt. Sie wissen vielleicht, daß das mythologische Gebilde des Medusen-haupts auf dasselbe Motiv des **Kastrationsschrecks** zurückzuführen ist.

(30) Consideremos un poco más los símbolos. A algunos de ellos creímos haberlos discernido, pese a lo cual nos perturbaba no poder indicar el modo en que ese símbolo había cobrado ese significado. En tales casos era forzoso que acogiéramos con particular interés corroboraciones de otros campos: de la lingüística, el folklore, la mitología, el ritual. Un ejemplo de esta clase fue el símbolo del manto {Mantel}. Dijimos que en el sueño de una mujer significaba un hombre {Mann}.¹⁶ Creo que les impresionará enterarse de lo que Theodor Reik comunicó en 1920: "En el antíguísimo ceremonial nupcial de los beduinos, el novio cubre a la novia con un manto especial, llamado 'Aba', y pronuncia a ese propósito las palabras rituales: 'En lo sucesivo nadie más que yo debe cubrirte' (citado de acuerdo con Robert Eisler [1910, 2, págs. 599-600])". También hemos descubierto varios símbolos nuevos, de los que quiero darles al menos dos ejemplos. Según Abraham (1922b), la araña en el sueño es un símbolo de la madre, pero de la madre fálica de quien uno siente miedo; por tanto, la angustia frente a la araña expresa el **terror (miedo)** al incesto con la madre y el **horror (horror)** a los genitales femeninos. Acaso sepan ustedes que la figura mitológica de la cabeza de Medusa se reconduce al mismo motivo **del terror a la castración (miedo a la castración)**.

Das andere Symbol, von dem ich Ihnen sprechen will, ist das der Brücke. Ferenczi hat es 1921–1922 aufgeklärt. Es bedeutet ursprünglich das männliche Glied, das das Elternpaar beim Geschlechtsverkehr miteinander verbindet, aber es entwickelt sich dann zu weiteren Bedeutungen, die sich von jener ersten ableiten. Insofern es dem männlichen Glied zu verdanken ist, daß man überhaupt aus dem Geburtswasser zur Welt kann, wird die Brücke der Übergang vom Jenseits (dem Noch-nicht-geboren-sein, dem Mutterleib) zum Diesseits (dem Leben), und da sich der Mensch auch den Tod als Rückkehr in den Mutterleib (ins Wasser) vorstellt, bekommt die Brücke auch die Bedeutung einer Beförderung in den Tod, und endlich in weiterer Entfernung von ihrem Anfangssinn bezeichnet sie Übergang, Zustandsveränderung überhaupt. Dazu stimmt es dann, wenn eine Frau, die den Wunsch nicht überwunden hat, ein Mann zu sein, so häufig von Brücken träumt, die zu kurz sind, um das andere Ufer zu erreichen.

El otro símbolo del que quiero hablarles es el del puente. Ferenczi (1921c y 1922b) lo ha esclarecido. Originariamente significa el miembro viril que une a la pareja de progenitores en el comercio sexual, pero luego se desarrolla hacia significados más vastos, que se deducen de aquel. En la medida en que se debe por entero al miembro viril la posibilidad de venir al mundo desde el líquido amniótico, el puente pasa a ser el tránsito del más allá (del no-habernacido-todavía, el seno materno) al más acá (la vida); puesto que el hombre se representa también la muerte como un regreso al seno materno (al agua), el puente cobra asimismo el significado de un transporte hacia la muerte y, distanciándose más de su sentido inicial, designa tránsito, cambio de estado en general. Armoniza con esto, pues, que una mujer que no ha superado su deseo de ser varón sueñe tan a menudo con puentes demasiado cortos para alcanzar la otra orilla (tomo XXII. P. 22).

Más tarde, en 1927, en *El porvenir de una Ilusión*, retomando el tema del desamparo del cachorro humano, que ya había trabajado en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* y en la *Interpretación de los sueños*, Freud nos habla no solo de la angustia sino de “der schreckende Eindruck der kindlichen Hilflosigkeit”:

(1) Ich meine, wir haben die Antwort auf beide Fragen genügend vorbereitet. Sie ergibt sich, wenn wir die psychische Genese der religiösen Vorstellungen ins Auge fassen. Diese, die sich als Lehrsätze ausgeben, sind nicht Niederschläge der Erfahrung oder Endresultate des Denkens, es sind Illusionen, Erfüllungen der ältesten, stärksten, dringendsten Wünsche der Menschheit; das Geheimnis ihrer Stärke ist die **Stärke** dieser Wünsche. Wir wissen schon, der **schreckende Eindruck** der kindlichen **Hilflosigkeit** hat das Bedürfnis nach Schutz — Schutz durch Liebe — erweckt, dem der Vater abgeholfen hat, die Erkenntnis von der Fortdauer dieser Hilflosigkeit durchs ganze Leben hat das Festhalten an der Existenz eines — aber nun mächtigeren — Vaters verursacht. Durch das gütige Walten der göttlichen Vorsehung wird die Angst vor den Gefahren des Lebens beschwichtigt, die Einsetzung einer sittlichen Weltordnung versichert die Erfüllung der Gerechtigkeitsforderung, die innerhalb der menschlichen Kultur so oft unerfüllt geblieben ist, die Verlängerung der irdischen Existenz durch ein zukünftiges Leben stellt den örtlichen und zeitlichen Rahmen bei, in dem sich diese Wunscherfüllungen vollziehen sollen. Antworten auf Rätselfragen der menschlichen Wißbegierde, wie nach der Entstehung der Welt und der Beziehung zwischen Körperlichem und Seelischem, werden unter den Voraussetzungen dieses Systems entwickelt; es bedeutet eine großartige Erleichterung für die Einzelpsyche, wenn die nie ganz überwundenen Konflikte der Kinderzeit aus dem Vaterkomplex ihr abgenommen und einer von allen angenommenen Lösung zugeführt werden.

(1) Creo que ya hemos preparado suficientemente la respuesta a ambas preguntas. La obtendremos atendiendo a la génesis psíquica de las representaciones religiosas. Estas que se proclaman enseñanzas no son decantaciones de la experiencia ni resultados finales del pensar; son ilusiones, cumplimientos de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la **fuerza** de estos deseos. Ya sabemos que la **impresión terrorífica (penosa sensación)** que provoca al niño su **desvalimiento** ha despertado la necesidad de protección —protección por amor— proveída por el padre; y el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida causó la creencia en que existía un padre, pero uno mucho más poderoso. El reinado de una Providencia divina bondadosa calma la angustia frente a los peligros de la vida; la institución de un orden ético del universo asegura el cumplimiento de la demanda de justicia, tan a menudo incumplida dentro de la cultura humana; la prolongación de la existencia terrenal en una vida futura presta los marcos espaciales y temporales en que están destinados a consumarse tales cumplimientos de deseo. A partir de las premisas de este sistema, se desarrollan respuestas a ciertos enigmas que inquietan el apetito humano de saber; por ejemplo, el de la génesis del mundo y el del vínculo entre lo corporal y lo anímico; significa un enorme alivio para la psique del individuo que se le quiten de encima los conflictos, nunca superados del todo, que nacieron en su infancia en torno del complejo paterno, y se le provea una solución universalmente admitida (p. 30).

Para terminar con esta parte de nuestro recorrido, detengámonos en un texto fundamental que Freud escribió poco antes de morir, donde llega a un punto culminante de la investigación que realiza respecto a la *escisión* y la

desmentida y su anudamiento con el complejo de castración. La *Kastrationsschrecks* tendrá consecuencias estructurantes para cada sujeto, tal como nos lo dice en el párrafo 4° de *La escisión del yo en el proceso de defensa* (1940):

(4) Die gewöhnliche, die als normal geltende²⁴ Folge des **Kastrationsschrecks** ist nun, dass der Knabe der Drohung nachgibt, im vollen oder wenigstens im partiellen Gehorsam -indem er nicht mehr die Hand ans Genitale führt-, entweder sofort oder nach längerem Kampf, also auf die

Befriedigung des Triebes ganz oder teilweise verzichtet. Wir sind aber darauf vorbereitet, dass unser Patient sich anders zu helfen wusste. Er schuf sich einen Ersatz für den vermissten Penis des Weibes, einen Fetisch.

Damit hatte er zwar die Realität **verleugnet**, aber seinen eigenen Penis gerettet. Wenn er nicht anerkennen musste, dass das Weib seinen²⁵ / ihren/ Penis verloren hatte, so büßte die ihm erteilte Drohung ihre Glaubwürdigkeit ein, dann brauchte er auch für seinen Penis nicht zu fürchten, konnte ungestört seine Masturbation fortsetzen. Dieser Akt unseres Patienten imponiert uns als eine Abwendung von der Realität, als ein Vorgang, den wir gern der Psychose vorbehalten auffassen möchten. Er ist auch nicht viel anders, aber wir wollen doch unser Urteil suspendieren, denn bei näherer Betrachtung entdecken wir einen nicht unwichtigen Unterschied. Der Knabe hat nicht einfach seiner Wahrnehmung widersprochen, einen Penis dorthin halluziniert, wo keiner zu sehen war, sondern er hat nur eine Wertverschiebung vorgenommen, die Penisbedeutung einem anderen Körperteil übertragen, wobei ihm -in hier nicht anzuführender Weise- der Mechanismus der Regression zu Hilfe kam. Freilich betraf diese Verschiebung nur den Körper des Weibes, für den eigenen Penis änderte sich nichts.

(4) La consecuencia ordinaria, considerada normal, del **terror a la castración** es, entonces, que el varoncito ceda a la amenaza con una obediencia total o al menos parcial -no llevándose más la mano a los genitales-, ya sea enseguida, o bien luego de una lucha prolongada; vale decir, que renuncie en todo o en parte a satisfacer la pulsión. Sin embargo, estamos preparados para ver que nuestro paciente supiera salir del paso de otro modo. Se creó un sustituto del pene echado en falta en la mujer: un fetiche. Así, había **desmentido**, es cierto, la realidad, pero había salvado su propio pene. Mientras no estuviera obligado a reconocer que la mujer (*das Weib*) había perdido su (*ihren*) pene, la amenaza que le dirigieron perdía credibilidad; entonces tampoco necesitaba tener por su pene y podía continuar, imperturbable, su masturbación. Este acto de nuestro paciente nos impresiona como un apartamiento de la realidad, como un proceso que quisiéramos dejar reservado para la psicosis. Aunque no es muy distinto, queremos suspender nuestro juicio pues, visto de cerca, descubrimos una diferencia que no carece de importancia. El varoncito no contradijo simplemente su percepción, no alucinó un pene allí donde no se veía ninguno, sino que sólo emprendió un desplazamiento de valor, transfirió la significación del pene a otra parte del cuerpo, para lo cual vino en su auxilio -de una manera que no hemos de precisar aquí- el mecanismo de la regresión. Por cierto, ese desplazamiento sólo afectó al cuerpo de la mujer; en lo que concierne a su propio pene no se modificó nada (p. 289).

2) ... junto con *Überraschung*

Es importante señalar que la palabra *Überraschung* es poco utilizada por Freud. La encontramos por ejemplo en su descripción de la expresión de dolorosa sorpresa del *Moisés* de Miguel Ángel, las propiedades sorprendentes y aterradoras (*Überraschung und Grauen*) de los animales-alma de los que habla en *Tótem y tabú*, o en el “sueño del escarabajo”, en la *Interpretación de los sueños*, cuando la paciente se sorprende y aterroriza al enterarse del contenido sexual de su producción onírica.

Sin embargo, tal vez, además de esta utilización con el término *Schreck* que Freud hace respecto del trauma que mostramos anteriormente, el otro uso importante -no es casual- se lo da en la caracterización del chiste. En *El chiste y su relación con el inc. (parte sintética, motivos del chiste)* leemos que

(22) Wir ahnen bereits und werden es späterhin noch besser einsehen können, daß wir mit der Bedingung der Ablenkung der Aufmerksamkeit keinen unwesentlichen Zug des psychischen Vorganges beim Hörer des Witzes aufgedeckt haben. Im Zusammenhange mit diesem können wir noch anderes verstehen. Erstens, wie es kommt, daß wir beim Witz fast niemals wissen, worüber wir lachen, obwohl wir es durch eine analytische Untersuchung feststellen können. Dieses Lachen ist eben das Ergebnis eines automatischen Vorganges, der erst durch die Fernhaltung unserer bewußten Aufmerksamkeit ermöglicht wurde. Zweitens gewinnen wir das Verständnis für die Eigentümlichkeit des Witzes, seine volle Wirkung auf den Hörer nur zu äußern, wenn er ihm neu ist, ihm als **Überraschung** entgegentritt.

(22) Ya vislumbramos, y luego podremos entender mejor, que en esa condición de desvío de la atención hemos descubierto un rasgo nada trivial para el proceso psíquico de quien escucha el chiste. Relacionadas con ese rasgo podemos comprender todavía otras cosas. La primera, cómo es que en el chiste casi nunca sabemos de qué reímos, aunque podamos establecerlo mediante una indagación analítica. Esa risa es, justamente, el resultado de un proceso automático sólo posibilitado por el alejamiento de nuestra atención consciente. La segunda: entendemos ahora la propiedad del chiste de producir su pleno efecto sobre el oyente sólo cuando le resulta nuevo, cuando le sale al paso como una **sorpresa (sorpresa)**.

Diese Eigenschaft des Witzes, die seine Kurzlebigkeit bedingt und zur Produktion immer neuer Witze auffordert, leitet sich offenbar davon ab, daß es im Wesen einer **Überraschung oder Übertreibung** liegt, kein zweites Mal zu gelingen. Bei einer **Wiederholung** des Witzes wird die Aufmerksamkeit durch die aufsteigende Erinnerung an das erste Mal geleitet. Von hier aus eröffnet sich dann das Verständnis für den Drang, den gehörten Witz anderen, die ihn noch nicht kennen, zu erzählen. Wahrscheinlich holt man sich ein Stück der infolge mangelnder Neuheit entfallenden Genußmöglichkeit aus dem Eindruck wieder, den der Witz auf den Neuling macht. Und ein analoges Motiv mag den Schöpfer des Witzes getrieben haben, ihn überhaupt dem anderen mitzuteilen.

Esta propiedad del chiste, que condiciona su carácter efímero e incita a producir nuevos y nuevos chistes, deriva evidentemente de que es propio de una **sorpresa (sorpresa)** o un **asalto imprevisto (omitido por BN)** no prevalecer la segunda vez. [En la **repetición** de un chiste, la atención es guiada por el recuerdo de su audición primera.⁸] Y desde aquí se nos abre el entendimiento del impulso que lleva a contar el chiste escuchado a otros que aún no lo conocen. Es probable que la impresión que el chiste produce al recién iniciado devuelva una parte de la posibilidad de goce ausente por la falta de novedad para nosotros. Y acaso un motivo análogo impulsó al creador del chiste a comunicarlo a los demás.

Ahora bien, recordar la lectura que hace Lacan en sus primeros seminarios sobre las formaciones del inconsciente para, entre otras cosas, definir al inconsciente como estructurado como un lenguaje y caracterizar el registro simbólico, nos permite tomar dimensión de las consecuencias que tuvieron en la práctica analítica estos desarrollos conceptuales de Freud sobre el chiste. Sin embargo, no me detendré en esos seminarios, sino que recordaré aquí el *Seminario 11*, porque nos permitirá encontrar el eslabón en la cadena que une, en este caso, a Lacan con Freud:

⁸ La fama de ser más rigurosa que tiene la edición de Editorial Amorrortu a veces sorprende. Un ejemplo es este párrafo donde en dicha edición falta esta oración, que sí figura en la edición en alemán y en la castellana de Biblioteca Nueva. Los motivos de esta ausencia -no es la única- son desconocidos. El lector puede ver y comparar: S. Freud (2009), *El chiste y su relación con el inconsciente, Obras completas*, Tomo VIII, Buenos Aires: Ed. Amorrortu, p. 147 (citada aquí) y S. Freud (1981), *El chiste y su relación con el inconsciente, Obras completas*, Tomo I, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, p. 1116 (oración agregada).

Tropiezo, falta, fisura. En una frase pronunciada escrita algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente. Allí, una cosa distinta exige su realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo. Así es como la exploración freudiana encuentra primero lo que sucede en el inconsciente.

Hallazgo que es a un tiempo solución no necesariamente acabada pero que, por incompleta que sea, tiene ese no sé qué, ese acento tan particular, admirablemente destacado por Theodor Reik -destacado únicamente porque Freud lo señaló antes que él-, que es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable. (1964, Clase 2)

Hubiera sido más justa la cita a Th. Reik si Lacan también comentaba que el discípulo de Freud destacó ese término pero para referirse fundamentalmente al analista. Para ser más precisos, Lacan está haciendo referencia a un texto que Th. Reik publicó en 1935 (y que Freud leyó) llamado "Der Überraschte Psychologe", donde dice que "En el umbral de la investigación psicológica está el asombro ante el propio fenómeno anímico" (p. 79), allí donde el analizante se encuentra, de pronto, como ajeno ante su propio pensamiento. Dice, también, que la forma más natural y sencilla de la sorpresa en el análisis surge ahí donde el paciente dice cosas que lo sorprenden. "Él no sabía que pensaba esos pensamientos, que albergaba esos sentimientos y alojaba esas mociones pulsionales" (p. 79). Pero lo interesante es el detalle que nos agrega cuando dice que esa reacción no es simple sorpresa, sino un caso especial del efecto de la sorpresa, que es lo *pavoroso* (*Schrecken*). No es casual tampoco que Reik puntualice y desarrolle este detalle ya que algunos años antes había escrito un libro titulado *Der Schrecken*. El inteligente y estimulante libro de

Reik (así lo calificó el propio Freud) desarrolla el lugar que ocupa *Überraschung* en el dispositivo analítico, principalmente en el analista, y su importancia para comprender los procesos inconscientes.

Lacan supo leer a Reik resaltando este detalle de la obra de Freud, pero haciendo hincapié en *Überraschung* más que en *Schreck*. ¿Será tal vez que su interés clínico se detuvo especialmente en el concepto de angustia?⁹ Podría ser. Aquí habría que recordar que en el *Seminario 10* aclara que su punto de partida para abordar el tema de la angustia es el fenómeno de lo *Unheimliche*. A su vez, lo *Unheimliche*, dice Freud, pertenece al orden de lo pavoroso (*Schreckhaften*), de lo que excita angustia (*Angst*) y escalofrío (*Grauen*).

Y ahora que retornamos al punto de inicio, con *Das Unheimliche* y *Más allá del principio de placer*, dando esas vueltas que a veces son necesarias para leer a Freud y que nos dejan *-al mismo tiempo*, como le gustaba decir a él- en un mismo y nuevo lugar, podríamos decir que entre *Schreck* y *Unheimliche* existe un vínculo particular, entre otras cosas, porque los une la sorpresa y los separa la intensidad. Freud enseña que en todo camino de investigación en psicoanálisis hay que tener en cuenta las circunstancias económicas (*ökonomischen Verhältnissen*) implicadas en los fenómenos y procesos a estudiar en la clínica, comprender sus consecuencias y repercusiones subjetivas, para poder entender los alcances y límites de nuestra praxis, que fue fundada sobre la premisa de develar las causas del sufrimiento del ser hablante. Y lo señala también para la función del analista, cuando en *Puntualizaciones*

⁹ En el libro de T. Reik citado, no duda este discípulo de Freud en decir que “El problema esencial de la neurosis, sin embargo, no es la angustia, sino *der Schrecken*” (p. 318). Invito al lector a traducirlo según su lectura y experiencia clínica propia.

sobre el amor de transferencia dice que si conjuramos a los espíritus del Averno no los debemos dejar ir sin haberlos interrogado, ya que “Man hätte ja dann das Verdrängte nur zum Bewußtsein gerufen, um es erschreckt von neuem zu verdrängen”, es decir, supondría no haber atraído lo reprimido a la conciencia más que para reprimirlo de nuevo, aterrorizados.

Bibliografía

- Freud, S. (1981). *El chiste y su relación con el inconsciente. Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1992). El porvenir de una ilusión. *Obras completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2003). Manuscrito K. En J. C. Cosentino y otros, *Primera clínica freudiana*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Freud, S. (2009). El chiste y su relación con el inconsciente. *Obras completas*, Tomo VIII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2009). *Fetichismo y otros textos. Correspondencia: el caso AB*. Manuscritos, documentos inéditos y versiones publicadas, edición y comentarios J. C. Cosentino y Lionel F. Klimkiewicz. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Freud, S. (2009). *Fetichismo y otros textos. Correspondencia: el caso AB*. Manuscritos, documentos inéditos y versiones publicadas, edición y comentarios J. C. Cosentino y Lionel F. Klimkiewicz. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Freud, S. (2014). *Das Unheimliche*. Manuscrito inédito, Edición y comentarios Lionel F. Klimkiewicz. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.

- Freud, S. (2015). Revisión a la teoría de los sueños. *Obras completas*, Tomo XXII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2015/1920). *Más allá del principio de placer. Manuscritos inéditos y versiones publicadas*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Freud, S. (2009). De la historia de una neurosis infantil. *Obras Completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *El seminario*, clase 2.
- Reik, T. (2018). *El psicólogo sorprendido*. México: Editorial de la École lacanienne de psychanalyse.



David Selva. 2018. *Éter llorando*.

Inercia psíquica (*Trägheit*) y compulsión a la repetición (*Wiederholungszwang*): índice textual comentado

ROBERTO MARÍN VILLALOBOS

La compulsión a la repetición es una propuesta teórica anterior a *Más allá del principio de placer*,¹⁰ de hecho, en ese texto es catalogada por Freud como una fuerza más primordial que tal principio. Su potencia obtiene un especial vigor en dicho escrito al relacionarse tan estrechamente con la gran y doble novedad: la pulsión de muerte. Gran novedad pues considero que este término llega a constituirse en el núcleo central de tan particular texto y servirá de pilar conceptual y especulativo por el resto del desarrollo teórico freudiano; doble novedad porque, además de lo anterior, su inclusión puede considerarse más bien un injerto efectuado al incluir un nuevo capítulo VI en la versión mecanografiada, inexistente en el manuscrito original.¹¹ Sin embargo, hay otra fuerza, una a la que Freud llamó “¡la propiedad más general de los cuerpos animados e inanimados!” (1914, p. 61), a la que no se le ha prestado tanta atención en su relación con la compulsión a la repetición, esta es la inercia. He de adelantar que le presté atención a esta palabra en MAPP por mera coincidencia fonética: inercia me sonaba a inerte, a muerte y, desde

¹⁰ En adelante MAPP.

¹¹ Para mayores detalles ver “Presentación” y “Nota introductoria a la versión manuscrita del nuevo capítulo VI” de Juan Carlos Cosentino (2015), en *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas*.

ese, mi sesgo, quise pesquisar una relación más allá de la consonancia.

Para llegar a su punto de confluencia -acontecimiento que ocurre por primera vez en MAPP-, presentaré primeramente un recorrido por las apariciones de ambos términos en la obra de Freud¹² previo a dicho escrito, de tal suerte que se cuente con una panorámica textual retrospectiva. Luego examinaré el momento de vinculación entre la compulsión a la repetición y la inercia en las tres versiones de MAPP establecidas en el texto de Juan Carlos Cosentino (2015): manuscrita, mecanografiada y publicada, además del original en alemán, sin dejar por fuera las traducciones al español de Luis López Ballesteros y José Luis Etcheverry. Finalmente, expondré las posteriores menciones en la obra de Freud del término inercia para discutir si hay alguna variación considerable posterior a MAPP.

Valga explicitar dos anotaciones. En primera instancia, como es de esperar, este recorrido contiene un número importante de citas textuales, varias de ellas prolongadas pues se incluye -al menos- el párrafo en que aparecen los conceptos. En segundo lugar, este artículo es más bien un trabajo de compilación para seguir estudiando, un material bibliográfico referencial o un índice textual apenas acotado. Tampoco se pretende dar una imagen unitaria del concepto de inercia en Freud, pues hay más variaciones que continuidades, por ejemplo, a veces aparece solo la palabra “inercia”, luego “inercia neuronal”, “inercia de la libido”, “inercia psíquica”, con una o ambas palabras entrecorilladas, entre otras enunciaciones. A lo anterior se suma que no hay un único empleador de la palabra “inercia”, en la mayoría de las ocasiones evidentemente es Freud, pero también Strachey sobre Freud o Freud sobre

¹² En este caso se emplea principalmente la edición de la Editorial Amorrortu, sexta reimpresión, 2001.

Jung. Su uso también se bifurca hacia lo coloquial o hacia lo teórico.

Se presentan ahora las menciones previas a MAPP de estos términos, se numerarán al inicio de las citas y entre paréntesis cuadrados para mayor facilidad referencial, con números romanos para compulsión a la repetición y arábigos para inercia. En el caso de las menciones de Strachey de inercia, serán letras del alfabeto en mayúscula y están colocadas como apéndice al final de este texto.

Compulsión a la repetición (*Wiederholungszwang*) antes de MAPP

La primera mención de Freud de la compulsión a la repetición es en el caso *Señora Emmy von N* en *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), sin embargo, esto solo puede afirmarse siguiendo el orden de secuencia de textos en el ordenamiento editorial según año, pero no en un sentido cronológico o histórico, esto porque se trata de una nota agregada en 1924 -según señala James Strachey-, es decir, 29 años más tarde. Nótese que casi tres décadas después¹³ vuelve a un texto con la intención de realizar esta puntuación de cuatro párrafos y que justifica diciendo: “dos cosas quiero agregar: mi intelección, que adquirí más tarde, sobre la etiología actual de la enfermedad, y noticias acerca de su ulterior trayectoria” (p. 122). El tercer párrafo mezcla ambas intenciones y lo finaliza sentenciando: “Era la verdadera ‘compulsión de repetición’” (p. 122). Una frase lapidaria para concluir un llamativo párrafo:

¹³ Posiblemente motivado por noticias frescas sobre su antigua paciente: “Debió pasar un cuarto de siglo para que volviera a recibir noticias de la señora Emmy” (pp. 122-123).

[-I+I¹⁴] Algunos años después, en una reunión científica, me encontré con un destacado médico compatriota de la señora Emmy y le pregunté si conocía a esa dama y si sabía algo acerca de su estado. Pues sí; la conocía, y él mismo le había brindado tratamiento hipnótico, pero ella había escenificado con él -y aun con muchos otros médicos- el mismo drama que conmigo. Tras llegar a estados miserables, había premiado con un éxito extraordinario el tratamiento hipnótico, para después enemistarse de repente con el médico, abandonarlo y reactivar toda la dimensión de su condición enferma. Era la verdadera “compulsión de repetición” (1983-1895, p. 122).

Entonces, esta podría considerarse la mención número cero de la compulsión a la repetición, curiosamente escrita entre comillas. Invito a leer la nota completa, la cual inicia diciendo: “Sé que ningún analista podrá leer hoy este historial clínico sin una sonrisa compasiva”. El ya analista Freud de 1924 era para ese entonces un médico tratando “el primer caso en que yo apliqué en amplia medida el procedimiento catártico” (p. 122). Veintinueve años después no deja pasar la oportunidad de un comentario, vuelve al texto para agregar una intelección y noticias. Las noticias no serían necesariamente valiosas si no sumaran insumos a una intelección que termina relacionándose con la compulsión a la repetición; él recuerda -quizá también con una sonrisa compasiva- aquella atención médica.

A propósito de recuerdos y repeticiones, es en 1914, en el texto *Recordar, repetir y reelaborar*, cuando utiliza este término por primera vez, y dice: “Y durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición,⁶ uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar”¹⁵ (p. 152). En esta primera aparición

¹⁴ -I+I o *nulius*, equivale al cero romano.

¹⁵ La numeración de las notas al pie que corresponden al texto citado de Freud vendrá señalada en negrita y cursiva para diferenciarla de las notas del presente artículo. En este fragmento, por ejemplo, hay dos superíndices, el primero es de

en su obra escrita, se dilucidan de la compulsión a la repetición, al menos, dos aspectos de relevancia: primero, se trata de algo de que liberarse -y que eso no ocurrirá durante el tratamiento-; segundo, es una manera de recordar. En suma, liberarse de un recuerdo. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla si se incluye el párrafo completo, citado a continuación:

[I] En especial, él *empieza* la cura con una repetición así. A menudo, tras comunicar a cierto paciente de variada biografía y prolongado historial clínico la regla fundamental del psicoanálisis, y exhortarlo luego a decir todo cuanto se le ocurra, uno espera que sus comunicaciones afluayan en torrente, pero experimenta, al principio, que no sabe decir palabra. Calla, y afirma que no se le ocurre nada. Esta no es, desde luego, sino la repetición de una actitud homosexual¹⁶ que se esfuerza hacia el primer plano como resistencia a todo recordar.⁵ Y durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición,⁶ uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar (p. 152).

Se complica pues por una parte es “resistencia a todo recordar” pero también “su manera de recordar”; esa manera, dirá anteriormente, ocurre ya que “no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*.”⁴ No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace” (1914a, p. 152). Tenemos entonces que es un (no) recordar en acto. Actuación de la que no se liberará durante el tratamiento pero con la cual empieza la cura. Continúa Freud su desarrollo a este respecto en el siguiente párrafo:

Freud (⁶) mientras que el segundo propio (¹⁵). Por último, cuando se citen notas al pie en el cuerpo del texto, se hará con un margen izquierdo adicional al que ya tienen las citas en cuestión para diferenciar la subordinación.

¹⁶ Esta afirmación es, actualmente y a todas luces, más que debatible.

[II] Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente. Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar, no sólo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida —p. ej., si durante la cura elige un objeto de amor, toma a su cargo una tarea, inicia una empresa—. Tampoco es difícil discernir la participación de la resistencia. Mientras mayor sea esta, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir) (pp. 152-153).

Actuar y repetir aparecen en buena medida como homólogos, el actuar como sustituto del recordar y, como vimos antes, repetir también es una manera de recordar. Además, esta triangulación no deja de tener relación con otra: resistencia, transferencia y cura. Es llamativo lo central de la compulsión a la repetición en su articulación con estos otros términos, no obstante, Freud se mantiene reservado al respecto:

[III] en este punto podemos advertir que poniendo de relieve la compulsión de repetición no hemos obtenido ningún hecho nuevo, sino sólo una concepción más unificadora (p. 153).

Precisamente, se engarza en el desarrollo técnico que Freud despliega en este texto, cuyo título completo es: *Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten (Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse, II)*, traducido como *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*. Esta concepción más unificadora se vislumbra en la última mención de Freud en este texto de la compulsión a la repetición:

[IV] Ahora bien, el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente, y trasformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia. Volvemos esa compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado (p. 156).

Considerando el actuar como forma de (no) recordar-repetir, la alusión a escenificar lo pulsional escondido en la palestra transferencial conduce a pensar en una acción algo teatral, en la que se ofrece -nótese de nuevo esta palabra- una “*libertad casi total*”.

Ahora bien, en el fragmento I, justo después de la primera mención cronológica de Freud de la compulsión a la repetición, Strachey incluye la siguiente nota al pie:

⁶ [Esta es, aparentemente, la primera vez que Freud menciona el concepto, que en un sentido más general habría de tener tan importante cometido en su posterior doctrina de las pulsiones. Referido, como aquí, a su aplicación clínica, se lo encuentra nuevamente en “Lo ominoso” (1919b), AE, **17**, pág. 238, y forma parte de las pruebas aducidas en apoyo de la tesis general de *Más allá del principio de placer* (1920g), AE, **18**, págs. 18 y sigs., donde se remite a este trabajo] (p. 152).

¿Aparentemente? Al menos en la colección de *Obras completas* sí. En todo caso, esta indicación conduce a lo pulsional, dimensión que no ha sido mencionada de forma explícita hasta el momento en ninguna de las citas presentadas, de ahí que Strachey hable en futuro. Habría de continuar entonces con el texto *Das Unheimliche* o *Lo ominoso*¹⁷ para constatar que efec-

¹⁷ Se recomienda la consulta del texto de Lionel Klimkiewicz: *Das Unheimliche: manuscrito inédito*, 2014, Editorial Mármol Izquierdo. De hecho, es una de las versiones utilizadas en el presente artículo debido a que es una nueva versión crítica, bilingüe y comentada

tivamente Freud la incluye de lleno en su relación con lo pulsional.

Versión Etcheverry (1919, p. 238) con anotación de Strachey	Versión y anotación de Klimkiewicz (1919/2014, p. 109)
<p>[Va] Sólo de pasada puedo indicar aquí el modo en que lo ominoso del retorno de lo igual puede deducirse de la vida anímica infantil; remito al lector, pues, a una exposición de detalle, ya terminada, que se desarrolla en otro contexto.¹⁶ En lo inconciente anímico, en efecto, se dis-cierne el imperio de una <i>compulsión de repetición</i> que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, se exterioriza todavía con mucha nitidez en las aspiraciones del niño pequeño y gobierna el psicoanálisis de los neuróticos en una parte de su decurso. Todas las elucidaciones anteriores nos hacen esperar que se sienta como ominoso justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición.</p>	<p>[Vb] (21) Sólo puedo aludir aquí a cómo lo <i>Unheimliche</i> del retorno de lo igual se puede deducir de la vida anímica infantil y debo, pues, remitir al lector a una exposición detallada, ya preparada, que se desarrolla en otro contexto. En lo inconsciente anímico, en efecto, se puede reconocer el dominio de una <i>compulsión de repetición</i> partiendo de las mociones pulsionales, que depende probablemente de la naturaleza más íntima de las pulsiones, suficientemente fuerte para sobreponerse al principio de placer, que confiere el carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, y se expresa aún muy claramente en las aspiraciones del niño pequeño y domina una parte del transcurso del psicoanálisis del neurótico. Mediante todas las consideraciones precedentes estamos prevenidos a que se sentirá como <i>unheimlich</i> aquello que es capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición.^(XV)</p>
<p>¹⁶ [Se refiere a <i>Más allá del principio de placer</i> (1920g), publicada un año más tarde, en cuyos capítulos II y III se exhibe sobre las diversas manifestaciones de la "compulsión de repetición" aquí enumeradas. Como fenómeno clínico, la "compulsión de repetición" ya había sido tratada por Freud en un trabajo dado a conocer cinco años antes: "Recordar, repetir y reelaborar" (1914g).]</p>	<p>(XV) El tema aludido en este párrafo se encontraba siendo trabajado y desarrollado simultáneamente por Freud en su escrito <i>Más allá del principio de placer</i>, publicado en 1920.</p>

del peculiar escrito freudiano. Huelga mencionar que en esta edición se aclara que "se ha decidido mantener el término *Unheimliche* en el idioma original, así como también todos sus derivados, debido a que entendemos que cualquier traducción haría perder gran parte de la riqueza del término" (p.23).

Varios aspectos por subrayar. El primero de ellos es cierto silencio, pues se anuncia implícitamente MAPP, pero no menciona abiertamente el texto aun cuando declara que ya lo terminó. La deducción de la vida anímica infantil es atribuible a sus observaciones obtenidas del cámbre juego del *fort-da*, desarrolladas justo en ese texto, sin embargo tampoco lo explicita. Por otra parte, y como es de esperar, Strachey hila hacia *Recordar, repetir y reelaborar*, lugar de la primera aparición de la compulsión a la repetición. Un segundo aspecto es que Freud destaca este concepto -*cur-siva* y subrayado en cada versión- en la primera aparición mas no en la segunda, misma donde se incrusta un “interior” (*inneren* en alemán), que podría estar relacionado con lo íntimo, con lo muy propio, tal y como lo viene desarrollando. En tercera instancia, en la versión de Klimkiewicz se incluye un “partiendo de las mociones pulsionales” inmediatamente después de la mención a la compulsión a la repetición, que en la de versión de Etcheverry no figura del todo, quizá porque suena reiterativo respecto a lo que continúa, no obstante se vuelve casi irónico tratándose justo de este tema. Precisamente prosigue con la frase “que depende probablemente de la naturaleza más íntima de las pulsiones”, donde la palabra “naturaleza” se presentará de nuevo y muy contundentemente unos años más tarde justo en la siguiente ocasión después de MAPP en que Freud menciona la inercia, en *Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”* (1923 [1922]) o cita número 11 del presente texto.

Inercia (*Trägheit*) antes de MAPP

Hay nueve ocasiones repartidas en cinco textos en los que Freud hace alusión a la inercia antes de MAPP. Se

presentan a continuación en orden cronológico, aunque el primero de ellos es un texto póstumo, se trata de *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en el que se la menciona en cinco ocasiones.

[1] No parecía ilícito un ensayo de generalizar lo ahí discernido. Partiendo de este abordaje, se pudo formular un principio fundamental de la actividad neuronal con referencia a Q ;¹⁸ ese principio prometía mucha luz, pues parecía abarcar la función en su conjunto. Es el principio de la inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad (...) El principio de *inercia* explica en primer lugar la bi-escisión arquitectónica [de las neuronas] en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de Qn mediante libramiento (...) Si desde aquí uno se remonta más hacia atrás, uno tiene al sistema de neuronas,⁶ en primer lugar, como heredero de la estimulabilidad general del protoplasma, enlazado con la superficie exterior estimulable [de un organismo], que está salpicada por trechos mayores de superficie inexcitable (p. 340).

Esta temprana mención coloca la inercia neuronal o principio de inercia (además destacado en cursiva) como una fuerza que “prometía mucha luz” de amplio alcance explicativo. A quienes tengan familiaridad con MAPP probablemente la “superficie exterior estimulable” les suene muy cercana a la “*barrera contra-estímulo*” (*Reizschutz*, en alemán), desarrollada específicamente en el capítulo IV. De hecho, la idea de que los estímulos internos se satisfacen desde lo externo o que incluso son tramitados como si fueran externos también está presente tanto en MAPP (capítulo IV, párrafo 8, donde ubica nada menos que “el origen de la *proyección*”) como en el *Proyecto de psicología*:

¹⁸ Simbología o clave de abreviaturas (p. 337):

Q = Cantidad (en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo).

Qn = Cantidad (cuyo orden de magnitud es el intercelular).

Φ = Sistema de neuronas pasaderas.

[2] Sin embargo, el principio de inercia es quebrantado desde el comienzo por otra constelación. Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad.⁷ De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su *Q* para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento. Para consumir esta acción, que merece ser llamada “específica”,⁸ hace falta una operación que es independiente de *Qn* endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como *apremio de la vida*.⁹ Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero.

⁹ [También esta expresión aparece de manera regular en otra obra; por ejemplo, en IS, 5, pág. 557. No obstante, más tarde Freud prefirió emplear en su lugar la palabra griega “Ananké” (cf. *El malestar en la cultura* (1930a), AE, 21, pág. 135)] (p. 341).

Nada menos que una pugna antagónica entre el “apremio de la vida” y la “tendencia a la inercia”. De nuevo, términos algo prototípicos de lo que en MAPP encontraríamos como cercanos a Eros y pulsión de muerte. Respecto a la nota de Strachey, ¿qué aparece en *El malestar en la cultura*?

Entonces sólo puede tranquilizarnos el enunciado de que el proceso cultural es la modificación que el proceso vital experimentó bajo el influjo de una tarea planteada por Eros e incitada por Ananké, el apremio objetivo {real}; y esa tarea es la reunión de seres humanos aislados en una comunidad atada libidinosamente (p. 135).

Es decir, Freud ubica un paralelismo entre el desarrollo cultural colectivo y el vital individual... Una vez más, una idea también presente en MAPP: entre lo ontogénico y filogénico, pero también cuando expresa que en el desarrollo embrional individual se repiten todas las formas de evolución genéticas anteriores de la especie, lo cual conduce a la siguiente cita:

[3] El principio de inercia halla su expresión en el supuesto de una *corriente*, que desde las conducciones o prolongaciones celulares está dirigida al cilindro-eje. La neurona singular es, así, una copia del sistema neuronal en su conjunto, con su arquitectura bi-escindida, siendo el cilindro-eje el órgano de descarga. En cuanto a la función secundaria, que demanda un almacenamiento de Qn , es posibilitada por el supuesto de unas resistencias que se contra-ponen a la descarga, y la arquitectura de la neurona sugiere la posibilidad de situar todas las resistencias en los *contactos*, que así reciben el valor de unas *barreras*. El supuesto de las *barreras-contacto* es fecundo en muchas direcciones (p. 342).

Tan fecundo que veinticinco años después seguiría sirviendo de insumo para postular la ya mencionada *barreira contra-estímulo* dentro del funcionamiento del sistema psíquico. Continuando con más coincidencias del *Proyecto de psicología* con MAPP, en el tomo XXIV de las *Obras completas* de la editorial Amorrortu, titulado *Índices y bibliografías*, Strachey incluye una referencia de la inercia en este texto de Freud (p. 456), pese a que no se la enuncia como tal textualmente, pero que por motivos bastante evidentes incorporo parcialmente en este recorrido:

[¿?] En primer lugar, si uno ha recogido la impresión correcta sobre la magnitud de las Q en el mundo exterior, se preguntará si la tendencia originaria del sistema de neuronas, mantener Qn en cero, se satisface con la descarga rápida, o bien ya actúa en la recepción de estímulo (...) Estos “aparatos nerviosos terminales” muy bien podrían tener el fin, en el sentido más general, de

poner diques a las *Q* exógenas, no dejarles ejercer un no reducido efecto sobre ϕ .²⁸

²⁸ [Exactamente esto mismo se afirma en *Más allá del principio de placer* (1920g), AE, **18**, pág. 28] (p. 350).

De la misma forma que en la cita 2, se trata de una “tendencia originaria” que se caracteriza por mantener el sistema en cero. Nótese que también Strachey señala aquí el paralelismo con MAPP, asunto que también Cosentino (2015) apunta en reiteradas ocasiones en notas al pie y comentarios en *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas*. La cercanía entre estos textos se confirma aún más en la siguiente cita sobre la inercia:

[4] En efecto, siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de *evitar displacer*, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia (...) Placer sería la sensación de descarga (p. 356).

Tendencia y principio, originaria y primaria, pero siempre neuronal..., ya desde el *Proyecto de psicología* la inercia parece tener cierta ponderancia, a lo que se suma que

[5] En el dormir, el individuo se encuentra en el estado ideal de la inercia (pp. 381-382).

El resto de menciones sobre la inercia previas a MAPP se dan de manera repartida en otros cuatro escritos; valga puntualizar que para todas las citas de inercia restantes, es decir, de la 6 a la 15 (lo cual incluye las posteriores a MAPP) se cotejó que efectivamente la palabra *Trägheit* figurara en cada caso, el texto *Proyecto de psicología* es una excepción ya que no se encuentra dentro de la compilación de la *Gesammelte Werke*.

El siguiente texto de este recorrido es *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-1913]), la cita en cuestión se encuentra en el apartado II “El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento”, parte 1:

[6] Wundt nos enseña, pues, que el tabú es expresión y resultado de la creencia de los pueblos primitivos en poderes demoníacos. Más tarde, a su juicio, el tabú se desprendió de esa raíz y siguió siendo un poder simplemente porque antes lo era, a consecuencia de una suerte de inercia psíquica; por esa vía se habría convertido en la raíz de nuestros mandamientos éticos y de nuestras leyes (p. 33).

Si bien es cierto que en las citas anteriores se observa un carácter generalizado de la inercia en tanto principio de funcionamiento neuronal -es decir compartida-, sigue siendo una tendencia individual. En cambio ahora es expuesta como un factor que produce un fenómeno colectivo: el sostenimiento del poder del tabú a pesar de los cambios en las creencias de los pueblos. Este giro viene a colación aludiendo a ideas de Wundt, no obstante, la alocución “una suerte de” da la sensación de ser un agregado propio, una forma de llamar algo con un término ajeno al autor original. A pesar de la relatividad, es la primera ocasión en que aparece formulada como “inercia psíquica”. Otro asunto que vuelve es el tema de lo demoníaco, ya presente en la cita V (en ambas traducciones) de *Das Unheimliche*, pero acá directamente vinculado a creencias de antaño convertidas en principios éticos.

La próxima mención, contenida en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914b), precisamente advierte de una inadecuada sustitución:

[7] El conflicto entre aspiraciones eróticas desacordes con el yo {*ichwidrig*} y la afirmación del yo fue remplazado por el conflicto

entre la “tarea de vida” y la “inercia psíquica” (...) En realidad no fue sino esto: de la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones (...) así, cuando Jung no halla bastante “específico” al complejo de Edipo para la etiología de las neurosis y atribuye esa especificidad a la inercia, vale decir, ¡la propiedad más general de los cuerpos animados e inanimados! Esto exige anotar que el “complejo de Edipo” no figura sino un contenido con el que se miden las fuerzas anímicas del individuo, pero no es él mismo una fuerza, como sería la “inercia psíquica”. La exploración de los individuos había mostrado, y lo mostrará siempre, que los complejos sexuales están vivos en el interior de ellos en su sentido originario (pp. 60-61).

Estas palabras van dirigidas a Adler y Jung, en lo concerniente a la inercia principalmente al segundo. Me parece fundamental extraer de este fragmento una clarificación: Freud no está en contra de la inercia psíquica, critica el uso dado por Jung, a saber: como reemplazo de lo pulsional, de lo sexual. Esa “propiedad más general de los cuerpos animados e inanimados” es desaprobada por Freud en el entendido de que se consigne en sustitución de lo libidinal, de “la potente, primordial melodía de las pulsiones”. En este punto planteo entonces una pregunta inevitable: ¿hay relación alguna entre la inercia o la inercia psíquica y lo pulsional? El resto de alusiones a la inercia en la obra de Freud tratan este tema.

La mención en *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* (1915) es particularmente relevante:

[8] Estas circunstancias arrojan luz esclarecedora sobre una tesis de C. G. Jung, según la cual una peculiar inercia psíquica, opuesta al cambio y al avance, sería la condición fundamental de la neurosis. Esta inercia es de hecho en extremo peculiar; no es genérica, sino especializada en grado sumo; tampoco reina sola en su campo, sino que lucha con tendencias al progreso y a la recuperación que no se apaciguan tras la formación de síntoma de la neurosis. Si se pesquiza el punto de partida de esta

inercia especial, ella se revela como la exteriorización de unos enlaces, tempranamente establecidos y muy difíciles de desatar, de pulsiones con impresiones y con los objetos dados en estas; en virtud de esos enlaces se detuvo el ulterior desarrollo de estos componentes pulsionales. O bien, para decirlo de otro modo, esta “inercia psíquica” especializada no es sino una expresión distinta, aunque difícilmente mejor, de lo que en el psicoanálisis estamos habituados a llamar fijación.⁶

⁶ [Freud había aludido a esta tendencia a la fijación -o, como la llama en otro lugar, a la “viscosidad de la libido”- en la primera edición de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1915*d*), AE, **7**, págs. 221-2 {aquí usa fijación, nunca inercia}. Prosiguió examinándola en el historial clínico del “Hombre de los Lobos” (1918*b*), AE, **17**, pág. 105, y en la 22ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, **16**, págs. 310-311 {aquí también usa fijación, nunca inercia}; estos dos últimos trabajos fueron más o menos contemporáneos del presente artículo. Volvió a ella mucho más tarde, en “Análisis terminable e interminable” (1937*c*), AE, **23**, pág. 243, donde él mismo utiliza la frase “inercia psíquica” y relaciona este fenómeno con la “resistencia del ello” -encontrada en el tratamiento psicoanalítico-, y que en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), AE, **20**, págs. 149-50, había atribuido a la fuerza de la compulsión de repetición. Una última alusión a la “inercia psíquica” aparece en *Esquema del psicoanálisis* (1940*a*), AE, **23**, pág. 182, publicado póstumamente. Se hace referencia al caso especial de “inercia de la libido” en *El malestar en la cultura* (1930*a*), AE, **21**, pág. 105] (pp. 271-272).

Refuta a la inercia en la etiología de las neurosis, definiendo la inercia psíquica -subrayo- jungiana como la manifestación de una maraña primordial entre pulsiones, impresiones y objetos que provoca una detención en el desarrollo pulsional y una “expresión distinta, aunque difícilmente mejor”, de la fijación. Es Freud quien homologa la concepción de inercia psíquica que extrae de Jung con

el término fijación. Pero ¿es a su vez la concepción jungiana de inercia psíquica equivalente en alguna medida a la de Freud? Por lo revisado en el *Proyecto de psicología* y en *Tótem y tabú*, no tanto. De hecho, la larga e indicativa nota de Strachey parece invitar justo a pesquisar a lo largo de la obra freudiana, no solo “inercia” o “inercia psíquica”, sino “viscosidad de la libido” y especialmente “fijación”. Entonces, ¿se sirve Freud de este último constructo para diferenciarse de Jung y su propuesta inercial?

[9] Es la importante, la fundamental particularidad psicológica que en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) definí como aptitud para la *fijación*.⁹ Bajo el nombre de “inercia” psíquica, Jung ha querido erigirla en causación principal de todos los fracasos de los neuróticos. Creo que no tiene razón; su alcance es mucho más vasto y también en la vida de los no neuróticos desempeña un papel sustantivo. La movilidad o la pesantez de las investiduras energéticas libidinosas (y aun las de otra clase) es un carácter particular de muchas personas normales, y ni siquiera de todos los neuróticos; un carácter que hasta hoy no ha sido entramado con otros, algo así como un número primo no susceptible de ulterior división. Sólo sabemos una cosa: que el rasgo de la movilidad de las investiduras psíquicas retrocede llamativamente con la edad. Nos ha proporcionado una de las indicaciones para los límites del tratamiento psicoanalítico. Sin embargo, hay personas en quienes esta plasticidad psíquica persiste mucho más allá de los límites de edad habituales, y otras en quienes se pierde muy temprano. Si estas últimas son neuróticas, uno hace el desagradable descubrimiento de que en circunstancias aparentemente iguales no puede deshacer en ellas unas alteraciones que en otras personas fue posible dominar con facilidad. Por tanto, también en las trasposiciones entre procesos psíquicos cabe considerar el concepto de una *entropía* que contraría, en proporción a su medida, la involución de lo acontecido (*Rückbildung des Geschehenen*).¹⁰

¹⁰ [El tema de la “inercia psíquica” fue tratado por Freud al final de “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915f), AE, 14, pág. 272, trabajo

publicado antes que el presente historial pero escrito probablemente después. En una nota al pie doy allí una serie de remisiones a otros pasajes en que considero ese tema] (pp. 105-106).

El texto citado es *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]; conocido como *Caso del "Hombre de los lobos"*). La "inercia" psíquica" según Freud va más allá de la causación de la neurosis, para él de la variabilidad en la "movilidad o la pesantez de las investiduras energéticas libidinosas" solo se sabe una cosa: hay pérdida de la plasticidad psíquica conforme avanza la edad. Además, marca un horizonte para la labor analítica aunque difiere en cada persona. Se postula hacia el final el concepto de entropía, el cual -así como la inercia- procede de la física, particularmente de la termodinámica. Pese a ello, se puede apreciar que la respuesta de Freud a Jung proviene de su ejercicio clínico. Strachey insiste en la lectura de su detallada nota al pie (6 de la cita 8 o D en el primer apéndice de este artículo).

Como mencionaba en la introducción, Freud echa mano del término inercia no solo a nivel teórico, sino también coloquial, así como en palabras compuestas. Por ejemplo, en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910) aparece como un vocablo de uso más bien cotidiano, pues es tomada como "holgazanería"; igualmente coloquial pero ahora como palabra compuesta "Geistesträgheit", entendida como "letargo", en *Estudios sobre la histeria* (1983-1985), como "Trägheitstraum" en tanto "tendencia a dormir" en *La interpretación de los sueños* (1900).¹⁹

¹⁹ Solo una vez aparece de esta forma después de MAPP, es en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926): "En efecto, en modo alguno consideramos deseable que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina y termine por hallar su depósito definitivo en el manual de psiquiatría, dentro del capítulo 'Terapia', junto a

En este recorrido sobre la inercia se ha pasado de un origen como principio o tendencia neuronal a una inferencia clínica en tanto fuerza contraria a la posibilidad de alteración psíquica. Como se verá seguidamente, es justo en MAPP, y de ahí en adelante, cuando Freud plantea más claramente su posición sobre este término y su vínculo con lo pulsional, ya sin contrastar sus ideas con las de Jung.

Compulsión a la repetición (*Wiederholungszwang*) e inercia (*Trägheit*) en MAPP

Antes de pasar a la décima cita, anunciada desde el inicio como el punto de confluencia entre la compulsión a la repetición y la inercia, incluyo una pequeña puntualización ya advertida: es precisamente este fragmento el que me llevó a efectuar el recorrido aquí expuesto, pero inicialmente por ningún otro motivo que una casualidad fonética: al tener tan presente la pulsión de muerte mientras leía las páginas de MAPP, percibí de repente la palabra “inercia” estrechamente relacionada con la palabra “inerte”. Si bien es cierto tienen una cercanía en su raíz latina (prefijo “in”: sin; y “ars”: arte, labor, obra), en alemán su raíz más bien se acerca al vocablo “träge”, que remite a lo lento, apático o sin impulso,²⁰ por lo que la cercanía semántica a lo inanimado, o si se quiere a lo muerto, es un rasgo que solo aparece en español y de forma indirecta. Quedan las próximas páginas para construir un recorrido más acertado que su primer paso. En función de ello, se presentan

procedimientos como la sugestión hipnótica, la autosugestión, la persuasión, que, creados por nuestra ignorancia, deben sus efímeros efectos a la inercia y cobardía de las masas de seres humanos. Merece un mejor destino, y confiamos en que lo tendrá” (p. 232).

²⁰ Tomado de *Etymologisches Wörterbuch des Deutsche*: <https://bit.ly/3qcPUPj>.

seguidamente las seis versiones contrastadas de la cita vértice entre *Wiederholungszwang* y *Trägheit*, ubicada en el capítulo V, párrafo 4 de MAPP. Para una comparación más directa ver el cuadro que figura como segundo apéndice, en tanto permite una lectura trasversal de tales citas y sin la interrupción de mis acotaciones.

- Versión alemana publicada, *Gesammelte Werke* (1920a, p. 55):

[10a] Auf welche Art hängt aber das Triebhafte mit dem Zwang zur Wiederholung zusammen? Hier muß sich uns die Idee aufdrängen, daß wir einem allgemeinen, bisher nicht klar erkannten — oder wenigstens nicht ausdrücklich betonten — Charakter der Triebe, vielleicht alles organischen Lebens überhaupt, auf die Spur gekommen sind. *Ein Trieb wäre also ein dem belebten Organischen inwohnender Drang zur Wiederherstellung eines früheren Zustandes*, welchen dies Belebte unter dem Einflüsse äußerer Störungskräfte aufgeben mußte, eine Art von organischer Elastizität, oder wenn man will, die Äußerung der Trägheit im organischen Leben.²

2) Ich bezweifle nicht, daß ähnliche Vermutungen über die Natur der »Triebe« bereits wiederholt geäußert worden sind.

Ahora las tres versiones de *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas*, establecidas por Cosentino (2015).

- Primera versión, manuscrita (p. 137):

[10b] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora, y tal vez de toda vida orgánica en general. Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para restablecer¹⁵ un estado anterior, que lo vivo debió

abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁶

¹⁵. *Wiederherstellung.*

¹⁶. En la versión escrita a máquina agrega una frase que amplía este párrafo (4): “No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las ‘pulsiones’ ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones”. A partir de la edición de 1920 queda como nota a pie de página.

En esta primera versión no se encuentra ninguna frase destacada en cursiva ni subrayada, como en la 10a y 10c, respectivamente. Tal y como se detalla en la nota 16, no aparece el agregado que amplía el párrafo (nota 2 en la 10a), ni se lee en ella la frase puesta entre guiones largos en la 10a: “oder wenigstens nicht ausdrücklich betonten”, que tampoco figura en la siguiente versión (10c) sino hasta la versión publicada (10d).

- Segunda versión, mecanografiada (pp. 285-289):

[10c] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las [paso de página] pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora, y tal vez de toda vida orgánica en general. Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para re-establecer¹⁴ un estado anterior que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia²¹ en la vida orgánica.¹⁵

¹⁴. *Wiederherstellung.*

²¹ En la reproducción del texto mecanografiado la palabra inercia está cortada por el final de la página, por lo que se esperaría que aparezca así: “Träg-” y en la siguiente línea “heit”, no obstante, se lee “Trä” y en la siguiente línea “heit”, es decir, se omite tanto el guion como la “g”.

Nota agregada [p. 33√] escrita a mano en una hoja separada

³³ √x) No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las “pulsiones” ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones.

En este caso, se observa la aparición del subrayado que dará lugar a las cursivas de todas las versiones publicadas, igualmente respecto a la adición de la nota escrita a mano (10a, 10d, 10e y 10f). Este agregado manuscrito es llamativo, pues relativiza con cierta modestia la recién subrayada definición de pulsión y su relación con la elasticidad e inercia, en tanto “conjeturas similares” -afirma- “ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones”... ¿Cuándo? ¿Por quién? Son preguntas que quedan pendientes.

Otro cambio es que se elimina la coma al final del subrayado, específicamente luego de la palabra “anterior”, y se divide la palabra “restablecer” por “re-establecer”. Este último es un cambio singular, pues es propio de la segunda y tercera versión de MAPP establecida por Cosentino (2015), mas no de las traducciones de Etcheverry, que usa “reproducción” (10e), o de López Ballesteros, que emplea “reconstrucción” (10f). Quizá advertido de esta dificultad, es que en las tres versiones de Cosentino se anota la palabra original en alemán: “Wiederherstellung”, que comparte la misma partícula inicial que “Wiederholung”... “compulsión a la repetición”, “re-establecer”, “repetidas ocasiones”; “Wieder-”, “Wieder-”, “wieder-”, respectivamente.

- Tercera versión, publicada (p. 501):

[10d] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora -o por lo menos no destacado de forma expresa¹⁴ y tal vez de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería, por lo*

tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para re-establecer¹⁵ un estado anterior que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁶

¹⁴. {Lo que figura entre guiones, “-o por lo menos no destacado en forma expresa-”, fue agregado en 1921.}

¹⁵. *Wiederherstellung*.

¹⁶. No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las “pulsiones” ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones.

Lo agregado en 1921 suena algo redundante, pero marca una diferencia entre no reconocer claramente y no destacar expresamente. Recordando que Freud volvió 29 años después al historial clínico de la señora Emmy para aludir a la compulsión a la repetición, ¿por qué no volvió a *Recordar, repetir y reelaborar* o *Das Unheimliche*, por dar dos ejemplos, y destacó ahí de manera expresa ese carácter universal de las pulsiones? Mi sospecha es que reservó MAPP para ello, particularmente la incrustación del capítulo VI -el de la doble novedad-, como asentamiento para la propuesta de la pulsión de muerte. Siendo además este párrafo uno de los principales redoblantes preparatorios para ello.

- Versión publicada, traducción Etcheverry (1920b, Editorial Amorrortu, p. 36):

[10e] Ahora bien, ¿de qué modo se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición? Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (no reconocido con claridad hasta ahora, o al menos no destacado expresamente)³ y quizá de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras*

externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.⁴

³ [Las últimas seis palabras fueron agregadas en 1921.]

⁴ No dudo de que conjeturas semejantes acerca de la naturaleza de las pulsiones ya se han formulado repetidas veces.

- Versión publicada, traducción López Ballesteros (1920c, Editorial Biblioteca Nueva, p. 2525):

[10f] ¿De qué modo se halla en conexión lo instintivo con la obsesión de repetición? Se nos impone la idea de que hemos descubierto la pista de un carácter general no reconocido claramente hasta ahora -o que por lo menos no se ha hecho resaltar expresamente- de los instintos y quizá de toda vida orgánica. *Un instinto sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior*, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁴⁹³

¹⁴⁹³ No dudo de que han sido ya expuestas, repetidas veces, análogas hipótesis sobre la naturaleza de los instintos.

En estas dos últimas traducciones hay mayores variaciones. Las más notables son las palabras “entrama” (10e) y “hallar en conexión” (10f) respecto a “guarda relación” (10b, 10c y 10d); el ya conocido y criticado uso de “instinto” (10f) en vez de “pulsión”; “una clase” (10b, 10c y 10d), “una suerte” (10e) o “una especie” (10f) de elasticidad; el empleo de “lo animado” (10f) respecto a las demás traducciones que usan “lo vivo”; pero la más llamativa es la frase entre paréntesis en la 10e, pues no solo varía el tipo de signo: paréntesis y guiones, sino el contenido que se incluye en ellos. Mientras las demás versiones que tienen ese agregado de 1921 (10a, 10d y 10f) se atienen a este, la

traducción de Etcheverry (10e) amplía el margen, no sin anotar que corresponde al agregado de ese año. El énfasis cambia un tanto.

En cuanto al fondo del contenido de este particular párrafo, resulta central distinguir que la pregunta por (la palabra varía según la versión) la relación/entramado/conexión entre lo pulsional y la compulsión a la repetición se termina respondiendo con la inercia, pero no directamente con ella, sino con su manifestación/exteriorización. Puede ser algo sutil pero de consecuencias significativas: mientras que a la elasticidad la cataloga como orgánica, a la inercia la presenta como una fuerza general (“¡la propiedad más general de los cuerpos animados e inanimados!” cita 7) de incidencia en lo orgánico pero que no es necesariamente orgánica en sí misma. En otras palabras, la inercia no es inherentemente orgánica, “su alcance es mucho más vasto” (cita 9), su meta y manifestación es la de *Wiederherstellung* un estado anterior o, teniendo todavía en consideración el *Proyecto de psicología*, podría pensarse en *Wiederherstellung* el estado cero. Dejé sin traducir esta palabra pues representa un problema elegir alguna de sus diferentes variaciones: restablecer (10b), re-establecer (10c, 10d), reproducir (10e) o reconstruir (10f). En todo caso, en el párrafo 7 de este mismo capítulo (Cosentino, 2015, versión mecanografiada, p. 291) se encuentra una tachadura muy reveladora:

(7) Si entonces todas las pulsiones orgánicas son conservadoras, adquiridas históricamente, y están encauzadas hacia /la regresión/, ~~la repetición~~ el restablecimiento²² de algo anterior, tendremos que apuntar todos los éxitos de la evolución²⁰ orgánica

²² “Wiederherstellung” es la palabra en alemán, traducida como “restablecimiento” en las tres versiones de Cosentino y en la de Etcheverry, López Ballesteros insiste con “reconstrucción”. Las barras (/) son indicativas de una inclusión no presente en el texto original.

en la cuenta de influencias exteriores, que perturban y hacen desviar.²¹

²⁰. *Entwicklung*

²¹. {En esta frase del párrafo (7) agrega [de puño y letra] /la regresión/, mientras que en la versión impresa quita “todos” y deja “apuntar los éxitos”}

En alemán, igualmente versión mecanografiada (p. 290):

Wenn also alle organischen Triebe konservativ, historisch erworben und auf /*Regression*/, Wiederholung~~herstellung~~ von Früherem, gerichtet sind, so müssen wir die Erfolge der organischen Entwicklung auf die Rechnung äußerer, störender und ablenkender Einflüsse setzen

Como se puede observar, no solo agrega “Regression” de forma manuscrita, sino que la palabra “Wiederholung” es semi-sustituida por “Wiederherstellung”, ya que como se aprecia en la cita en alemán, es tachada con la propia máquina de escribir con equis y una doble ralladura, pero aun así dejando ver la partícula “holung” -lastimosamente esto es solo apreciable en la fotocopia de la versión mecanografiada original-. En suma, “Wiederherstellung” no es “Wiederholung”; re-establecer/reproducir/reconstruir no es repetir y, dado su matiz regresivo, “reproducir” (ya abandonado por Etcheverry de todas maneras) y “reconstruir” se alejan de ese campo semántico. En todo caso, “restablecer” es volver algo de nuevo vigente, traer algo de antaño a la actualidad, pero lo regresivo tiene una figuración distinta: es un retorno a lo anterior, es volver atrás. ¿Acaso es importante esta diferencia? ¿Somos alcanzados por nuestras huellas o caminamos sobre ellas?

Inercia (*Trägheit*) después de MAPP

La pregunta que guía este subapartado es si después de MAPP pueden hallarse variaciones sustantivas en el uso o concepción freudiana de “inercia”. Quizá la principal muestra de ello para efectos de este artículo es justo la siguiente cita, localizada en *Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”* (1923 [1922]):

[11] *La naturaleza de las pulsiones*. Sobre la base de esta concepción puede proponerse esta caracterización de las pulsiones: serían tendencias, inherentes a la sustancia viva, a reproducir un estado anterior; serían entonces históricamente condicionadas, de naturaleza conservadora, y por así decir la expresión de una inercia o elasticidad de lo orgánico. Ambas variedades de pulsiones, el Eros y la pulsión de muerte, actuarían y trabajarían una en contra de la otra desde la génesis misma de la vida²³ (p. 254).

Si se toman en cuenta las anteriores menciones de “inercia”, esta caracterización es marcadamente sintética, pues no solo amplía lo tratado en la cita 10, sino que podría incluirse parte de la cita V de la compulsión a la repetición: “En lo inconsciente anímico, en efecto, se puede reconocer el dominio de una compulsión de repetición partiendo de las mociones pulsionales, que depende probablemente de *la naturaleza más íntima de las pulsiones*, suficientemente fuerte para sobreponerse al *principio de placer*”. Lo

²³ En cuanto a esta génesis, el comienzo del párrafo 8 del capítulo V de MAPP es una referencia imperdible, pues para Freud, con el nacer la vida también aparece la primera pulsión, la de volver a un estado inerte: “En algún momento indeterminado, por el influjo de una fuerza aún totalmente inimaginable, se despertaron en la materia inanimada las propiedades de lo viviente. Tal vez fue un proceso paradigmáticamente similar a aquel otro, que en cierta capa de la materia viva hizo surgir más tarde la conciencia. La tensión suscitada entonces en el material, hasta ese momento inanimado, procuró después nivelarse; así surgió la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado” (2015, p. 505; tercera versión, publicada).

destacado en cursiva es propio, lo remarco pues aparece directamente relacionado con MAPP, pero principalmente remarco la frase “la naturaleza más íntima de las pulsiones”, pues la alusión a la naturaleza está también presente en la cita 11, nada menos que en dos ocasiones: como noción a definir y respecto a la “naturaleza conservadora” de las pulsiones; también se la lee en la nota al pie de la cita 10: “No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las ‘pulsiones’ ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones”, pero además es una expresión que se lee en el párrafo siguiente a dicha cita, es decir, al inicio del párrafo 5 del capítulo V (2015, p. 501; tercera versión, publicada):

(5) Esta manera de concebir la pulsión causa extrañeza, porque nos hemos habituado a ver en la pulsión el factor que apremia hacia el cambio y el desarrollo,¹⁷ y ahora tendremos que reconocer en ella justamente lo contrario, la manifestación de la naturaleza conservadora de lo vivo [*des Ausdruck der konservativen Natur des Lebenden*].

17. {El término “*Entwicklung*” puede estar referido tanto a desarrollo como a evolución.}

A manera de resellado, Freud insiste en que la naturaleza de las pulsiones es conservadora, pero no en pro de la conservación de la vida (como lo proponía con las pulsiones yoicas) sino de conservación o retorno a un estado inerte, al punto cero, si se retoma el lenguaje del *Proyecto de psicología*. Tomando la valiosa aclaración de la nota 17 del pasaje anterior, podría decirse además que se trata de una naturaleza contraria al desarrollo o evolución, la primera más referida a lo ontogénico, la segunda a lo filogénico, el devenir particular del organismo vivo y de la especie, respectivamente.

En esta línea, no deja de ser llamativo que sea *El malestar en la cultura* (1930) el próximo texto donde sea utilizada la palabra “inercia” y que además aparezca en estos términos:

[12] Hemos concebido la dificultad del desarrollo cultural como una dificultad universal del desarrollo; la recondujimos, en efecto, a la inercia de la libido, a su renuencia a abandonar una posición antigua por una nueva¹ (p. 105).

¹ [Cf., por ejemplo, supra, pág. 101. He hecho algunas consideraciones sobre el uso por parte de Freud del concepto de “inercia psíquica”, en general, en una nota al pie de “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” 1915f), AE, 14, págs. 271-2.]

La renuencia al cambio -incluida en lo cultural- es colocada en esta cita como “dificultad universal del desarrollo”, pero además aparece en esta ocasión bajo una fórmula nueva: “inercia de la libido”. Si bien es cierto que la inercia ya venía siendo relacionada con lo pulsional, no había tenido hasta entonces un calificativo de este tipo, sino solamente inercia neuronal o psíquica. Este detalle es significativo, pues marca una variación que reposiciona a la inercia como una fuerza central en el funcionamiento de lo anímico, con implicaciones que llegan a lo cultural y, evidentemente, a lo clínico:

[13] La experiencia analítica nos ha mostrado que lo mejor es enemigo de lo bueno, que en cada fase del restablecimiento tenemos que luchar con la inercia del paciente, quien está pronto a conformarse con una tramitación imperfecta (p. 234).

Esta cita de *Análisis terminable e interminable* (1937) bien podría ser tomada como una ocasión más de uso coloquial dentro de este recorrido, sin embargo, esta

“lucha con la inercia del paciente” se especifica más claramente algunas páginas más adelante, en una cita extensa:

[14] Un paso ulterior en nuestra experiencia analítica nos lleva a resistencias de otra índole, que ya no podemos localizar y que parecen depender de constelaciones fundamentales dentro del aparato anímico. Sólo puedo ofrecer algunas muestras de ese género, pues todo este campo es todavía ajeno y enmarañado, no está bien explorado. Por ejemplo, uno encuentra personas a quienes atribuiría una particular “viscosidad de la libido”.²¹ Los procesos que la cura inicia en ellas transcurren mucho más lentamente que en otras, porque, según parece, no pueden decidirse a desasir investiduras libidinales de un objeto y desplazarlas a uno nuevo, aunque no se encuentren particulares razones para tal fidelidad a las investiduras. También uno se topa con el tipo contrapuesto, en que la libido aparece dotada de una especial movilidad, entra con rapidez en las investiduras nuevas propuestas por el análisis y resigna a cambio las anteriores. Es un distingo como el que podría registrar el artista plástico según trabaje con piedra dura o con blanda arcilla. Por desdicha, los resultados analíticos en este segundo tipo suelen ser muy lábiles: las investiduras nuevas se abandonan muy pronto, y uno recibe la impresión, no de haber trabajado con arcilla, sino de haber escrito en el agua. Vale aquí la admonición: “Lo que pronto se gana, más rápido se pierde.” En otro grupo de casos, uno es sorprendido por una conducta que no puede referir sino a un agotamiento de la plasticidad, de la capacidad para variar y para seguir desarrollándose, que de ordinario se espera. Sin duda que en el análisis estamos preparados para hallar cierto grado de inercia psíquica; cuando el trabajo analítico ha abierto caminos nuevos a la moción pulsional, se observa casi siempre que no se los emprende sin una nítida vacilación. A esta conducta la hemos designado, de manera quizá no del todo correcta, “resistencia del ello”²² (p. 243).

²¹ [Esta frase aparece en la 22ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, **16**, pág. 317. Esta característica y la más generalizada “inercia psíquica” que a continuación se examina no siempre son tratadas por separado en los escritos previos de Freud. Doy una lista de pasajes en que se tocan estos temas en “Un

caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915), AE, **14**, pág. 272n.]

²² [Cf. el “Apéndice A” de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), AE, **20**, pág. 150.]

Tanto la cita 13 como 14 son iniciadas por Freud refiriéndose a la “experiencia analítica”, lo que en *Das Unheimliche* fue nombrado como la “naturaleza más íntima de las pulsiones” (cita V) pareciera ser re-invocado acá como “constelaciones fundamentales dentro del aparato anímico”. En este campo “ajeno y enmarañado”, al ya conocido (cita 9) “agotamiento de la plasticidad” se le nombra “fidelidad a las investiduras”. Pero la relación más fundamental en lo teórico, aunque “quizá no del todo correcta”, es la de la inercia psíquica como resistencia del ello. Haciendo caso a Strachey, tanto en la nota al pie 22 de esta cita 14 como en la detallada nota al pie 6 de la cita 8 (D en el primer apéndice de este artículo), en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925], pp. 149-150) se lee:

Hacemos la experiencia de que el yo sigue hallando dificultades para deshacer las represiones aun después que se formó el designio de resignar sus resistencias, y llamamos “reelaboración” {“Durcharbeiten”}⁵ a la fase de trabajoso empeño que sigue a ese loable designio. Ahora parece indicado reconocer el factor dinámico que vuelve necesaria y comprensible esa reelaboración. Difícilmente sea otro que este: tras cancelar la resistencia yoica, es preciso superar todavía el poder de la compulsión de repetición, la atracción de los arquetipos inconcientes sobre el proceso pulsional reprimido; y nada habría que objetar si se quisiese designar ese factor como resistencia de lo inconciente (...) En cuanto a la cuarta clase de resistencia, la del ello, acabamos de hacerla responsable de la necesidad de la reelaboración.

⁵ [Cf. “Recordar, repetir y reelaborar” (1914g), AE, **12**, pág. 157. Freud volvió sobre el tema en la sección VI de “Análisis terminable e interminable” (1937c).]

La reconocible compulsión a la repetición reaparece acá como un poder, como “la atracción de los arquetipos²⁴ inconcientes sobre el proceso pulsional reprimido”, que se ve directamente relacionada con las resistencias inconcientes o del ello. Las resistencias del ello, en 1926 vinculadas a la compulsión a la repetición y en 1937 a la inercia psíquica, parecen conformar una triangulación que acerca en el trabajo analítico estos dos últimos términos, centrales para efectos de este escrito.

Por otra parte, en la nota al pie 21 de la cita 14, Strachey relaciona “inercia psíquica” con “viscosidad de la libido” y, nuevamente, refiere a su extensa nota (cita 8, nota 6 o cita D del primer apéndice). No obstante, como puede apreciarse, es solo en esta cita 14 donde realmente aparecen relativamente juntas, el término que sirve de bisagra es en realidad fijación. A propósito de este, paso ahora a la última mención de “inercia” de este recorrido, localizada en *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]):

[15] Por otra parte, pugnan contra nosotros la trasferencia negativa, la resistencia de represión del yo (vale decir, su displacer de exponerse al difícil trabajo que se le propone), el sentimiento de culpa oriundo de la relación con el superyó y la necesidad de estar enfermo anclada en unas profundas alteraciones de su economía pulsional. De la participación de estos dos últimos factores depende que tildemos de leve o grave a nuestro caso. Independientes de estos, se pueden discernir algunos otros factores que intervienen en sentido favorable o desfavorable. Una cierta inercia psíquica, una cierta pesantez en el movimiento de la libido, que no quiere abandonar sus fijaciones, no puede resultarnos bienvenida; la aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad para elevarse sobre la vida pulsional grosera, y el poder relativo de sus funciones intelectuales (pp. 181-182).

²⁴ ¿“Arquetipos”? ¿Es acaso un ácido guiño a Jung?

En cuanto a elementos favorecedores o desfavorecedores para el trabajo analítico, Freud propone a la inercia psíquica -o “cierta pesantez en el movimiento de la libido”- como independiente de la transferencia negativa, resistencias yoicas, el sentimiento de culpa superyoico y la necesidad de estar enfermo. Seguidamente la inercia psíquica aparece diferenciada de la fijación, son más bien las fijaciones pertenecientes o manifestaciones de esta fuerza, lo cual de alguna forma rompe con la homologación antes planteada, pero que, como ya se ha discernido, la hubo únicamente en contraste con el uso que Jung le dio a su inercia, asunto que Strachey no parece haber distinguido tajantemente. Por último, menciona una breve pero importante serie de factores que desempeñan un “gran papel” frente a la inercia psíquica: aptitud para la sublimación, capacidad para superar una vida pulsional grosera y el poder del intelecto.

Después de MAPP la concepción de inercia tiende a especificarse como inercia psíquica, claramente diferenciada de la jungiana, además sirve para la definición de pulsión, interviene en el desarrollo cultural y entra de lleno a regular -especialmente como resistencia- las posibilidades de cambio observables en la experiencia analítica. Su conexión con lo pulsional es ya indudable.

Puntualizaciones finales

El recorrido aquí efectuado permite dimensionar la presencia del concepto de inercia en la obra freudiana: desde el *Proyecto de psicología* en 1895 hasta *Esquema del psicoanálisis* en 1940. Es enunciado en diversas formas: inercia, principio de inercia, inercia neuronal, inercia psíquica, inercia de la libido. Sus raíces fisiológicas no lo limitan a

este campo, sino que es incluido en conjeturas socioculturales, metapsicológicas y por supuesto clínicas. Guarda además una estrecha relación con las resistencias, lo pulsional y la compulsión a la repetición. Se trata de una fuerza que tiende a conservar o retornar a un estado anterior de inacción, un estado cero, un estado inerte. Es relacionado por Freud con las nociones de plasticidad, entropía, y por Strachey con la viscosidad de la libido y fijación, sin embargo, no son por entero homólogos. La supuesta tríada que formaría con los dos últimos términos merece un estudio más amplio. De momento queda claro que cuando Freud realiza una contrastación de la inercia con la fijación se da especialmente con una intención de diferenciar la inercia psíquica jungiana de planteamientos propios, desarraigándola como base etiológica de las neurosis. Otra distinción importante es que se trata de una fuerza que actúa tanto en lo inanimado como en lo orgánico y que en lo viviente actúa desde los estratos más profundos e íntimos del acaecer pulsional, constituyendo su naturaleza conservadora. Participa en la génesis de esta dimensión, precisamente como primera pulsión: la de volver a lo inanimado. Tiene un papel importante como obstáculo del -supuesto- desarrollo y evolución del individuo y la especie, observable en fenómenos culturales y en el tratamiento analítico.

En vista de lo anterior cabe preguntarse el porqué de su poca popularidad. Puede deberse a que Jung lo haya acaparado conceptualmente y que Freud evitara su uso, puede que guardara una relación muy cercana con el principio de constancia de Fechner (cita F, primer apéndice) y que igualmente haya optado por evadirlo. Pero mi principal sospecha es que la compulsión a la repetición y la misma pulsión de muerte representaron a partir de MAPP baluartes teóricos de mayor peso, además mucho

más propios respecto a su construcción conceptual. El lenguaje físico dio lugar a una terminología más ¿auténticamente psicoanalítica, genuinamente freudiana? Sea como sea, no abandonó del todo su uso, sino que, lejos de verse subsumida en otras nociones, la propone como una dificultad en el análisis que solo otros factores constitutivos ayudan a flanquear (la aptitud para la sublimación, capacidad para superar una vida pulsional grosera y el poder del intelecto), mientras que “el principal recurso para domar la compulsión de repetición del paciente, y transformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia” (cita IV). Para la compulsión a la repetición se propone el manejo del gran descubrimiento clínico psicoanalítico, la transferencia: campo artificial para la liberación de lo pulsional; pero la inercia se presenta como un límite inherente a esa libertad, como una férrea *nostalgia* por lo inerte.

Referencias

- Cosentino, J. C. (2015). *Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- Freud, S. (1893-1985/1986). Señora Emmy von N. En *Estudios sobre la histeria. Obras Completas*. Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913 [1912-1913]/1986). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras Completas*, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914a/1986). *Recordar, repetir y reelaborar. Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1914b/1986). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1986). *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918 [1914]/1986). *De la historia de una neurosis infantil. Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919/1986). *Lo ominoso. Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920a). "Jenseits des Lustprinzips". *Erstveröffentlichung: Leipzig, Wien und Zürich, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1920g. — Gesammelte Werke*, Bd. 13, S. 1-69.
- Freud, S. (1920b/1986). *Más allá del principio de placer. Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920c/2007). *Más allá del principio de placer. Obras completas*. Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923 [1922]/1986). *Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926 [1925]/1986). *Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926/1986). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. Obras completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930/1986). *El malestar en la cultura. Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937/1986). *Análisis terminable e interminable. Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1940 [1938]/1986). *Esquema del psicoanálisis. Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1950 [1895]/1986). *Proyecto de psicología. Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Klimkiewicz, L. (2014). *Das Unheimliche: manuscrito inédito* (Ed. Klimkiewicz, L.). Buenos Aires: Mármol Izquierdo.

Apéndices

Apéndice 1. Menciones de Strachey del término “inercia”

- *Apéndice. Surgimiento de las hipótesis fundamentales de Freud (s.f.):*

[A] También esta fue aparentemente, en su origen, una hipótesis fisiológica; en el “Proyecto” {AE, 1, pág. 340} se la llama “el principio de la inercia neuronal”, según el cual “las neuronas procuran aliviarse de la cantidad”. Veinticinco años más tarde el principio es enunciado en términos psicológicos en *Más allá del principio de placer* (1920g): “el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él” (AE, 18, págs. 8-9) (p. 65).

- *Interpretación de los sueños (1900):*

[B] El funcionamiento del sistema nervioso en su conjunto estaba sujeto a un principio general de “inercia”, según el cual las neuronas siempre tienden a deshacerse de cualquier “cantidad” con la que puedan estar llenas -un principio correlativo con el de “constancia”-. Utilizando como “ladrillos” estos conceptos y otros similares, Freud construyó un modelo sumamente complicado y extraordinariamente ingenioso, donde la psique aparecía como un aparato neurológico (...) Los sistemas de neuronas

fueron remplazados por sistemas o instancias psíquicos; una hipotética “investidura” de energía psíquica ocupó el lugar de la “cantidad” física; el principio de inercia devino la base del principio de placer (o, como lo denominó Freud aquí, de *dis-placer*) (pp. 10-11).

- *Recordar, repetir y reelaborar (1914):*

[C] ¹² [El concepto de “reelaboración”, introducido en el presente trabajo, se relaciona evidentemente con la “inercia psíquica”, a la que Freud dedica varios pasajes. Algunos de ellos se mencionan en una nota mía de “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915f), AE, **14**, pág. 272. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), AE, **20**, págs. 149-50, la necesidad de la reelaboración es atribuida a la resistencia de lo inconciente (o del ello), tema al cual se vuelve en “Análisis terminable e interminable” (1937c), AE, **23**, págs. 243-4] (p. 157).

- *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica (1915):*

[D] ⁶ [Freud había aludido a esta tendencia a la fijación -o, como la llama en otro lugar, a la “viscosidad de la libido” - en la primera edición de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1915d), AE, **7**, págs. 221-2 {aquí usa fijación, nunca inercia}. Prosiguió examinándola en el historial clínico del “Hombre de los Lobos” (1918b), AE, **17**, pág. 105, y en la 22ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, **16**, págs. 310- 311 {aquí también usa fijación, nunca inercia}; estos dos últimos trabajos fueron más o menos contemporáneos del presente artículo. Volvió a ella mucho más tarde, en “Análisis terminable e interminable” (1937c), AE, **23**, pág. 243, donde él mismo utiliza la frase “inercia psíquica” y relaciona este fenómeno con la “resistencia del ello” -encontrada en el tratamiento psicoanalítico-, y que en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), AE, **20**, págs. 149-50, había atribuido a la fuerza de la compulsión de repetición. Una última alusión a la “inercia psíquica” aparece en *Esquema del psicoanálisis* (1940a), AE, **23**, pág. 182, publicado póstumamente. Se hace referencia al caso especial de “inercia de la libido” en *El malestar en la cultura* (1930a), AE, **21**, pág. 105] (pp. 271-272).

- *De la historia de una neurosis infantil (1918 [1914]):*

[E] ¹⁰ [El tema de la “inercia psíquica” fue tratado por Freud al final de “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915f), AE, 14, pág. 272, trabajo publicado antes que el presente historial pero escrito probablemente después. En una nota al pie doy allí una serie de remisiones a otros pasajes en que consideró ese tema] (pp. 105-106).

- *Más allá del principio de placer (1920):*

[F] ⁵ [El “principio de constancia” se remonta a los comienzos mismos de los estudios psicológicos de Freud. El primer examen publicado sobre él de cierta longitud es el que hace Breuer (en términos semifisiológicos) en su contribución teórica a *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 18951, AE, 2, págs. 208-11. Allí lo define como “la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral”. En ese pasaje atribuye el principio a Freud, y en verdad el propio Freud sólo había hecho antes breve referencia a él en una o dos oportunidades, en escritos póstumos (cf. Freud, 1941a, y Breuer y Freud, 1940.) También le examinó en detalle en el “Proyecto” (1950a), AE, 1, págs. 340-2, titulándolo allí “principio de inercia neuronal”] (p. 9).

Por último, en *Pulsión y destinos de pulsión* ingresa una prolongada nota en la que detalla las relaciones entre los principios de constancia, de placer, de nirvana y pulsión de muerte; respecto a la inercia solamente cita un segmento del *Proyecto de psicología* ya aquí presentado.

Apéndice 2. Cuadro comparativo del párrafo 4, capítulo V de *Más allá del principio de placer*

Versión alemana publicada, <i>Gesammelte Werke</i> (p. 55)	Primera versión, manuscrita (p. 137)	Segunda versión, mecanografiada (pp. 285-289)	Tercera versión, publicada (p. 501)	Traducción Etcheverry (Editorial Amorrortu, p. 36)	Traducción López Ballesteros (Editorial Biblioteca Nueva, p. 2525)
<p>[10a] Auf welche Art hängt aber das Triebhafte mit dem Zwang zur Wiederholung zusammen? Hier muß sich uns die Idee aufdrängen, daß wir einem allgemeinen, bisher nicht klar erkannten – oder wenigstens nicht ausdrücklich betonten – Charakter der Triebe, vielleicht alles organischen Lebens überhaupt, auf die Spur gekommen sind.</p>	<p>[10b] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora, y tal vez de toda vida orgánica en general.</p>	<p>[10c] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las [paso de página] pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora, y tal vez de toda vida orgánica en general.</p>	<p>[10d] (4) Pero ¿de qué manera lo pulsional guarda relación con la compulsión a la repetición? Aquí, inevitablemente se nos tiene que imponer la idea de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones, no reconocido con claridad hasta ahora –o por lo menos no destacado de forma expresa–¹⁴ y tal vez de toda vida orgánica en general.</p>	<p>[10e] Ahora bien, ¿de qué modo se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición? Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (no reconocido con claridad hasta ahora, o al menos no destacado expresamente)³ y quizá de toda vida orgánica en general.</p>	<p>[10f] ¿De qué modo se halla en conexión lo instintivo con la obsesión de repetición? Se nos impone la idea de que hemos descubierto la pista de un carácter general no reconocido claramente hasta ahora –o que por lo menos no se ha hecho resaltar expresamente– de los instintos y quizá de toda vida orgánica.</p>

<p><i>Ein Trieb wäre also ein dem belebten Organischen innewohnender Drang zur Wiederherstellung eines früheren Zustandes, welchen dies Belebte unter dem Einflüsse äußerer Störungskräfte aufgeben mußte, eine Art von organischer Elastizität, oder wenn man will, die Äußerung der Trägheit im organischen Leben.</i>²</p>	<p>Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para restablecer¹⁵ un estado anterior, que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁶</p>	<p><u>Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para re-establecer¹⁴ un estado anterior</u> que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁵</p>	<p><i>Una pulsión sería, por lo tanto, un apremio propio de lo orgánico vivo para re-establecer¹⁵ un estado anterior</i> que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior, una clase de elasticidad orgánica o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁶</p>	<p><i>Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior</i> que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.⁴</p>	<p><i>Un instinto sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior</i>, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la inercia en la vida orgánica.¹⁴⁹³</p>
--	--	--	--	---	---

<p>2) Ich bezweifle nicht, daß ähnliche Vermutungen über die Natur der »Triebe« bereits wiederholt geäußert worden sind.</p>	<p>15. <i>Wiederherstellung</i>. 16. En la versión escrita a máquina agrega una frase que amplía este párrafo (4): "No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las 'pulsiones' ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones". A partir de la edición de 1920 queda como nota a pie de página.</p>	<p>14. <i>Wiederherstellung</i>. Nota agregada [p. 33v] escrita a mano en una hoja separada 33 √x) No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las "pulsiones" ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones.</p>	<p>14. {Lo que figura entre guiones, "–o por lo menos no destacado en forma expresa–", fue agregado en 1921.} 15. <i>Wiederherstellung</i>. 16. No pongo en duda que conjeturas similares sobre la naturaleza de las "pulsiones" ya han sido manifestadas en repetidas ocasiones.</p>	<p>3 [Las últimas seis palabras fueron agregadas en 1921.] 4 No dudo de que conjeturas semejantes acerca de la naturaleza de las pulsiones ya se han formulado repetidas veces.</p>	<p>1493 No dudo de que han sido ya expuestas, repetidas veces, análogas hipótesis sobre la naturaleza de los instintos.</p>
--	--	---	---	---	---



Alejandra Montero. 2020. *Arcano sin nombre.*

Más allá de un cuerpo particularmente freudiano

*Las tribulaciones de escribir sobre lo (in)escribible
en Más allá del principio de placer*

FRANCISCO ACUÑA SABORIO

Intertextualidad e intratextualidad. Tales son los dos puntos de análisis de la presente escritura respecto a la realización y el contenido de *Más allá del principio de placer* (2015, publicado originalmente en 1920). Desde los insumos y aportes recientes de la *Nueva traducción crítica* del texto en cuestión y sus manuscritos realizada por Juan Carlos Cosentino (2015), nuestra apuesta acontece a partir de dos premisas, o si se quiere, en palabras de Gadamer (2001), *prejuicios*:

1. Pensar en el flujo de escritura, socialización, referencialidad y publicación (es decir, pensar en lo intertextual) de *Más allá del principio de placer* enriquece, complejiza y problematiza aspectos vertebrales de la propuesta metapsicológica freudiana.
2. A su vez, considerar el entramado discursivo metapsicológico testimoniado y estilizado en la escritura del texto (al cual accedemos intratextualmente) como algo que impacta e importa a Freud *más allá* del escenario clínico puede dar pistas respecto a ese Freud autoral, que contornea escrito a escrito, publicación a publicación, la idiosincrasia

y método de lo que podríamos llamar un *cuerpo freudiano*.²⁵

La consideración *intertextual* de *Mas allá...* nos invitará a valorar aquello que para Freud alcanza el estatuto de lo publicable, del material digno de archivo, de lo que vale la pena ser escrito en lugar de relegarlo a la elucubración íntima. Es posible rastrear, a partir del material histórico disponible, un flujo de escritura *particularmente freudiana* que se desplaza desde la conjetura pasando por la carta, concretizándose en el borrador, para decantar en una publicación que no está escrita en piedra, sino que es volátil y dócil, dispuesta a apéndices, añadidos y puntualizaciones.

Por su parte, la exploración *intratextual* encuentra su eje central en la sospecha freudiana de la llamada *pulsión de muerte*, que lo coloca en un lugar en el que no en pocas veces se identificó, como el emisario de una mala noticia, como un mensajero de una carta que nadie solicitó, y cuyo contenido anuncia una situación incómoda que generará rechazo (y algo de asco, miedo y la indignación) a sus destinatarios. Y es que la carta de Freud señala que algo en todos nosotros, con regularidad incontrolable, busca y se dirige con intempestiva fuerza a justamente aquello que con mayor frecuencia para sus lectores suele ser fuente de terror y repudio: la finitud, el acabose, lo transitorio..., la muerte.

No se pretende que las apreciaciones intertextuales den significado a lo intratextual, ni mediante lo intertextual dar explicación al contenido intratextual. En su lugar se busca que ambas valoraciones sean como dos piedras y que, tomando una en cada mano, se realice el gesto

²⁵ Haciendo referencia a la elaboración de Leo Bersani (2011) respecto a la escritura de Freud.

de colisionarlas constantemente en un acto de roce ligero pero firme, provocando, con algo de suerte, que el resultado de tal fricción entre ambas piedras cause las chispas necesarias para causar un pequeño fuego. Continuando con la metáfora de la pequeña llama, tal acontecimiento pretende brindar algo de luz y calor discreto, que insinúe unos cuantos rasgos, contornos y singularidades de una anatomía que (como en cualquier cuerpo, pero quizá en particular este, en el cual su autor trabajó tan constante y arduamente durante décadas) se resiste por su complejidad a ser aprehendida, historiada, contextualizada o interpretada desde aforismos o totalidades.

Más allá de un texto (dis)placentero: apuntes intertextuales

El largo camino de *Más allá...* hacia su publicación que evidencia las *Nuevas traducciones críticas* (2015) mediante la recopilación de manuscritos y reelaboraciones permite entrever un Freud titubeante. En *Mal de archivo*, Derrida (1995) traza el desplazamiento de Freud desde el nacimiento de una idea o inquietud hasta la publicación de un texto que da cuenta retóricamente de tal idea al preguntarse ¿qué estatuto tiene aquello que Freud encuentra adecuado para ponerle su *firma freudiana*?

Al respecto Derrida elabora:

Al inicio del capítulo VI de *El malestar en la cultura* (1929-1930), aparenta Freud cierta inquietud. ¿No va a acometer unos gastos inútiles? ¿No está movilizandando una pesada máquina de archivo (impresión, tinta, papel) para registrar algo que en el fondo no lo merece? Lo que se dispone a entregar para su impresión ¿no es tan trivial que se encuentra disponible en todas partes? (p. 16).

Y más adelante:

¿Para qué retenerles con estas historias agotadas? ¿Para qué este tiempo perdido? ¿Para qué archivar esto? ¿Para qué estas inversiones en papel, tinta y caracteres? ¿Para qué movilizar tanto espacio y tanto trabajo, tanta composición tipográfica? ¿Merece esto la impresión? ¿No están estos relatos disponibles en todas partes? (p. 17).²⁶

La argumentación de Derrida sitúa la vacilación autorral de Freud como un asunto del orden de si lo que se escribirá es realmente relevante y novedoso. Por su parte, y en específico considerando aquello que se escribe y apalabra en *Más allá del principio de placer*, más allá de un Freud titubeante respecto a la relevancia de sus ideas, el historial de producción del texto nos presenta un autor que, si bien apuesta por la pertinencia de lo que plantea, se encuentra con, por lo menos, dos reparos de peso: 1) uno de carácter epistémico y 2) otro de carácter ontológico:

1. *Tribulación epistémica*. Respecto al reparo de naturaleza epistémica el principal *impasse* radica en el objeto de estudio, ambiguo y en constante aporía: (in)medible, (in)mesurable, del que solo podría pensarse mediante una escritura (im)posible. Freud escribe en donde la ciencia y la academia hegemónicas determinan que las escrituras a las que se les otorga un lugar son aquellas que muestran control y poder sobre lo que se estudia. De tal manera, en los pasajes en los que Freud pretende *fisicalizar* o

²⁶ Si bien las apreciaciones de Derrida aportadas en el presente texto respecto a la relación freudiana con el hipotético impacto de su propia escritura nos resultan pertinentes, deliberadamente no seguimos su argumentación por el cause retórico de su autor. Derrida terminará (desde la lectura de quien esto escribe) realizando un ejercicio de sobreinterpretación y de *mitología del autor*, al ligar *Más allá...* con la búsqueda de Freud de ese más allá tras la muerte de su hija, representando un séptimo cielo al que, según Derrida, apuntarían los siete capítulos de su escrito. Prescindimos de seguir a Derrida en tal avance, considerándolo un ejemplo de exceso de sistematización. Juan Carlos Cosentino (p. 679) también valorará en sus elaboraciones ensayísticas, a partir de su labor de traducción, los caminos en los que Derrida termina decantando su (en principio aguda) lectura del texto freudiano, como fantasiosos y poco rigurosos.

positivizar su objeto de estudio el texto tropieza argumentativa y estilísticamente. Metáforas forzadas, argumentaciones desprolijas, incluso con cierta tosquedad estética divergente de su evidente apuesta de escritura que por lo general denota el cuidado de mantener su elegancia.

Más allá del principio de placer es un texto que se resiste a ser archivado sin ambigüedades para quienes la obra freudiana interpela, ya que en sus letras se puede encontrar tanto el Freud más estimulante y apasionado, como el Freud más contenido por los estándares de ciencia y conocimiento de su tiempo. Es una escritura que muestra de manera clara el peso de un paradigma de ciencia y de lo que merece ser archivado, preservado y leído, y que hacen a Freud no avanzar sin una frecuente disculpa y justificación. A su vez, y reiteradamente a pocas líneas de distancia, el texto permite contemplar un autor que, sin abandonar rigurosidad empírica a partir de la praxis en el escenario del diván, se aventura a ser contestatario e insolente, que produce sin concesiones escritura a partir de los contornos filosos y ambiguos de su objeto de estudio.

Encontramos de tal manera en la *escritura particularmente freudiana* una tensión producto del deseo autoral de firmar una escritura digerible para aquellos dispositivos²⁷ que otorgan a un cierto texto el estatuto de texto digno, o, por el contrario, lo defenestran como parte de las producciones de puro sofismo filosófico o divertimento artístico y poético. Tal compromiso acontecería en constante tensión respecto a su contrapeso, el de no reprimir el acto de libertad que es escribir algo muy descabellado, tan descabellado y chocante como (en el sentido lacaniano del concepto) *verdadero*.

²⁷ Utilizando *Dispositivo* desde la conceptualización foucaultiana (1984).

¿No es la escucha que el dispositivo de praxis freudiana da a las palabras del analizado aquel tipo de recepción que Freud lamenta no haber tenido en ciertas instituciones de peso? Aquella recepción que deja decir y firmar enunciados *más allá* (o en otro lugar) que el de la corrección política y moralidades arbitrarias. La escucha analítica da lugar y se configura espacial y metódicamente para que el analizante elabore algo del orden de lo subjetivamente indecible e inconfesable... La *escritura particularmente freudiana* da cuenta de la continua aporía de un cuerpo textual que no cesa de escribir lo (in)escribible. Ambos escenarios, aquel de Freud el autor y el de Freud el psicoanalista, dan cuenta del esfuerzo ante las tensiones y tribulaciones que acontecen cuando se intenta manifestar algo del orden de lo inaudito.

Para Freud las dificultades de pensar un objeto de estudio no cuantificable y no analizable bajo el paradigma de conocimiento de su época se manifiestan con cierta frecuencia en excusas o promesas de un futuro difuso en el que la tecnología y la técnica hegemónicas lleguen al lugar que permita, por fin, validar y archivar donde (él considera) se merecen aquellas insolencias que lleva décadas firmando.²⁸ En contraposición, quizá una de las mayores bondades de la lectura lacaniana del texto freudiano es que Lacan *at portas* se desentiende del grillete epistémico que con frecuencia pesa a Freud. Es posible, sin demasiada controversia, pensar el concepto de *deseo* como uno de los principales axiomas (columna vertebral, si se quiere) del cuerpo lacaniano, y Lacan, sin pedir permiso y sin justificarse demasiado, le atribuirá reiteradamente al *deseo* el epíteto de *evanescente*.

²⁸ "Aquí se anudan innumerables otras preguntas que no es posible responder ahora. Uno debe ser paciente y esperar nuevos medios y motivos de investigación" (p. 569).

Sin demasiada elaboración, incluso (jugando con la cacofonía) muy *lacónicamente/lacanicamente*, Lacan se permite, al determinar el deseo²⁹ como un fenómeno esencial, inherente e indiscutiblemente *evanescente* (en el *Seminario V*, clase 24, 1958), escamotear su propuesta del peso de aquel compromiso epistémico *particularmente freudiano*. El deseo, justamente en su atribución de *evanescente*,³⁰ evadiría cualquier compromiso con las discursividades de corte de lo anatómico o lo cuantificable y medible. Lo evanescente es radicalmente evasivo y la voluntad de contenerlo mediante las herramientas usuales del método científico sería tan infecunda e ingenua como intentar contener la evanescencia del humo entre los dedos.³¹

Si bien hasta este punto hemos propuesto aquello de *Más allá...* que evidencia ataduras epistémicas de Freud en su contexto sociohistórico, es menester valorar la *escritura particularmente freudiana* como una escritura que no limita su discursividad a tales impedimentos. En su lugar, Freud enriquece su argumento recurriendo a la producción cultural que en su criterio tiene el potencial de darle inteligibilidad a aquellas ideas que pretende comunicar. En una decisión autoral, su escritura se construye con recursos que se ubican a medio camino entre lo estético y lo sugestivo mediante la mitología, la filosofía, la literatura

²⁹ Significante que, se podría argumentar, anuda y es común denominador de sus propuestos *cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*: el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión.

³⁰ Entendido por la RAE como aquello que “se desvanece o esfuma”, como el humo y el vapor.

³¹ Sin tanta parafernalia metafórica Freud escribirá sobre el tema en el nuevo capítulo VI de *Más allá...*: “podemos asombrarnos del poco acuerdo que existe entre los biólogos en la cuestión de la muerte natural, y de que el concepto mismo de la muerte se les escapa de las manos” (523, párrafo 3).

y una experiencia clínica que *hace caso*³² de tales referencias al ser escritas en forma que recuerda mucho al relato literario. Leer una *escritura particularmente freudiana* es seguir la letra de un cuerpo que a pesar de lo variopinto y diverso de su contorno produce en el lector una sensación de continuidad (a partir de sus quiebres y traumas) al tiempo que da cuenta del capital cultural del autor. Capital cultural al que recurre sin escatimo para llegar a aquellos lugares que solo mediante tal eclecticismo referencial podría llegar.

La voluntad autoral freudiana de llevar su texto a donde se propone llevarlo, por los medios que sean necesarios, sin con esto abandonar una notable rigurosidad investigativa, se podría ver representada con la cita que Freud, a partir de la segunda versión de *Más Allá...*, escribe en su texto como palabras conclusivas:

“Lo que no se puede alcanzar volando, hay que lograrlo cojeando” (p. 571).

Pasaje autológico en tanto que su estatuto contextual se alinea con el mensaje que brinda: Freud metaforiza el *cojear* como desplazarse como sea posible (a partir de la poética, por ejemplo) recurriendo a su vez justamente a una cita proveniente de una obra poética³³ para comunicar tal premisa investigativa.

Reconsideremos esta cita que Freud hace suya para ilustrar su posicionamiento metodológico al hacerla entrar en fricción con la máxima nietzscheana de *filosofar a mar-*

³² Jugamos en este punto con la polisemia de la expresión “hacer caso” pertinente tanto por su significación coloquial (hacer caso a algo es prestarle atención, darle un lugar, no desoír algo...), como por su significación analítica, como hacer de una experiencia clínica *un caso* a partir de dar cuenta de tal experiencia en una escritura o puesta en común enmarcada en la idiosincrasia práctica y epistémica del psicoanálisis.

³³ *Las metamorfosis* de Abū Zaido, *Las macamas* de Al-Hariri, según Cosentino.

tillazos (1888). Ambas premisas dan cuenta de lo mismo: una declaración de intenciones que hace metáfora de la manera en la que cada autor logra trascender su escritura *más allá* de los *impasses* y límites que se encuentren en su recorrido. Ahora, el problema que señalan ambos planteamientos (un obstáculo en su escritura) varía en la propuesta autoral para enfrentar tal obstáculo. La apuesta de Nietzsche es derribar los muros a martillazos, la apuesta de Freud es transitar por caminos intransitables, aunque deba trepar muros colosales...cojeando.

La apuesta de Freud dista de la hiperbólica fuerza y dureza del hierro del martillo. Se gesta mediante cierto patetismo heroico de quien camina por inhóspitos territorios a pesar de (o quizá justamente a partir de) sus pasos cojos.

Es evidente, siguiendo la presente lectura de la letra freudiana, que su esfuerzo investigativo se asume como castrado (en particular al contrastarlo con la fuerza fálica de quien escribe con martillo). Tal estatuto, que asume ciertos límites que resultan ineludiblemente dolorosos, se alinea con lo que llamo tribulación ontológica de la escritura particularmente freudiana, que da cuenta de las dificultades de escribir a contracorriente, escribiendo (y con tal escritura representándose) como individuo en falta y castrado, como una subjetividad que habita la muerte que irremediamente todo individuo será (... seremos).

2. *Tribulación ontológica*. Es imposible considerar una *escritura particularmente freudiana* sin tomar en cuenta la constante tensión entre la discursividad de tal escritura respecto al individuo en tanto *es* y las atribuciones que culturalmente se le adjudican a esa existencia. ¿Podríamos pensar en una escritura en la que el lector se encuentre más susceptible y volátil, que aquella que interpela directamente a la existencia propia, que encarna y subjetiviza?

Es conocida la valoración que Freud, no pecando de modestia, escribió respecto al peso cultural de su propuesta, posicionando su *herida psicológica* como tercera herida narcisista de la humanidad,³⁴ precedida por la *herida cosmológica* (con Copérnico, que aniquiló la ilusión geocéntrica), y la *herida biológica* (con Darwin, que difuminó la línea divisora entre ser humano y animal).

Ahora bien, si en 1917 Freud determina su propuesta como una herida en la concepción cultural de la existencia humana, pocos años después, en *Más allá... mete el dedo en la llaga*, de modo que agrava las laceraciones narcisistas sufridas por ese tercer golpe. Señalo de tal gesto que hace más letal (e inconciliable culturalmente) al golpe, tres puntos de ruptura respecto a la concepción aceptada, en los tiempos de escritura del texto, de la existencia humana:

- *Ruptura con la concepción del individuo del humanismo renacentista y la razón ilustrada.* Si bien ambos hitos históricos de la cultura europea poseen una complejidad y matices que estas pocas líneas no pretenden ni de cerca dar cuenta, tomando como referente la aprehensión y preservación cultural de unas cuantas premisas como política institucional y estatal, es posible señalar puntos de ruptura sumamente sensibles entre la letra freudiana y los ideales históricamente elevados como estandarte del ser humano en sociedad producto de ambos movimientos. Del humanismo renacentista *Más allá...* impacta y derriba la idea optimista *del hombre* de dimensiones corporales y morales perfectas de los cánones estéticos y espirituales de la época, cánones a su vez íntimamente impregnados por la cosmovisión teológica medieval. Por su parte, los ecos culturales de la Ilustración

³⁴ En *Una dificultad del psicoanálisis* (1917).

podrían tener como corolario (posicionando a su vez la razón como cumbre), la máxima kantiana de 1784: “¡Atrévete a saber! He aquí la divisa de la Ilustración”.

¿Cómo choca aparatosamente la concepción ontológica que dibuja la *escritura particularmente freudiana* respecto al individuo en *Más allá...* con los ideales del Humanismo y la Ilustración? Elaboro respecto a la pregunta de manera atípica en textos académicos, llevando el texto a la coloquialidad en lugar de la sofisticación conceptual, y orientando tal movimiento a la tercera persona del plural en lugar de la enunciación de sujeto indeterminado. Si hablamos de herida cultural, importa la recepción por parte de *los legos* y la inevitable autorreferencialidad del lector que lee respecto a la condición humana que encarna. Bajo tal premisa podríamos sintetizar *Más allá...* como un texto que gravita en su retrato respecto a la ontología de *lo humano* desde las siguientes premisas:

Buscamos lo que nos daña. Dañamos lo que amamos. Recordamos lo que nos hace miserables. Repetimos ahí donde fracasamos. La nulidad radical de la muerte nos es inherentemente atrayente.

Tales axiomas ontológicos retratan una experiencia subjetiva que dista mucho del ideal optimista renacentista de influencia judeo-cristiana de la experiencia *del hombre*, y de los ecos culturales de la Ilustración, sintetizados en la máxima kantiana “¡Atrévete a saber!”. En *Más allá...* el saber no basta. En *Más allá...* el estatuto de la razón, del dar cuenta mediante la palabra y la consciencia no frena la repetición ni la irrupción de lo mórbido. A su vez, si consideramos las implicaciones políticas de un individuo determinado por un más allá del principio de placer, nos veríamos en problemas para pensarlo como una instancia

desde la cual se alinean el bien común y los altos ideales republicanos que en la aprehensión histórica de la Ilustración tienen un lugar definitorio.

- *Ruptura con la concepción del ser humano del positivismo.* La concepción freudiana del fenómeno de la subjetividad como objeto de estudio podría conjeturarse como la mayor pesadilla de Auguste Comte. Pocos atrevimientos podrían resultar más iconoclastas para el positivismo que la consideración de fenómenos que en una *escritura particularmente freudiana* son radicalmente incontenibles mediante los estándares ideales de utilidad, precisión y certeza.

De tal manera, la escritura de *Más allá...* acontece en el punto álgido del esfuerzo sobrecompensador de las disciplinas *psi* por distanciarse lo más posible de aquellas concepciones del ser humano y las praxis producto de estas, que se catalogan como indignas bajo los estándares epistémicos de la época.³⁵

El sueño positivista de la psiquiatría *de moda* contemporánea a Freud, en su ímpetu legitimador, podría ser retratado en la siguiente afirmación del célebre médico Maurice de Fleury en 1900:

Este estado “afectivo” [¡con comillas en el escrito original!] como lo llama el lenguaje técnico, no es nada más que la una vaga conciencia de debilidad, o falta de energía en nuestro organismo, de la disminución permanente o pasajera de la actividad de nuestra circulación, y consecuentemente de nuestra actividad vital. Si perdemos a alguien que amamos, el profundo abatimiento no es la consecuencia de nuestro dolor, sino su causa.

³⁵ Esfuerzo que no pudo ser de otra forma que fallido, ya que, en un proceso de desmentida y represión, los atributos mitológicos, culturales, morales y espirituales de los que tales discursividades pretendían desprenderse seguían habiéndose de manera latente su discursividad.

Déjenme explicar esto. El temido espectáculo de la muerte, o de fatales noticias captadas por nuestros oídos u ojos, por el nervio óptico o auditivo, proyecta vibraciones a nuestros centros nerviosos; y estas vibraciones despiertan y violentamente destruyen nociones firmemente establecidas, asociaciones de ideas inveteradas, hábitos de la mente enraizados que abruman al cerebro y lo sobreexcitan. Esto se vuelve vitalmente agotador y la tonicidad agota. Por eso la circulación se hace lánguida, la respiración se torna débil, los músculos se relajan y trabajan sin energía, (...) la mente se vuelve consciente de esto, una conciencia vaga y confusa; a esto se le llama tristeza. (...) (1900, p. 264, traducción propia).

Desde tal posicionamiento discursivo, la existencia humana, el abismo de la pérdida y la complejidad inconmensurable de la finitud propia y de lo que se ama se relegan al estatuto de síntoma, de causa producto de acontecimientos fisiológicos medibles y verificables. Una década antes, William James, psiquiatra sumamente influyente tanto en América como en Europa, estipularía que

Una emoción humana puramente incorpórea es un ente vacío. No afirmo que haya una contradicción en la naturaleza de las cosas o que los espíritus puros estén necesariamente condenados a frías vidas intelectuales, pero afirmo que para nosotros es inconcebible una emoción dislocada de toda sensación corporal. Cuanto más cuidadosamente considero mis estados, más persuadido estoy de que cualquier estado de ánimo, afecto o pasión que yo posea, está constituido y compuesto ni más ni menos por aquellos cambios corporales que comúnmente denominados sus expresiones o consecuencias; y más me parece que si me quedara corporalmente anestésico, me hallaría excluido de la vida afectiva tanto tierna como cruel, y sobrellevaría una existencia exclusivamente cognitiva o intelectual (1985, originalmente publicado en 1884, p. 63).

La noción ontológica del individuo que se dibuja a partir del cuerpo textual freudiano es una muy distinta a aquella que contornea los límites de su fisicalidad material.

Desde el momento en el que se considera la pulsión como un fenómeno a medio camino entre lo somático y las dinámicas psíquicas, el cuerpo que en sus letras retrata Freud renuncia a cualquier estatuto de lo mesurable.

Faltarían varias décadas para que la práctica médica y el discurso científico fueran *destotemizados* al atribuirles ser también modulaciones discursivas,³⁶ y en tanto discurso no están desprovistos de su insumo de parcialidad, subjetividad, tradición y de las arbitrariedades estructurales con las que desde el *registro simbólico* el sujeto suele representar su mundo.

- *Ruptura con cierta recepción del darwinismo y de la concepción histórica hegeliana.* En *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915), texto que podríamos considerar preliminar a *Más allá...*, Freud escribirá:

Quando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la “atracción” que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que “amamos” al objeto. A la inversa, cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo (p. 131).

Hasta este punto todo está perfecto, el postulado freudiano se alinea de maravilla con las bases del discurso darwiniano (evolutivo) y hegeliano (sociohistórico). Sin embargo, Freud renuncia a cualquier posibilidad de sincronía entre su retrato ontológico y el de Darwin y Hegel en *Más allá...* al colocar como piedra angular, producto del empirismo clínico, un postulado radicalmente contrario al aportado en 1915: es frecuente la “atracción” hacia

³⁶ Mediante esfuerzos de la antipsiquiatría, elaboraciones franckfurtianas y foucaultianas, entre otros.

el objeto que produce displacer, incluso no es raro que lo amemos; así como cuando el objeto es fuente de sensaciones de placer y apunta a nuestra conservación y bienestar, lo evitemos como la peste.

De tal manera Freud vuelve a trazar una brecha entre lo humano y lo animal que Darwin había desdibujado. Nuestra dinámica (auto)representativa, desde la cual acontece el inconsciente, fenómeno clave en nuestras singulares dinámicas con la sexualidad, la muerte y el trauma, nos dota del estatuto de una (aberrante o maravillosa) irregularidad evolutiva. Excluyendo la posibilidad de algún perverso condicionamiento pavloviano, nos es imposible pensar en un perro que transite ahí donde en algún momento se quemó sin que exista algún beneficio inmediato (comida o reproducción, por ejemplo). El individuo de Freud en *Más allá...*, por su parte, puede buscar con repetitiva insistencia aquel lugar donde se provocó llagas calurosas. Infecundo sería para el clínico buscar la recompensa inmediata del analizante, buscar el filete que se encuentra *más allá* del pasaje caluroso, cuando la experiencia que se añora radica bastante *más acá*: en el fervor mismo de la experiencia del arder.³⁷

Es conocida la estrategia retórica de la *escritura particularmente freudiana* de valorar la experiencia subjetiva del individuo como molde para sus elucubraciones sociohistóricas, por lo tanto, desde tal premisa nos es lícito

³⁷ Añadimos al respecto el siguiente pasaje freudiano en *Más allá...*: “A partir de esto, llegamos al convencimiento de que también bajo el dominio del principio de placer existen suficientes medios y caminos para hacer de lo displacentero en sí mismo, materia de recuerdo y de procesamiento anímico. Una estética de orientación económica puede ocuparse de estos casos y situaciones que desembocan en una ganancia final de placer: sin embargo, no sirve a nuestros propósitos, ya que establecen de antemano la existencia y el dominio del principio del placer y no testimonian la actividad de tendencias que estén más allá del principio del placer, es decir, tendencias más primordiales que éste e independientes a él” (p. 429).

retomar la apreciación respecto a *Más allá...* del párrafo anterior como argumento para mostrar su contraposición con la representación hegeliana de la historia. Desde la ontología estructural freudiana la noción hegeliana de un *espíritu de la historia* en la cual existe un progreso constante a partir de dinámicas dialécticas es imposible. La vuelta a lo opuesto a partir de la llegada a un extremo no es una obviedad, por el contrario, no sería descabellado pensar en el individuo (y las masas) como aquello en donde habita una fuerza que, en lugar del viraje ante el extremo, buscaría el extremo del extremo, y de llegar, al extremo del extremo del extremo, y así hasta la completa autodestrucción y destrucción del otro.

Solo pensando desde una concepción social freudiana que complejiza a contracorriente la hegeliana es que podemos pensar, como por ejemplo lo ha hecho Jorge Alemán (2019), en la dinámica del capitalismo contemporáneo, que más que extinguirse al llegar a un cierto límite, se alimenta del exceso, crece, excreta cuerpos dispuestos a la explotación, sirviéndose de la avidez de soledad radical, de totalidad y de producción deseante del sujeto:

(...) no hay acaso en el interior del dispositivo del capitalismo un programa que realizaría “la pulsión de muerte”?, o ¿no hay un anhelo oculto para que la historia humana cumpla por fin su destino: el exterminio? (...) Y es que las civilizaciones quieren morir cada una a su manera, tal como ya decía Freud, apareciendo el capitalismo como el nombre que globaliza esa voluntad de muerte en las distintas culturas (p. 114).

Walter Benjamin (1940), cuya escritura es bastante más freudiana de lo que en ocasiones se le atribuye, en una suerte de lucidez premonitoria trágica y dolorosa, se referirá a la historia no como el *espíritu de la historia* hegeliano, sino desde una representación pictórica, el *Angelus*

Novus de Paul Klee. Tal representación sería *el ángel de la historia*, para quien:

Lo que a nosotros se presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le impulsa irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras que el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Eso que nosotros llamamos progreso es ese huracán (p. 24).³⁸

La historia nos ha demostrado que dejarla que acontezca a sus anchas, confiando en una inercia estructural que se desplaza hacia el progreso, negando así la pulsión de muerte que la habita, no nos dirige a otro lugar que a la más hiperbólica miseria. Muestra de esto es el Holocausto y sus incontables víctimas, entre éstas, el mismo Benjamín.

Más allá de la muerte siempre indomeñable: apuntes intratextuales

Justificando, no sin algo de pudor académico, la extensión de la siguiente referencia debido a la importancia de preservar la rítmica y elaboración de la escritura original, aporto en este punto un pasaje de *Las Benévolas* de Johonattan Littell (2007), en lo que podría ser una de las escrituras literarias más desgarradoras y exhaustas sobre

³⁸ Y menos metafóricamente: “Nada ha corrompido tanto al movimiento obrero alemán como el convencimiento de que nadaba a favor de la corriente. Para los obreros alemanes el desarrollo técnico era la pendiente de la corriente a favor de la cual pensaban que nadaban. Solo había que dar un paso para caer en la ilusión de que el trabajo industrial, situado en la onda del progreso técnico, representa un resultado político. Gracias a los obreros alemanes la vieja moral protestante del trabajo celebra su resurrección bajo una forma secularizada” (p. 26).

el Holocausto, en la que en una narrativa en primera persona de un soldado alemán, se escribe respecto al significativo *muerte* en distintos idiomas, y la particularidad de *Tod* en alemán.

Las palabras me preocupaban. Ya me había preguntado en qué medida las diferencias entre alemanes y rusos –en lo tocante a las reacciones ante las matanzas masivas, que habían acabado por obligarnos a cambiar de sistema para atenuar los efectos, por así decirlo, mientras que a los rusos, incluso después de un cuarto de siglo, no parecían afectarles en absoluto– podían depender de las diferencias de vocabulario: a fin de cuentas, la palabra *Tod* tiene la rigidez de un cadáver ya frío, limpio, casi abstracto, y apunta, en cualquier caso, a lo posterior a la muerte, mientras que *smiert*, la palabra rusa, es pesada y sebosa como el hecho mismo. ¿Y qué pasa con el francés? Esa lengua, para mí, seguía pagando el tributo de la feminización latina de la muerte: ¡qué diferencia, bien pensado, entre la *Mort* y todas las imágenes casi cálidas y tiernas que evoca y la terrible *Thanatos* de los griegos! Los alemanes al menos habían preservado el masculino (*smiert*, dicho sea de paso, es también un femenino). (...) *Endlösung*: la “Solución Final”. ¡Pero qué hermosa palabra! No obstante, no siempre había sido sinónimo de exterminio; desde el primer momento se pedía para los judíos una *Endlösung* o una *völlige Lösung* (una solución completa) o también una *allgemeine Lösung* (una solución general) y, según las épocas, aquello quería decir exclusión de la vida pública, exclusión de la vida económica y, por fin, emigración. Y, poco a poco, el significado se había ido deslizando hacia el abismo, pero sin que cambiara el significativo, y era casi como si aquel significado definitivo hubiera estado vivo siempre en el corazón de la palabra y su peso, su densidad desmesurada, hubiera atrapado y atraído el hecho hasta aquel agujero negro de la mente, hasta la singularidad: y entonces habíamos cruzado el horizonte de los acontecimientos a partir del cual está el punto de no retorno. Aún creemos en las ideas, aún creemos en los conceptos, aún creemos que las palabras se refieren a ideas, pero no es forzosamente cierto, quizá no hay ideas en realidad, quizá en realidad no hay más que palabras, y el peso propio de las palabras. Y quizá era así como habíamos dejado que nos arrastrara una palabra y su condición

de inevitable. ¿No hubo, pues, sino palabras en aquella lengua nuestra tan peculiar, sólo esa palabra, *Endlösung*, y su catarata de hermosura? Pues, en verdad, ¿cómo resistirse a la seducción de esa palabra? Hubiera sido tan inconcebible como resistirse a la palabra obedecer, a la palabra servir, a la palabra ley (...) en los discursos también, predominaban las voces pasivas, “ha quedado determinado que...”, “los judíos han sido trasladados a las medidas especiales”, “ha sido cumplida esta difícil tarea”, y, de esta forma, las cosas se hacían solas, nadie hacía nunca nada, nadie actuaba, eran actos sin actores, algo que siempre resulta tranquilizador, y, visto de cierta forma, no eran ni siquiera actos pues, por el uso que nuestra lengua nacionalsocialista daba a ciertos sustantivos, conseguíamos, si no eliminar por completo los verbos, al menos reducirlos al estado de apéndices inútiles (aunque decorativos sin embargo) y así era posible incluso prescindir de la acción; sólo había hechos, realidades en estado bruto, ora presentes ya, ora a la espera de la inevitable consumación, tales como *Einsatz*, o *Einbruch* (el avance), *Verwertung* (la utilización), *Entpolonisierung* (la despolonización), *Ausrottung* (el exterminio), pero también, en sentido contrario, *Versteppung*, la “estepización” de Europa por obra de las hordas bolcheviques que, en oposición a Atila, arrasaban la civilización para que volvieran a crecer rábanos picantes. *Man lebt in seiner Sprach*, escribió Hanns Johst, uno de nuestros mejores poetas nacionalsocialistas: “El hombre mora en su lengua” (pp. 636-637).

Littell, a medio camino entre la narrativa, la poesía del horror y el ensayo, elabora respecto a cómo lo fonético, lo semántico y lo morfológico del lenguaje vibran de formas en las que modula de manera tan íntima la existencia humana que tales aspectos (que de entrada se podrían considerar accesorios y solamente de estilo) podrían incluso jugar un papel poco desdeñable en las atrocidades a las que hace referencia el protagonista.

A pesar de las vacilaciones estilísticas de Freud en *Más allá...*, de su constante modificación del texto y jugarretas argumentativas a partir de sus referentes, es posible trazar una línea de constancia en un punto en el cual el autor se

posiciona intransigentemente: eso tan extraño, esa fuerza feroz y que existe *más allá* de la libido, *más allá* de la razón, y que está intrínsecamente emparentado con la muerte (*Tod*), es *indomeñable, indomesticable*. Si tuviéramos que buscar una premisa epistémica del texto tal postulado sería un buen candidato. De tal manera, la muerte desde la perspectiva freudiana en *Más allá...* adquiere connotaciones de *continente oscuro* (haciendo referencia al epíteto propuesto por Freud respecto a lo femenino).³⁹ Sirviéndonos del pasaje anteriormente brindado de Littell, en *una escritura particularmente freudiana*, la representación de la muerte va a contracorriente de la representación de esta de su tiempo por dos razones específicas:

1. Su concepción de la muerte pretende no definirse en su totalidad ni subyugarse ante la ya mencionada discursividad *psi* y científica, cuyo lenguaje, en busca de una sistematización taxonómica y nomenclatura perfecta, *seca* a los significantes de su peso metafórico/poético/vivencial/visceral, para hacerlos ejecutiva, teórica y burocráticamente idóneos. Aventurándonos a realizar una intersección entre los postulados de Frankfurt, el pasaje de Littell y la retrospectiva de Hannah Arendt respecto al Holocausto, nos es posible señalar la tragedia que acontece, por ese impulso inherente del sujeto, cuando se fuerza a reducir (en palabras lacanianas) la riqueza indómita de lo real de la cosa (y del acto) a los modestos límites de lo simbólico. Por su parte, la escritura particularmente freudiana en *Más allá...* difiere del flujo discursivo de la época, ya que tal escritura tiene ¿la malicia?, ¿el

³⁹ (...) incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente desconocido} para la psicología (Freud, 1992, originalmente publicado en 1926, p. 119).

tino?, ¿la sensibilidad?, para servirse de algunos postulados del trágicamente abarcador discurso *psi* sin hacerse esclava de él.⁴⁰ Freud, al referirse a cómo ha evitado ceder en su discurso, aunque tal indulgencia le hubiera ahorrado muchas impugnaciones, escribirá: “prefiero evitar concesiones a la cobardía. Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma” (1921).

2. La connotación del significante *Tod*, respectivo a su género en alemán (masculino), parece en *Más allá...* no impactar a Freud, ya que, incluso a partir de un pequeño análisis discursivo, podemos contemplar que los atributos que le confiere al significante *muerte* tienen no pocos paralelismos con la temprana representación psicoanalítica de la feminidad. Tomando como fuente de análisis la elaboración literaria de Littell, la representación de la muerte de Freud está muy lejos de tener “la rigidez de un cadáver ya frío, limpio, casi abstracto” del significante masculino “*Tod*”. Por el contrario, en su constitución simbólica de la muerte, Freud carga el peso de aquellas palabras particularmente pesadas que Littell le atribuye al francés *mort*, que mantiene “el tributo de la feminización latina de la muerte” así como, podríamos argumentar, lo mantienen el italiano *morte* y *muerte* en nuestro idioma.

Freud, autor que contornea los significantes pesados cojeando, confesará de similar manera los *impasses* que representan para su entramado retórico la concepción que la muerte, la feminidad y la sexualidad (en sus

⁴⁰ “Solo aquellos creyentes que exigen de la ciencia un sustituto del catecismo abandonado pueden tomar a mal que el investigador continúe desarrollando o modifique sus opiniones” (Freud, p. 517).

concepciones que apuntan con mayor ímpetu a la completitud imposible y el papel de la función femenina-pasiva en el acto). Tal posicionamiento, que da lugar a las lagunas, a lo no sabido y a lo inefable, no es una disposición evidente en toda su escritura. Por el contrario, considerando la escritura freudiana como un cuerpo, en tanto tal experimenta con el pasar del tiempo desarrollos, irritaciones, salpullidos y desplazamientos que provocan que nos sea difícil encontrar en sus textos tardíos algún temprano ímpetu de entendimiento patologizante de la feminidad a través del comodín conceptual de la histeria o las piruetas argumentales para desentenderse de la muerte (y por ende también del duelo y la melancolía). Valorar el cuerpo freudiano desde la sensibilidad contextual del pasar del tiempo y la experiencia clínica es contemplar el desplazamiento de un cuerpo que transita un pasaje, desde llenar con palabras o ignorar el *impasse*, hasta decantar en una escritura que a partir del *impasse* evidencia las brechas por las que, cojeando, le es posible transitar.

Retomo el significante *brecha* de las palabras finales del párrafo anterior para posibilitar señalar otra valoración de la escritura freudiana como autológica: Ruptura (*Durchbruch*) y Brecha (*Durchbrechen*) son conceptos que en *Más allá...* acontecen como fundamentales para la comprensión de cómo suceden las perturbaciones económicas que dan lugar al traumatismo. La dinámica en la que la ruptura entre el principio del placer y su más allá abre paso por un breve momento a una brecha podría proponerse como premisa fundamental para pensar las novedades y giros que en *Más allá...* acontecen, y es lo que permite al lector pensar en un *más allá* cuya relación con el principio de placer no es de continuidad. Consideremos *Más allá... más allá* de un microuniverso aislado en ese escrito..., pensémoslo como un lugar/momento específico en perpetua

relación con todas las otras escrituras que conforman *el cuerpo* de la *escritura particularmente freudiana* (como un órgano, si se quiere). *Más allá...*, más que continuidad, posee un estatuto de trauma en el entramado discursivo del autor, entra en directa contraposición con elaboraciones anteriores. Freud, en lugar de taponear la ruptura (*Durchbruch*), hace del acto de escribir *un acontecimiento* (derrideanamente hablando en tanto que no es repetición de lo ya dicho), y al hacerlo desde la brecha se sirve del traumatismo de la discontinuidad para crear. Al fin y al cabo, es inimaginable el desarrollo de cualquier cuerpo (de carne y hueso o de escritura) sin traumatismo.

Continuando con la noción de cuerpo freudiano, al referirnos a este podemos apuntar a dos aspectos diferentes mas no inconexos: por un lado, el cuerpo freudiano en la acepción de Bersani, del cuerpo textual que contornea su escritura y la forma de esta, de la que nos referimos en el apartado I (intertextual). Por otra parte, al presente apartado, que se encarga de lo intratextual, le interesa una segunda acepción, aquella que apunta a la concepción de cuerpo humano que se propone en *Más allá...* Y es que Freud dibuja más de un cuerpo humano en su cuerpo textual: tenemos el cuerpo funcional de las afasias, el cuerpo en relación con el objeto en su metáfora de la ameba y sus seudópodos, el cuerpo erógeno del perverso polimorfo, y también, el cuerpo para la muerte de *Más allá...*⁴¹ Sin embargo, podemos leer en tal diversidad, más que la especulación de diferentes cuerpos, una sofisticación de la

⁴¹ Freud, en *Más allá...* escribirá: "(...) hay algo en lo que no podemos engañarnos: y es que sin advertirlo hemos entrado en el puerto de la filosofía de Schopenhauer, para quien la muerte es el 'resultado propiamente dicho' y por lo tanto el propósito de la vida, pero la pulsión sexual es la forma corpórea de la voluntad de vida (p. 533).

noción de cuerpo que alcanza uno de sus puntos álgidos en el texto que nos convoca.

Para llegar a la pertinencia de señalar la figura del cuerpo en *Más allá...* me permito una muy breve apreciación: sistematizando sus preceptos, la mayoría de concepciones históricas respecto al cuerpo (filosófica, científica, ética, espiritual, etc.) se podrían caracterizar a partir del posicionamiento moral, ideológico o epistémico de un cierto binarismo:

Lo Usamos-----	Nos usa
Receptáculo de placer-----	Receptáculo de dolor
Tener-----	Ser
Físico-----	Metafísico
Propio-----	Del otro
Hedonista-----	Estoico
Lo que sale-----	Lo que entra
Materia medible-----	Sustancia inaprensible

El esquema ilustra cómo el cuerpo se puede representar como un cuerpo que se delimita en tanto: es algo de lo que tenemos agencia (lo usamos) o algo que nos determina (nos usa). Cómo puede ser el receptáculo del imperativo de placer del llamado perverso o víctima digna de dolor del mártir. Puede acentuarse su connotación de objeto al pensar el cuerpo como algo que se tiene o su connotación ontológica al pensarlo como algo que se es. Puede ser el cuerpo físico del positivismo médico o metafísico de la espiritualidad teísta y sus promesas de trascendencia. Se puede apuntar a la concepción de cuerpo a partir de la agencia que tenemos sobre este del psicoanálisis del yo o definirlo a partir de determinismos sociales y contextuales. Puede ser un cuerpo dispuesto para la medida del asceta

y el estoico o consagrado para el exceso del dionisiaco y el hedonista. Se puede definir a partir de lo que sale (sudor, excremento, orina, palabras...) o lo que entra (alimento, atribuciones, caricias y violencias). Puede ser la materia medible de la carne y las tripas o la sustancia inaprensible del espíritu.

Quien esto escribe, hace algún tiempo, cuando empezaba a entusiasmarse con los textos freudianos y creía *entenderlos muy bien*, apoyado por alguna concepción escurridiza del *no todo* lacaniano, podría haber reducido la insurrección epistémica freudiana a un asunto de evitar comprometerse con alguno de los extremos del binarismo, es decir, algo así como descubrir lo tibio entre lo frío y lo caliente. La representación esquemática podría graficarse así:

Lo Usamos-----	Nos usa
Receptáculo de placer-----	Receptáculo de dolor
Tener-----	Ser
Físico-----	Metafísico
Propio-----	Del otro
Hedonista-----	Estoico
Lo que sale-----	Lo que entra
Materia medible-----	Sustancia inaprensible

Tal gráfico, incluso, no mantendría demasiada contraposición con algunas tendencias psicoanalíticas contemporáneas que consagran lo yoico o lo político. Sin embargo, Freud en *Más allá...* firma aseveraciones como la siguiente: “la pulsión de placer que domina toda la vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas -que quieren regresar a lo inanimado- y que llevan la excitación somática hacia lo anímico” (p. 689). Nuestro bonito

esquema queda completamente incompetente con una diminuta sentencia que tira por la borda (y de varias formas diferentes) cualquier oportunidad de conciliación del cuerpo freudiano con la representatividad dual. Son tres golpes que terminan en *knockout*: 1. se refiere a lo pulsional como orgánico, 2. postula una no distinción entre lo placentero y el regreso a la nulidad de la muerte, 3. el pasaje entre lo somático a lo anímico es extrañísimo, o cuanto menos, difuso.

Una representación esquemática (y en tanto representación con seguridad tosca y arbitraria) que podríamos pensar como medianamente representativa a la propuesta corporal freudiana en *Más allá...* utilizando los elementos del esquema anterior, sugerimos, podría elaborarse de la siguiente manera:

Usamos
 Un
 Recipiente de plomo
 Que
 Tiene
 Forma
 Física
 Propia
 Histórica
 Lo que sale
 Sustancia inaprehensible

Un esquema sin posible continuidad, de difícil lectura, cuyos contornos se superponen uno al otro *ad infinitum*, como una *puesta en abismo*, no es una representación particularmente amistosa, sin embargo... ¿Cómo dar cuen-

ta de la rica existencia psíquica y corporal que trasciende la dualidad mediante las herramientas comunicativas de lo simbólico, cuya búsqueda (y siempre fallida) intersubjetividad se basa en una estructura radicalmente binaria?

La conjetura argumentativa del presente escrito es que *Más allá...* es un testamento por momentos fallido, brillante, cojo, titubeante pero constantemente insolente, de un autor en pleno litoral, entre la seguridad de la tierra firme de la costa y el peligro de sumergirse de lleno en ese mar hondo y portentoso a partir de las brechas que él mismo trazó. No se pretende aquí hacer una mitología del autor; el acto de Freud de siempre volver al litoral puede haber sido por pudor, por compromiso médico o por cálculo pragmático, no importa... Lo destacable es que sin esa impronta que lo anclaba al menos parcialmente a la costa de la discursividad hegemónica (en un movimiento que recuerda mucho a su problemática formulación del *principio de realidad*) es posible que la escritura que el autor firmaba hubiera quedado relegada social y académicamente en un lugar en el que *no se le hace caso*, el de la mera ocurrencia o divertimento: en el lugar de la locura.

Freud en *Más allá...* denominaría la metodología investigativa de la que decanta su *escritura particularmente freudiana* con un concepto poco recurrente en su obra: *la especulación psicoanalítica* (p. 467). Y ahí donde Freud develó la incompletitud de lo simbólico para dar cuenta de lo indómito por medio de la escritura, abrió brecha para posteriores apuestas novedosas respecto a otras formas de representar. La muerte, la sexualidad, la otredad, fenómenos escurridizos de simbolización, ameritan una escritura semejanteramente escurridiza. El recurso de las topologías atípicas del toro, la botella de Klein y la cinta de Moebius, así como la trasmisión oral por medio del dispositivo del seminario de Lacan; la escritura automática de André

Bretón; los retratos corporales no figurativos de tendencias pictóricas del siglo XX; la en ocasiones truculenta escritura postestructuralista; la llamada *escritura femenina* de Helene Cixous; o la poética trascendental de Borges, todas estas son escrituras que se sumergen sin compromiso creando desde las brechas que se producen al otorgarle al acto de representar su estatuto de inherente incompletitud. Todas estas escrituras referencian manifiestamente la influencia de textos freudianos. Desde tal paisaje, no sería descabellado otorgarle a la *escritura particularmente freudiana* que acontece en *Más allá...* un lugar fundamental para muchos de los grandes hitos de escritura que, desde las vanguardias, acontecieron en el siglo XX.⁴²

La buena tragedia

Retornemos al listado de unas cuantas inferencias que el lector puede extraer de *Más allá...* para desde tales afirmaciones dar paso a las preguntas que nos permitirán plantear algunas consideraciones finales respecto al recorrido realizado:

Buscamos lo que nos daña. Dañamos lo que amamos. Recordamos lo que nos hace miserables. Repetimos ahí donde fracasamos. La nulidad radical de la muerte nos es inherentemente atrayente.

Considerando las anteriores implicaciones del texto... ¿sería de tal manera *Más allá...* el paso definitivo de la escritura freudiana para considerar a Freud un autor decadente?, ¿quizás un nihilista, o cuanto menos un pesimista?

⁴² Otras escrituras insolentes podrían ser mencionadas acá, tales como el *Ulises* o *Finnegans Wake* de James Joyce, o las memorias de Schreber. Quizás una de las mayores bondades de cierto psicoanálisis, en su camino histórico lleno de desaciertos, ha sido *hacer caso* y aprender de tales insolencias.

¿Sería justificado con *Más allá...* el comentario apócrifo de Freud de *les llevamos la peste*?

En una superficial aproximación al texto, de manera intuitiva podríamos considerar responder afirmativamente a tales preguntas, sin embargo, para dudar de tal respuesta respecto a las implicaciones estéticas y ontológicas de *Más allá...* no hace falta ir muy lejos, basta, al menos como punto de entrada, con fijar la mirada en otro lugar/momento del cuerpo freudiano.

La transitoriedad (1915) es un texto diminuto y discreto del cuerpo freudiano, su escritura data del tiempo en el que Freud, después de dos décadas de producción escrita, empieza a encargarse de un tema cuyas referencias manifiestas hasta ese momento son curiosamente exiguas: la muerte. Freud haría una *ruptura* a tan extraña omisión histórica mediante dos puntos de acceso: la formal escritura metapsicológica de *Duelo y melancolía* (1917)⁴³ y la vivencial escritura poética de *La transitoriedad*.

En *La transitoriedad* Freud recuerda la conversación que tuvo con un joven poeta mientras caminaban por una hermosa campiña. El poeta, taciturno mientras contempla la naturaleza, le expresa a su acompañante el pesar que le genera que “(...) todo eso que de lo contrario habría amado y admirado le parecía carente de valor por la transitoriedad a la que estaba condenado” (p. 309). El poeta añadiría:

¡No, es imposible que todas esas excelencias de la naturaleza y del arte, el mundo de nuestras sensaciones y el mundo exterior estén destinados a perderse realmente en la nada! Sería demasiado disparatado e impío creerlo. Tienen que poder perdurar de alguna manera, sustraerse de todas las influencias destructoras (p. 309).

⁴³ Escrito a meses de distancia de *La transitoriedad*.

Freud le responderá contrariándolo: ¡al contrario, lo transitorio representa un aumento del valor!... La conversación respecto a aquello que decae, que se pierde, que muere no podría sino desplazarse al potencial devastador de la guerra que tenía lugar en el momento de la conversación. La guerra, elabora Freud...

(...) puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros.

Pero aquellos otros bienes, ahora perdidos, ¿se nos han desvalorizado realmente porque demostraron ser tan perecederos y tan frágiles? Entre nosotros, a muchos les parece así, pero yo, en cambio, creo que están equivocados (p. 311).

Más allá... complejizaría y anudaría en una sola escritura (de maneras, lo hemos señalado, en ocasiones un tanto cojas y accidentadas) la concepción *seca* de la muerte de la metapsicología de *Duelo y melancolía* y la concepción filosófica y estética de esta de *La transitoriedad*. Sin embargo, en una lectura intratextual aparece imperantemente visible solo la concepción metapsicológica (notable en el formalismo de su discurso y cierta mecanicidad del argumento). Haría falta la valoración intertextual que relaciona al escrito como una función (órgano) en la complejidad del cuerpo freudiano, y no como un todo, para valorar (en este caso vía *La transitoriedad*) las implicaciones metafóricas y estéticas de los contornos que Freud dibuja de la muerte. Continuando con lo intertextual, ¿acaso una escritura que *no hace caso* del inconmensurable estatuto simbólico de la muerte tardaría dos décadas de traumático desarrollo para atreverse a invitarla a su fiesta discursiva?

Poco a poco, el lector atento puede percatarse que esa, en principio, carta odiosa e indeseada que es *Más allá...* adquiere matices que dibujan una estética ontológica del

individuo del inconsciente (con sus implicaciones referentes a la muerte que eso atañe), muy alejada del pesimismo existencial que a primera vista se podría leer:

- *Respecto a la relación con el objeto.* El sujeto no *embeste* libidinalmente, sino que *inviste*. Si bien desde el español son significantes fonéticamente similares, llama la atención que la pulsión y la libido, que por lo común tienen atribuciones referentes a la potencia y el empuje, tengan en la *escritura particularmente freudiana* una función de carácter estético (la investidura), más que de fuerza y tracción (la embestidura). Embestir es “lanzarse de manera violenta contra una persona o una cosa”. Invertir por su parte es “conferir a alguien una dignidad o cargo importante”. De tal manera, invertir libidinalmente hace referencia a la manera en la que el mundo empieza a tener un relieve a partir de los objetos a los que el individuo *hace caso* consciente o inconscientemente, a los que se le otorga la dignidad de ser parte de su existencia psíquica. Desde una perspectiva económica en la que no existe un reservorio infinito de libido, el acto de invertir señala que es *a esto*, y no *a eso otro*, a lo que desde mi modulación libidinal yo le confiero la *dignidad* de acontecer como importante. Desde tal argumentación económica podríamos sospechar que la pretensión filantrópica de amar a todos y a todo es imposible y, por ende, se posibilita valorar el dotar de su debido peso al acto de invertir libidinalmente con el recurso finito de la libido a aquello que odiamos, o amamos con particular ímpetu. Además de esto, podemos contemplar el cómo y el porqué de la dirección de la cura en los cuadros de carácter narcisista en donde la libido se reconcentra en el sí mismo, se dirigirá a libidinizarse afuera, ya que “cuanto más baja su investidura,

tanto menos capacitado estará el sistema para recibir energía afluyente” (p. 345). Es decir, la práctica psicoanalítica se orientaría a dejarse (con)mover por el afuera, jugar al tráfico libidinal muchas veces errático e incontrolable; acto que no es poca cosa, ya que investir(se) del afuera es también desvestir(se) subjetivamente... Es imposible pensar un cuerpo en *Más allá...* sin aquello que lo vincula y vulnerabiliza con el mundo.

- *Respecto a la preservación de la vida.* Pensar en las fuerzas que nos dirigen a nuestra propia finitud, a nuestro acabose, desde el paisaje dibujado por *Más allá...* es no dar por sentado que el individuo preserva su vida y que instintivamente busca siempre el bienestar del otro por una suerte de inercia biológica o psicológica, ni un trascurrir de la historia como un flujo que lleva siempre al progreso. El gesto empático o los movimientos sociales que han acontecido en miras al bien común adquieren su insumo de belleza solamente si los apreciamos no como la consumación lógica de nuestra naturaleza y devenir, sino como *acontecimientos* que emanan *más allá* (o incluso a contracorriente) de nuestra naturaleza en tanto individuos del inconsciente.
- *Respecto a la renuncia de la totalidad.* Nuestro recorrido evidencia la continua renuncia de *Más allá...* a distintos tipos de totalidad: se renuncia a la totalidad epistémica de la ciencia, se renuncia a la totalidad del dominio psíquico del principio del placer, se renuncia a la totalidad del lenguaje para representar la cosa y se renuncia a la ideología de una inherente voluntad de vida desde la cual se pueda desprender una praxis teleológica cuyo fin sea *curar* al individuo *enfermo* orientándolo a la conservación de su propia

vida. La evasión de totalidades por parte de la *escritura particularmente freudiana* como acto iconoclasta posibilita:

- *Hacer caso* a lo grotesco, *lo ominoso* y lo mórbido en el acto creativo. Esto trasciende la tiranía de un ideal de sublimación que equipare solamente la creación *a lo bonito* (praxis de la mayoría de *arteterapias*).
- *Hacer caso* a una discursividad de la complejidad. Esto trasciende la tiranía de la discursividad del control, que preserva la fantasía ontológica de un yo en control de la rebotante complejidad psíquica (como en el caso del psicoanálisis del yo) o la fantasía de evidencia epistémica positivista como entendimiento y domesticación del fenómeno (como en el caso del neuropsicoanálisis).
- *Hacer caso* a una clínica que dé lugar a la muerte tanto en su estatuto simbólico como real. Esto trasciende la patologización del discurso de aquel en el diván que repite *me quiero morir* debido a que 1. se valora el estatuto representativo de la muerte como una función de carácter constituyente y cuyo signo en su complejidad semántica puede apuntar a otro lugar que al acto mismo de morir, 2. llevando el argumento de *Más allá...* hasta sus últimas consecuencias... ¿sería la muerte (incluso la autoinducida) de un analizante interpretada siempre como un fracaso terapéutico? Lo sería solo si consideráramos indiscriminadamente al psicoanálisis como una práctica teleológica cuya meta

sería siempre la preservación de la vida, y la cura como el lugar en el que la representación y posibilidad de la muerte se forcluye de manera sistemática.

Estas cuatro implicaciones respecto a distintas *renuncias de totalidad* en *Más allá...* señalan en síntesis una voluntad autoral de no apuntar a la reproducción de un saber último y monolítico, sino a fomentar la diversidad de saberes. Una incitación que nos reta a revalorar nuestra relación con aquello que consideramos sagrado, una incitación justamente a no aprisionarnos a ningún discurso y a dejarnos transitar por fronteras que deben ser porosas.

La *escritura particularmente freudiana* en *Más allá...* abre la brecha para pensar una existencia a partir de aquello *indomeñable* en todos nosotros, que apunta en un solo flujo de movimiento a la muerte, el placer, la otredad y la sexualidad. La deslumbrante existencia humana se apaga al atenuarnos como *sometibles*, y al entrar la muerte en juego en la existencia psíquica brillamos como *insomietibles*. El yo es lo que se doblega ante las fuerzas intrínsecas y extrínsecas, mientras que aquello *más allá* de lo yoico sigue palpitando -incluso en escenarios extremos de *coeficiente de adversidad de las cosas* como la tortura o el totalitarismo ideológico- rebosante, efervescente e indómito.

Por lo tanto, desde *Más allá...*, encontramos una escritura que *hace caso* a nuestra existencia justamente por ser precedera y transitoria. *Hace caso* a lo que nos vincula con el mundo justamente por la finitud de nuestra libido. *Hace caso* a nuestros gestos nobles justamente por no venir desde la inercia de nuestra naturaleza. *Hace caso* al acto de resistencia justamente porque se lleva a cabo a pesar de que somos (yoicamente) doblegables. En fin..., *hace caso* de esa existencia cuyos contornos dibuja una

escritura particularmente freudiana: volátil, frágil, contradictoria, tragicómica e insolente.

Pretendemos haber demostrado cómo la carta freudiana que es *Más allá...* dista mucho de ser una peste *a secas*, sin embargo, en definitiva, no es un mensaje optimista que simplifique la existencia del individuo del inconsciente. La carta freudiana es inclasificable desde el binomio de buena o mala noticia... si se quiere, anunciaría una buena tragedia y al mismo tiempo una trágica buena-ventura. De cualquier manera, el dolor sería ineludible.

Quedaría en la mirada del lector encontrar en tales letras la belleza aquí sugerida.

Al respecto cerramos esta escritura con un diminuto pasaje que aparece en el diminuto texto de *La transitoriedad*:

También lo doloroso puede ser verdadero.

Referencias

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Madrid: Ned Ediciones.
- Benjamin, B. (1940). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Edición de Bolívar Echeverría.
- Bersani, L. (2011). *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Derrida, J. (1995). *Mal de archivo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Fleury, M. (1900). *Medicine and the mind*. Londres: Downey & CO. Limited.
- Foucault, M. (1984). *El juego de Michel Foucault*. En *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Freud, S. (1921). *La transitoriedad. Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1921). *Pulsiones y destino de la pulsión. Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917/1921). *Una dificultad para el psicoanálisis. Obras completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Pueden los legos ejercer el análisis. Obras completas. Vol. XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/2015). *Más allá del principio de placer. Manuscritos inéditos y versiones publicadas*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo Editores.
- Gadamer, H. (2001). *Verdad y método*. Madrid: Salamanca Ediciones.
- James, W. (1884). ¿Qué es una emoción? *Estudios de psicología* (21), 57-73.
- Kant, E. (1874/2000). *Filosofía de la Historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1998). Clase 24. *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. París: Seuil.
- Littell, J. (2007). *Las benévolas*. Barcelona: RBA Libros.
- Nietzsche, F. (1888). *Filosofar a martillazos*. Ediciones La cueva. Consultado en <https://bit.ly/3Jm5mjE>.

Anexo 1

Fragmento del capítulo VI de El terror, de Theodor Reik

Nota introductoria

Theodor Reik (Viena, 12 de mayo de 1888- Nueva York, 31 de diciembre de 1969) fue discípulo de Freud, integrante de la sociedad psicoanalítica de Viena, y considerado uno de los analistas de la primera generación. Al residir ambos en la misma ciudad, su trato con Freud era constante. Solía enviarle además sus trabajos antes de publicarlos para tener la opinión del fundador del psicoanálisis sobre ellos, tal como se ve en la carta publicada junto al texto que aquí se presenta, y en la que Freud dice que el escrito le causó una gran impresión.

El terror fue publicado en la *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, en Viena, en 1929 junto a otros ensayos en un libro titulado *Der Schrecken und andere psychoanalytische Studien (El terror y otros estudios psicoanalíticos)*. Consta de ocho pequeños capítulos donde el autor se propone plantear un complemento y una continuación de lo expuesto en el texto *Más allá del principio de placer* respecto del trauma, poniendo énfasis en el segundo factor destacado por Freud referido al nivel de investidura psíquica. A partir de ahí indagará los efectos de los estímulos en los sueños para tender un puente hacia la comprensión de las neurosis traumáticas, en donde el estímulo y la temporalidad en juego son sus orientadores. Es decir, decide avanzar, no desde la interrogación de los factores consti-

tucionales, ni de aquello que cada sujeto trae consigo al nacer, sino desde las vivencias, estímulos y factores desencadenantes. Apoyándose entonces en el factor del *terror* con *sobresalto* que señala Freud en su texto de 1920, intenta buscar algo específico en el terror que explique la reacción patológica, y encuentra que lo terrorífico es el devenir actual de una antigua angustia inconsciente. Eso extraño que de golpe arremete amenazante en nuestra vida, dice, es algo antiguamente conocido. El acontecimiento traumático aparece como una confirmación inconsciente de que aquella antigua angustia estaba justificada.

Avanzando paso a paso en su lógica, puede entonces redefinir el sobresalto diciendo que hace referencia a algo que habiendo sido temido alguna vez, de golpe parece hacerse realidad. El factor exógeno desencadena una regresión hacia aquella antigua angustia de castración cuyo agente es el padre. Como todo buen lector de Freud, no elude luego comparar el terror con lo *Unheimlich*, ya que entiende que así planteado el tema, ambos conceptos quedan muy ligados, ni destacar la importancia de indagar el factor del sobresalto para comprender la estética y la creación artística, haciéndose eco de lo planteado por Freud en su famoso texto de 1919.

En el último capítulo entonces concluirá su recorrido afirmando que el terror específico de la neurosis traumática es aquel que sentimos cuando un peligro que alguna vez esperamos de manera inconsciente de pronto se hace realidad, y que debe su eficacia al hecho de ligarse con el sentimiento inconsciente de culpa.

Sin duda, *Der Schecken* es un texto muy freudiano por varios motivos. En principio porque el autor demuestra ser un muy buen lector de Freud, con gusto por el trabajo clínico, agudo en sus aportes teóricos y claro al exponer sus ideas. Pero también porque como Freud mismo, entiende

al psicoanálisis como método de investigación, por lo que sabe dónde ir a retomar los senderos que Freud indicó pero que dejó sin explorar, y donde no lo guiaba un simple afán de aventura especulativa sino el saber leer en los detalles aquello que, al recorrer dichos caminos, le sirve para no desorientarse.

Esta edición bilingüe que acerca por primera vez un extracto del capítulo VI del texto de T. Reik al lector en castellano se enmarca en el trabajo de investigación bajo convenio entre la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y la Universidad de Costa Rica (UCR) durante los años 2020 y 2021.

L. F. K.

Theodor Reik
El terror
Un estudio psicoanalítico

VI

[1] Volvemos una vez más a la discusión sobre el momento de terror en la etiología de las neurosis traumáticas para mencionar algunas observaciones más sueltas y mostrar, en cierto modo, algunos caminos laterales que se desprenden desde allí. Si volvemos a contemplar nuestro intento de explicación del terror específico en la situación que da origen a esta enfermedad veremos que este terror está emparentado con aquel otro que sentimos frente a impresiones que denominamos como *unheimlich*. Mejor dicho: el vivenciar de las impresiones traumáticas que conducen

a la neurosis traumática contiene un elemento *unheimlich*. Lo *unheimlich* del vivenciar, según Freud, tiene lugar cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión, o cuando creencias primitivas ya superadas parecen reafirmarse. Freud señala que estas dos formas de lo *unheimlich* en el vivenciar no siempre pueden separarse tajantemente, ya que las creencias primitivas tienen su raíz en los complejos infantiles. Parece que se esbozan, por ahora vagamente, los contornos de un puente que lleva de la explicación analítica de lo *unheimlich* a la indagación del terror, factor tan importante en el surgimiento de la neurosis traumática. La reanimación de complejos infantiles reprimidos, así como la aparente reafirmación de creencias ya superadas, hemos podido discernirlas en la regresión a la angustia inconsciente y su sentido oculto. Parece como si estos rasgos fueran comunes a ambos tipos de vivencias. Sabemos, no obstante, que existen diferencias concretas entre el vivenciar de una impresión *unheimlich* y el vivenciar de impresiones que pueden conducir a una neurosis traumática. Es fácil darse cuenta de que, si bien puede haber un elemento *unheimlich* en la situación traumática, este no representa lo esencial en ella. A su vez, el vivenciar de impresiones *unheimlich* puede tener como resultado neurosis traumáticas, aunque no necesariamente han de ser esas sus consecuencias. El asunto es que, entonces, las esferas conceptuales de lo *unheimlich* y la de las impresiones que conducen a neurosis traumáticas son independientes entre sí, pero en cierto punto se intersectan. En primer lugar, señalaremos que la diversidad de impresiones provenientes del exterior determina el tipo de reacción. Pero esta respuesta demasiado general difícilmente nos resultará satisfactoria. A fin de apreciar las diferencias psicológicas, contentémonos con resaltar los dos factores que sí son esenciales para el surgimiento de

las neurosis traumáticas pero no para el de la aparición de lo *unheimlich*: la impresión de correr un peligro de muerte y lo repentino, el sobresalto cuando irrumpe el acontecimiento traumático que excluye la expectativa angustiada (angustia previa). Solo en los casos más raros, las impresiones a las que designamos como *unheimlich* van asociadas a un peligro inmediato o amenaza de la propia vida.

Cuando creemos ver en la penumbra que una imagen cobra vida y, saliéndose del marco, avanza hacia nosotros, esto no llega a representar para nosotros un claro peligro de muerte. Incluso si parece amenazarnos, no sentimos directamente en el propio cuerpo algún impacto, golpe o embate como emanando de esa imagen misteriosa, y el examen de realidad nos sirve para vencer el miedo. En el vivenciar de lo *unheimlich* es justamente la duda acerca de la realidad material del contenido de la vivencia una protección contra la eficacia traumática, pero la persona que en un accidente traumático experimenta una fuerte conmoción en su propio cuerpo no puede dudar de lo real de la vivencia, de la realidad de la sensación.

[2] Cuando lo *unheimlich* surge en forma repentina y provisto de un indiscutible carácter de realidad y parece exponernos a un real peligro de muerte, y también –casualmente quizás– está asociado a una fuerte conmoción mecánica, puede en efecto desarrollarse una neurosis traumática con todos sus rasgos clínicos. En ese caso, la vivencia misma de lo *unheimlich* habría adoptado carácter traumático, tal como lo demuestran numerosos ejemplos de la bibliografía neurológica. La conmoción mecánica parece ser un factor esencial para el accidente de eficacia traumática. Freud ha señalado que la conmoción mecánica debe ser entendida como una de las fuentes de la excitación sexual. La fuerza mecánica probablemente libera el quantum de excitación sexual que, como consecuencia de la

falta de la expectativa angustiada, se vuelve traumáticamente eficaz. Como ya resaltamos, la inmediatez y el carácter de realidad de la vivencia también se ven incrementados por la conmoción mecánica.⁴⁴ El otro factor que diferencia el vivenciar de lo *unheimlich* y el de los pormenores del accidente es el factor de lo repentino, del sobresalto. El forastero que pasa la noche en un castillo del cual le contaron que hay espectros está psíquicamente preparado para la aparición de sensaciones *unheimlich* y, en caso de que por las noches oiga o crea oír un extraño golpeteo contra la pared está, en cierto modo, protegido contra la eficacia traumática por la angustia previa. En otros casos, una atmósfera psíquica espeluznante y generalizada forma una amplia preparación anímica para el vivenciar o para el efecto de la impresión *unheimlich* en particular.

Desde luego que todo esto es válido solo cuando existe una cierta disposición anímica a experimentar algo como *unheimlich*. No es nuestra intención establecer todas las diferencias entre ambas cualidades de vivencia. Lo dicho basta para nuestros objetivos: vemos que el vivenciar una impresión *unheimlich* bajo determinadas condiciones infrecuentes (carácter repentino, conmoción mecánica, amenaza de peligro de muerte) puede llevar al surgimiento de una neurosis traumática. Lo importante es no perder de vista que las vivencias que tienen eficacia traumática en la neurosis traumática no tendrían sobre nosotros ese poder si no percibiéramos inconscientemente en ellas algo como *unheimlich*. (...)

⁴⁴ Más allá del principio de placer (*Obras completas*, Vol. VI, p. 222). Quizás no sea injustificada la suposición de que el displacer de la conmoción mecánica se lleve a cabo mediante la inversión del afecto de aquel placer que el niño experimenta en el ser movido pasivamente (que lo alcen, que lo sienten, etc.). La prosecución de este desarrollo psicológico se retrotrae probablemente hasta la vida intrauterina.

Anexo 2⁴⁵

Primera versión manuscrita del capítulo IV de Más allá del principio de placer, versión bilingüe

Nota introductoria a la primera versión del capítulo IV

El manuscrito de la primera versión del capítulo IV parte de la segunda mitad de la página 15 y alcanza el inicio de la página 24. Se descubren algunas palabras o partes de frases tachadas (pp. 16, 17, 18, 19, 20, 22 y 23) y, en algunos casos, su sustitución por un nuevo término o una nueva construcción (p. 21).

Por un lado, se destacan dos cuestiones en el montaje de este apartado:

1) la frase ubicada al final del parágrafo [7] se encuentra tachada en la segunda versión y desaparece en las versiones publicadas. Cuando se refiere a *la proposición de Kant, de que tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensamiento*, y señala *que, como consecuencia de determinados conocimientos psicoanalíticos, puede someterse hoy a discusión*, agrega: *la otra abstracción que se deja anudar al funcionamiento de Cc no es espacio sino materia (sustancia)* (Die andere Abstraktion, die sich an das Funktionieren von Bw anknüpfen lässt, ist aber nicht Raum sondern Stoff [Substanz]).

⁴⁵ Cosentino, J. C. (2015). Más allá del principio de placer: manuscritos inéditos y versiones publicadas. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.

2) el último párrafo, el (11'), en la segunda versión dará lugar, con la separación que realiza Freud de su última oración, al párrafo [13], y le permitirá ubicar uno nuevo, el [12].

Y, por otro, se reafirma un tema y sobrevuela una dificultad.

3) Con la construcción de una *barrera contra-estímulo* es posible *protegerse contra los estímulos... hasta el momento en que la aborden estímulos de tanta intensidad que abran una brecha (durchbrechen) en dicha barrera*.

La traducción propuesta para *Durchbruch* -que rescata no solo el matiz de abertura o brecha, sino que también supone una acción y efecto de romper, de abrirse paso- se da la mano con el cambio de pregunta que Freud introduce en la última oración del último párrafo del capítulo I: una nueva ruptura que le abre paso (*Durchbruch*) a algo que no se reduce al campo en que se produce.

Y así, en este capítulo IV Freud reafirma esa acción y efecto de romper que anticipó. Se valdrá del verbo *durchbrechen* (abrir una brecha) para referirse a la acción que los estímulos muy intensos producen sobre la barrera contra-estímulo, lo que da ocasión a perturbaciones económicas con su consiguiente efecto invasivo y traumático. *A aquellas excitaciones /del exterior/, que son lo suficientemente fuertes como para abrir una brecha en la barrera contra-estímulo, las llamaremos -nos dice- traumáticas*.

Sin embargo, a lo largo del texto iremos encontrando las dificultades que Freud enfrenta para lograr sostener ese punto de inflexión.

Con un acontecimiento como el trauma externo, *el principio de placer, por de pronto, queda fuera de juego. No hay forma de impedir la inundación del aparato anímico por grandes cantidades de estímulo. ¿Entonces? Se plantea,*

otra tarea: domar el estímulo, ligar psíquicamente las cantidades de estímulo que irrumpieron para conducirlas, después, a su resolución. Freud toma como ejemplo: *el displacer específico del dolor corporal.* Consecuencia de que en la barrera contra-estímulo se ha abierto una brecha. *¿Y qué podemos esperar –se interroga– como reacción de la vida anímica frente a esta irrupción (Einbruch)?*

Arriesga el intento de comprender la neurosis traumática común como la consecuencia de una extensa ruptura (Durchbruch) en la barrera contra-estímulo. Y así, procura comprender su efecto en el órgano anímico, por la brecha abierta (der Durchbrechung) en la barrera contra-estímulo y las tareas que, como consecuencia, se le plantean.

Pero también –nos recuerda– el terror mantiene su importancia. ¿Su condición? La falta de disposición a la angustia (Angstbereitschaft); disposición a la angustia que constituye el último baluarte de la barrera contra-estímulo. Así, en toda una cantidad de traumas, la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobre-investigación puede ser el factor que define el resultado final; sin embargo, a partir de una determinada intensidad del trauma, esa diferencia ya no tendrá importancia.

4) Aunque en el final del capítulo sobrevuela una dificultad. Falta el párrafo [12] que recién agregará en la segunda versión, donde confiesa “por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es un cumplimiento de deseo”⁴⁶ y anticipa que “en este caso falla la función onírica”⁴⁷

⁴⁶ Freud, S. (2004 b). “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], Holograph and typewritten manuscript, bound, pp. 1-42, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., segunda versión, capítulo IV.

⁴⁷ “*Daß in diesem Falle die Funktion des Traumes versagt*”: S. Freud, 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*, SA, I, p. 470 (AE, XXII, p. 27).

¿Qué ocurre previamente? *Si regularmente los sueños de los neuróticos por accidentes llevan de regreso a la situación del accidente, entonces, no sirven al cumplimiento de deseo, cuya producción alucinatoria se había convertido –bajo el dominio del principio de placer– en su función.*

Se puede admitir que, de ese modo, se ponen al servicio de otra tarea, que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda comenzar su dominio.

¿Qué intentan estos sueños? *Tratan de recuperar la doma del estímulo mediante el desarrollo de angustia, cuya omisión fue la causa de la neurosis traumática.*

Y así, nos procuran un panorama sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es sin embargo independiente de él y parece más primordial que el propósito de ganancia de placer y de evitación de displacer.

Aun Freud mantiene la novedad sin contradecir el principio de placer. Recién, en la versión escrita a máquina el nuevo párrafo [12] permite agujerear el principio de placer.

Con esa misma función del aparato anímico que es independiente del principio de placer, entonces, encuentra “el lugar para admitir por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es un cumplimiento de deseo”.

Así, “los sueños antes nombrados de los neuróticos por accidentes ya no se dejan incluir bajo el punto de vista del cumplimiento de deseo, y tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis y que nos vuelven a traer el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia”.

¿A que responden?

Más bien a la compulsión a la repetición apoyada en el análisis por el deseo –no inconsciente–⁴⁸ de conjurar (*Heraufbeschwören*) lo olvidado y reprimido. De este modo, tampoco sería función originaria del sueño eliminar los motivos de interrupción del dormir mediante el cumplimiento de deseo de los impulsos perturbadores; sólo pudo adueñarse de esa función después de que la totalidad de la vida anímica hubiera aceptado el dominio del principio de placer.

“Si existe –pues– un ‘más allá del principio de placer’, es lógica consecuencia conceder también un tiempo previo para la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo”.

Pero –en la segunda versión, por una vez– “esta tendencia se ha quebrado”. Y así, esos sueños, que procuran fallidamente la ligadura psíquica de impresiones traumáticas, “obedecen a la compulsión a la repetición”.⁴⁹

Faltan todavía, en 1919, varias modificaciones.

- a. La apelación al enigmático problema del masoquismo como intento de explicación de los sueños traumáticos fue agregada en la edición de 1921,⁵⁰ y el muy frecuente fracaso de la función del sueño, tardíamente en 1932.⁵¹ Recién entonces, con los “sueños traumáticos” y con los sueños que se presentan en los psicoanálisis anticipará que el displacer que se libra, al igual que el dolor, es heterogéneo con el placer del principio de placer.
- b. La importancia económica de la ganancia de placer y su relación y diferencia con el principio de placer es

⁴⁸ En la edición de 1923 Freud substituyó –no inconsciente– por –fomentado seguramente por la “sugestión”–, frase que también colocamos entre guiones en castellano.

⁴⁹ Freud, S. (2004 b). “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], Holograph and typewritten manuscript, bound, op. cit., segunda versión, capítulo IV.

⁵⁰ Freud, S. (1921). *Jenseits des Lustprinzips*, 2da edición.

⁵¹ Freud, S. 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*, op. cit.

un problema que Freud no termina de resolver y que lo acompaña en este capítulo y en el resto del texto. Aún no ha podido referir “la sensación de tensión a la magnitud absoluta... al nivel de investidura”, introduciendo la irrupción; y “la serie placer displacer a una variación de la magnitud de la investidura en la unidad de tiempo”, definiendo el ritmo.⁵²

- c. La distinción entre principio de nirvana y principio de placer, y la existencia en el terreno de lo ligado de tensiones placenteras y distensiones displacenteras cuando “dolor y displacer pueden dejar de ser advertencias para volverse, ellos mismos, metas”, como ocurre en 1924.⁵³ Recién entonces, “la medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo”,⁵⁴ cuando se manibre en el territorio de lo ligado pero con su más allá –que Freud no termina de definir–, va a constituir la variable decisiva para la sensación: “es probable –concluye en 1938– que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo –el momento de irrupción–, sino algo en el ritmo de su alteración.”⁵⁵

J. C. C.

⁵² Freud, S. (2004 b). “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], *op. cit.*, capítulo VII, p. 42.

⁵³ Freud, S. (2005). “El problema económico del masoquismo”, SA, III, p. 343 y en *El problema económico*, Bs. As., Imago-Mundi, p. 79.

⁵⁴ Freud, S. (2004 a). “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], Holograph manuscript, pp. 1-34, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D. C., primera versión, capítulo I, p. 2.

⁵⁵ Freud, S. *Esquema del psicoanálisis* (parte I, capítulo I), GW, XVII, p. 68 (AE, XXIII, p. 144).

15

IV.⁵⁶

- (1) 1 Was nun folgt, ist Spekulation, oft weitausholende
2 Spekulation, die ein jeder nach seiner besonderen Ein-
3 stellung würdigen oder vernachlässigen wird.
- (2) 4 Die psychoanalytische Spekulation knüpft an den bei
5 der Untersuchung unbewusster Vorgänge empfangenen
6 Eindruck an, daß das Bewußtsein nicht der allge-
7 Meinste Charakter der seelischen Vorgänge, sondern
8 nur eine besondere Funktion /unter/ denselben sein
9 könne.
9 In metapsychologischer Ausdrucksweise behauptet sie,
10 das Bewußtsein sei die Leistung eines besonderen
11 Systems, das sie Bw benennt. Da das Bewußtsein
12 im Wesentlichen Wahrnehmungen von Erregungen
liefert, →

⁵⁶ Transcripción de la parte inferior de la primera página del facsímil que corresponde a la versión escrita a mano del capítulo IV, renglón por renglón. El facsímil, en cambio, muestra también la parte final del capítulo III.

8^{er} der Mitwirkung der Kinderschulungsgenossenschaft...
 sollen von der Mißschickung der Kinder...
 dem Ansehen der Sache und dem Besten...
 andern Theilhabern seiner Aufsicht...
 jenseit der weltlichen Aufsicht...
 nicht statt zu nehmen...
 der Einsicht der Kinderschulung...
 nur durch die Mitwirkung der...
 der Kinderschulungsgenossenschaft...
 genossenschaftlichen...
 jenseit der Aufsicht...
 das Recht der...
 nach dem...
 nicht...
 so daß man...
 nicht...
 wird...
 vorliegt...
 der...
 muß...
 bezeichnen...
 mit...
 genossenschaftlich...
 die...
 das...
 was...
 Wenn...
 Parteien...
 müssen...
 Bedingungen...
 Verfügung...
 jedes...
 vorgänge...
 IV.
 Nach...
 unter...
 Stellung...
 der...
 Kinder...
 muß...
 sind...
 die...
 das...
 der...
 die...

Primera página del facsímil de la versión escrita a mano del capítulo IV.

15

IV.

(1) *Was nun folgt, ist Spekulation, oft weitausholende Spekulation, die ein jeder nach seiner besonderen Einstellung würdigen oder vernachlässigen wird.* ⁽¹⁾

(2) *Die psychoanalytische Spekulation knüpft an den bei der Untersuchung unbewußter Vorgänge empfangenen Eindruck an, daß das Bewußtsein nicht der allgemeinste Charakter der seelischen Vorgänge, sondern nur eine besondere Funktion /unter/⁵⁷ denselben sein könne. In metapsychologischer Ausdrucksweise behauptet sie, das Bewußtsein sei die Leistung eines besonderen Systems, das sie Bw benennt. Da das Bewußtsein im Wesentlichen Wahrnehmungen von Erregungen liefert, →*

⁵⁷ {En la versión a máquina dice: „eine besondere Funktion denselben“}

15

IV.

(1) Lo que ahora sigue es especulación, a menudo especulación extremadamente amplia, que cada cual apreciará o desechará según su propia posición. ⁽¹⁾

(2) La especulación psicoanalítica se anuda a la impresión, registrada a propósito de la exploración de procesos inconscientes, de que la conciencia no puede ser el carácter más universal de los procesos anímicos, sino solamente una función particular /entre/⁵⁸ éstos. En lenguaje metapsicológico, asevera que la conciencia es la operación de un sistema particular al que denomina Cc. Ya que la conciencia suministra, en lo esencial, percepciones de excitaciones →

⁵⁸ {En la versión a máquina dice: “una función particular de éstos”}

16

die aus der Außenwelt kommen, und Empfindungen von Lust und Unlust, die nur aus dem Inneren des seelischen Apparates stammen können, wird kann dem System Bw=W eine räumliche Stellung zu be zugewiesen werden. Es muß an der Grenze von außen und innen liegen, der Außenwelt zugekehrt sein und die anderen psychischen Systeme umhüllen. Wir bemerken dann, daß wir mit diesen Annahmen nichts Neues gewagt, sondern uns der lokalisierenden Hirnanatomie angeschlossen haben, welche den „Sitz“ des Bewußtseins in die Hirnrinde, in die äußerste, umhüllende Schicht des Zentralorgans verlegt.

(2')^(II) Die Hirnanatomie braucht sich keine Gedanken darüber zu machen, warum –anatomisch gesprochen– das Bewußtsein gerade an der Oberfläche des Gehirns untergebracht ist, anstatt wolverwahrt irgendwo im innersten Inneren desselben zu hausen. Vielleicht bringen wir es in der Ableitung einer solchen Lage für unser System W=Bw weiter.

(3) Das Bewußtsein ist nicht die einzige Eigentümlichkeit, die wir den Vorgängen in diesem System zuschreiben. Wir stützen uns auf die Eindrücke unserer psychoanalytischen Erfahrung, wenn wir annehmen, daß alle Vorgänge Erregungsvorgänge in den anderen Systemen daselbst dauernde Dauerspuren als Grundlage des Gedächtnisses hinterlassen, Erinnerungsreste also, die nichts mit dem Bewußtwerden zu thun haben. Sie sind oft am stärksten und haltbarsten, /wenn/ wo der sie zurücklassende Vorgang niemals zum Bewußtsein gekommen ist. Wir finden es aber beschwerlich zu glauben, daß solche Dauerspuren der Erregung auch im System Bw=W zu Stande kommen. Sie würden die Eignung des Systems zur Aufnahme neuer Erregungen sehr bald einschränken. x) Wenn dies auch kein absolut verbindliches Argument ist, so mag es uns doch wenn sie immer

bewußt blieben; im anderen Falle, wenn sie unbewußt würden, stellten sie uns vor die Aufgabe, die Existenz unbewußter Vorgänge in einem System zu erklären, dessen Funktionieren sonst vom Phänomen des Bewußtseins begleitet wird. Wir hätten sozusagen durch unsere Annahme, welche das Bewußtwerden in ein besonderes System verweist, nichts verändert und nichts gewonnen. Wenn dies auch keine absolut verbindliche Erwägung sein mag, so kann sie uns doch zur Vermutung bewegen, daß Bewußtwerden und Hinterlassung einer Gedächtnisspur für dasselbe System miteinander unverträglich sind. Wir würden →

X) Dies durchaus nach J. Breuers Auseinandersetzung im theoretischen Abschnitt der „Studien über Hysterie“, 1895.⁵⁹

⁵⁹ {En el manuscrito esta nota se encuentra ubicada longitudinalmente, en el único espacio libre, sobre el margen izquierdo de la página.}

16

que llegan del mundo externo y sensaciones de placer y displacer que sólo pueden provenir del interior del aparato anímico, es posible asignarle al sistema Cc=P,⁶⁰ una posición en el espacio. Debe estar situado en la frontera entre el afuera y el adentro, volcado hacia el mundo exterior y rodeando a los otros sistemas psíquicos. Entonces advertimos que con estos supuestos no hemos arriesgado nada nuevo, sino que hemos seguido a la anatomía cerebral topográfica que ubica la “sede” de la conciencia en la corteza cerebral, en la capa más externa, envolviendo el órgano central.

(2')^(II) La anatomía cerebral no precisa preocuparse acerca de por qué –en un sentido anatómico– la conciencia está alojada justamente en la superficie de la masa encefálica, en lugar de morar bien guardada en algún sitio, en el interior más profundo de la misma. Tal vez nosotros lleguemos más lejos en la deducción de un emplazamiento semejante para nuestro sistema P=Cc.

(3) La conciencia no es la única singularidad que atribuimos a los procesos de este sistema. Nos basamos en las impresiones de nuestra experiencia psicoanalítica cuando aceptamos el supuesto de que todos los ~~procesos~~ procesos de excitación en los otros sistemas dejan en éstos, como cimienta de la memoria, ~~constantemente~~ huellas perdurables, es decir, restos mnémicos que no tienen nada que ver con el volverse-conciente. Con frecuencia son más intensos y duraderos /cuando/ donde el proceso que los dejó como secuela nunca llegó a la conciencia. Sin embargo, encontramos dificultoso creer que esas huellas perdurables de la excitación

⁶⁰ {A partir de la versión publicada escribe P-Cc, tal como aparece al final del párrafo (2') pero sin el signo = como ocurre aquí y en la versión a máquina, P=Cc.}

se lleven a cabo también en el sistema Cc=P.⁶¹ Muy pronto limitarían la aptitud del sistema para recibir nuevas excitaciones. x) Si bien este argumento puede no ser inapelable, puede si permanecieran siempre conscientes; en caso contrario, si se volvieran inconscientes, nos pondrían frente al deber de aclarar la existencia de procesos inconscientes en un sistema cuyo funcionamiento, en general, está acompañado del fenómeno de la conciencia. Así, no habríamos cambiado ni ganado nada con nuestra suposición que remite el volverse-conciente a un sistema particular. Si bien esta consideración puede no ser inapelable, puede movernos a conjeturar que el volverse-conciente y el dejar-detrás una huella en la memoria son mutuamente inconciliables para un mismo sistema. Podríamos→

X) Esto surge enteramente de la exposición de J. Breuer en el capítulo teórico de "Estudios sobre la Histeria", 1895 {GW, Nachtragsband, pp. 250-61 (AE, II, pp. 203-14)}.⁶²

⁶¹ {Nuevamente, en la versión publicada: P-Cc.}

⁶² {En el manuscrito esta nota se encuentra ubicada longitudinalmente, en el único espacio libre, sobre el margen izquierdo de la página.}

17

so sagen können, im System Bw werde der Erregungsvorgang bewußt, hinterlasse aber keine Dauerspür; alle die Spuren desselben, auf welche sich die Erinnerung stützt, kämen bei der Fortpflanzung der Erregung auf die nächsten /inneren/ Systeme in diesen zu Stande. In diesem Sinne ist auch das Schema entworfen, welches ich dem spekulativen Abschnitt meiner „Traumdeutung“ 1900 eingefügt habe. Wenn man bedenkt, wie wenig wir aus anderen Quellen über die Entstehung des Bewußtsein wissen, wird man dem Satze, das Bewußtsein entstehe an Stelle der Erinnerungsspur, wenigstens die Bedeutung einer irgendwie bestimmten Behauptung einräumen müssen.

(4) Das System Bw wäre also durch die Besonderheit ausgezeichnet, daß der Erregungsvorgang in ihm nicht wie in allen anderen psychischen Systemen eine dauernde Veränderung der ihrer Elemente hinterläßt, sondern gleichsam im Phänomen des Bewußtwerdens verpufft. Eine solche Abweichung von der allgemeinen Regel fordert eine Erklärung durch ein Moment, welches ausschließlich bei diesem einen System in Betracht kommt, und dies bei den anderen Systemen abzuspreekende Moment könnte leicht die exponirte Lage des Systems Bw sein, sein unmittelbares Anstoßen an die Außenwelt.

(5) Stellen wir uns den lebenden Organismus in seiner größtmöglichen Vereinfachung vor als undifferenzirtes Bläschen /reizbarer/ ~~lebender~~ Substanz; dann ist seine der Außenwelt zugekehrte Oberfläche durch ~~seine~~ /ihre/ Lage selbst differenzirt und dient als reizaufnehmendes Organ. Die Embryologie als Wiederholung der Entwicklungsgeschichte zeigt auch wirklich, daß das Zentralnervensystem aus dem Ectoderm hervorgeht, und die graue Hirnrinde ist noch immer ein Abkömmling der primitiven Oberfläche

und könnte wesentliche Eigenschaften derselben durch Erbschaft übernommen haben. Es wäre dann leicht denkbar, daß durch den unausgesetzten Anprall der äußeren Reize an die Oberfläche des Bläschens dessen Substanz bis in eine gewisse Tiefe dauernd verändert wird, so daß ihr Erregungsvorgang anders abläuft als in tieferen Schichten. Es bildete sich so eine Rinde, die endlich durch die Reizwirkung so durchgebrannt ist, daß sie der Reizaufnahme die günstigsten Verhältnisse entgegenbringt und einer weiteren Modifikation nicht fähig ist. Auf das System Bw →

17

decir, entonces, que en el sistema Cc el proceso de excitación se vuelve consciente, pero no deja detrás ninguna huella perdurable; todas las huellas de ese proceso en las que se sostiene el recuerdo se producirían en los sistemas /internos/ más próximos en el momento de transmisión de la excitación a los mismos. También en este sentido está concebido el esquema que incluí, en 1900, en el segmento especulativo de mi "Interpretación de los sueños". Si se piensa qué poco sabemos por otras fuentes acerca del origen de la conciencia, debemos concederle a la hipótesis de que la conciencia surge en lugar de la huella mnémica, la significación, al menos, de una aseveración en cierto modo bien definida.

(4) El sistema Cc estaría, entonces, caracterizado por la particularidad de que el proceso de excitación no deja en él, como secuela -a diferencia de lo que sucede en todos los otros sistemas psíquicos- una alteración perdurable de sus elementos sino que, en cierto modo, se esfuma⁶³ en el fenómeno del volverse-conciente. Una discrepancia semejante con respecto a la regla general exige una justificación a través de un factor que valga exclusivamente para este único sistema; y este factor que no cuenta para los otros sistemas podría ser, fácilmente, el emplazamiento expuesto del sistema Cc, su choque⁶⁴ directo con el mundo externo.

(5) Figurémonos el organismo viviente en su mayor simplificación posible, como una vesícula indiferenciada de sustancia ~~viva~~ /estimulable/; entonces, su superficie virada hacia el mundo externo se diferencia por su mismo emplazamiento y sirve como órgano receptor de estímulos. La embriología, como repetición de la historia de la evolución,

⁶³ Verpuffen.

⁶⁴ Ansto ß.

muestra también que el sistema nervioso central tiene su origen en el ectodermo y que la corteza cerebral gris todavía es un derivado de la superficie primitiva y podría haber recibido, como herencia, propiedades esenciales de ella. Sería, entonces, fácil imaginar que, por el impacto incesante de los estímulos exteriores sobre la superficie de la vesícula, su sustancia fuera modificada perdurablemente hasta determinada profundidad, de modo que su proceso de excitación se desenvuelva de manera diferente que en capas más profundas. Se habría formado así una corteza finalmente tan calcinada⁶⁵ por el efecto de los estímulos, que ofrece las condiciones más propicias para la recepción de los mismos y no es capaz de modificación posterior. Si esto se traslada al sistema Cc, →

⁶⁵ Durchbrennen.

18

übertragen, würde dies meinen, daß dessen Elemente keine Dauerveränderung beim Durchgang der Erregung mehr annehmen können, weil sie bereits aufs äußerste im Sinne dieser Veränderung /Wirkung/ modifiziert sind. Dann sind sie aber befähigt, das Bewußtsein entstehen zu lassen. Worin diese Modifikation der Substanz und des Erregungsvorganges in ihr besteht, darüber kann man sich mancherlei Vorstellungen machen, die sich der Prüfung derzeit entziehen. Man kann annehmen, die Erregung habe bei ihrem Fortgang von einem Element zum anderen einen Widerstand zu überwinden, und diese Verringerung des Widerstandes setze eben die Dauerspür der Erregung (Bahnung); im System Bw bestünde also ein solcher Übergangswiderstand von einem Element zum anderen nicht mehr. Man kann mit dieser Vorstellung die Breuer'sche Unterscheidung von ruhender (gebundener) und frei beweglicher Besetzungsenergie in den Elementen der psychischen Systeme zusammenbringen; x)

X) Studien über Hysterie von J. Breuer und S. Freud, 3. Auflage, 1917.

die Elemente des Systems Bw würden dann keine gebundene und /nur/ frei abfuhrfähige Energie führen. Aber ich meine, vorläufig ist es besser, wenn man /sich/ über diese Verhältnisse möglichst unbestimmt äußert. Immerhin hätten wir durch diese Spekulationen⁶⁶ die Entstehung des Bewußtseins in einen gewissen Zusammenhang mit der Lage des Systems Bw und den ihm zuzuschreibenden Besonderheiten des Erregungsvorganges verflochten.

⁶⁶ {En esta versión como en el documento a máquina Freud emplea el plural: "Spekulationen". En la versión publicada lo modifica por el singular: "Spekulation".}

(6) *An dem lebenden Bläschen mit seiner reizaufnehmenden Rindenschichte haben wir noch anderes zu erörtern. Dieses Stückchen lebender Substanz schwebt inmitten einer mit den stärksten Energien geladenen Außenwelt und würde von den Reizwirkungen derselben erschlagen werden, wenn es /nicht/ mit einem Reizschutz versehen wäre. Es bekommt ihn dadurch, daß seine äußerste Oberfläche, die dem Lebenden zukommende Struktur aufgibt, gewissermaßen anorganisch wird und nun als eine besondere Hülle oder Membran reizabhaltend wirkt, d.h., veranlaßt, daß die Energien der Außenwelt sich nur⁶⁷ mit einem Bruchteil ihrer Intensität auf die nächsten lebend gebliebenen Schichten fortsetzen können. Diese können nun hinter dem Reizschutz sich der Aufnahme der durchgelassenen Reizmengen widmen. Die Außen- →*

67 {En la versión publicada dice: "nun"}

18

indicaría que sus elementos no pueden admitir ya ninguna alteración perdurable cuando la excitación los atraviesa, porque ya están modificados hasta el último extremo de esta alteración /acción/. Pero, entonces, están capacitados para dejar que surja la conciencia. ¿En qué consiste esta modificación de la sustancia y del proceso de excitación que en ella ocurre? Acerca de esto, pueden plantearse distintas representaciones que se sustraen por el momento a la verificación. Se puede aceptar el supuesto de que la excitación, en su progresión de un elemento a otro, tiene que vencer una resistencia y esta disminución de la resistencia instaura, precisamente, la huella perdurable de la excitación [el abrir-camino];⁶⁸ por lo tanto, en el sistema Cc ya no existiría una resistencia de pasaje semejante de un elemento a otro. Se puede reunir esta representación con la diferenciación que hace Breuer entre energía de investidura en reposo (ligada) y libremente móvil en los elementos de los sistemas psíquicos; x)

X) Estudios sobre la histeria, J. Breuer y S. Freud, tercera edición, 1917 {GW, I (AE, II)}.

los elementos del sistema Cc, entonces, no transportarían energía ligada sino /sólo/ energía capaz de descargarse⁶⁹ libremente. Sin embargo, pienso que por ahora es mejor pronunciar/se/ con la menor precisión posible sobre estas cuestiones. Así y todo, con estas especulaciones⁷⁰ habríamos

⁶⁸ (*Bahnung*). {Ver luego comentario (VI) en el capítulo IV de la versión publicada.}

⁶⁹ *Abfuhrfähig*.

⁷⁰ {En esta versión como en el documento a máquina Freud emplea el plural: "especulaciones". En la versión publicada lo modifica por el singular: "especulación".}

relacionado de cierto modo el surgimiento de la conciencia con el emplazamiento del sistema Cc y con las particularidades del proceso de excitación que se le pueden adjudicar.

(6) Todavía tenemos que zanjar otra cuestión sobre esta vesícula viva con su capa cortical receptora de estímulo. Esta pequeña porción de sustancia viviente está suspendida en medio de un mundo exterior grávido de las energías más intensas y sería exterminada por la acción de sus estímulos si /no/ estuviese dotada de una barrera contra-estímulo. La obtiene de esta manera: su superficie más exterior abandona la estructura que corresponde a lo viviente, hasta cierto punto se vuelve inorgánica y actúa ahora como una envoltura especial o membrana que mantiene a distancia el estímulo, es decir, hace que las energías del mundo exterior puedan proseguir sólo⁷¹ con una fracción de su intensidad hacia las capas más próximas que permanecieron vivas. Éstas, detrás de la barrera contra-estímulo, pueden consagrarse ahora a la recepción de las cantidades de estímulo que se filtraron. Sin embargo, →

⁷¹ {En la versión publicada dice: “desde este momento.”}

19

schicht hat aber durch ihr Absterben alle tieferen vor dem gleichen Schicksal bewahrt, wenigstens so lange, bis nicht Reize von solcher Stärke herankommen, daß sie den Reizschutz durchbrechen. Für den lebenden Organismus ist der Reizschutz eine beinahe wichtigere Aufgabe als die Reizaufnahme; er ist mit einem eigenen Energievorrat ausgestattet und muß vor allem bestrebt sein, die besonderen Formen der Energieumsetzung, die in ihm spielen, vor dem /gleichmachenden, also/ zerstörenden Einfluß der über-großen, draußen arbeitenden Energien zu bewahren. Die Reizaufnahme dient vor Allem der Absicht, Richtung und ~~Qual~~ Art der äußeren ~~Er~~ Reize zu erfahren und dazu muß es genügen, der Außenwelt kleine Proben zu entnehmen, sie in geringen Quantitäten zu verkosten. Bei den hochentwickelten Organismen hat sich die reizaufnehmende Rindenschicht des einstigen Bläschens längst in die Tiefe des Körperinnern zurückgezogen, aber Anteile von ihr sind an der Oberfläche unmittelbar unter dem allgemeinen Reizschutz zurückgelassen. Dies sind die Sinnesorgane, die im Wesentlichen Einrichtungen zur Aufnahme ~~beson~~ spezifischer Reizeinwirkungen enthalten, aber außerdem besondere Vorrichtungen zu neuerlichem Schutz gegen übergroße Reizmengen und zur Abhaltung unangemessener Reizarten. Es ist für sie charakteristisch, daß sie nur sehr geringe Quantitäten des äußeren Reizes verarbeiten, sie nehmen nur Stichproben der Außenwelt vor; vielleicht darf man sie Fühlern vergleichen, die sich an die Außenwelt herantasten und dann immer wieder von ihr zurückziehen.

(7) Ich gestatte mir an dieser Stelle, ein Thema flüchtig zu berühren, welches die gründlichste Behandlung verdienen würde. Der Kant'sche Satz, daß Zeit und Raum notwendige Formen unseres Denkens sind, kann heute infolge

gewisser psychoanalytischer Erkenntnisse einer Diskussion unterzogen werden. Wir haben erfahren, daß die unbewußten Seelenvorgänge an sich „zeitlos“ sind. Das heißt zunächst, daß sie nicht zeitlich geordnet werden, daß die Zeit nichts an ihnen verändert, daß man die Zeitvorstellung nicht an sie heranbringen kann. Es sind dies negative Charaktere, die man sich nur durch Vergleichung mit den bewußten seelischen Prozessen deutlich machen kann. Unsere abstrakte Zeitvorstellung scheint vielmehr durchaus von der Arbeitsweise →

19

la capa externa, por medio de su muerte, ha puesto a salvo de igual destino a todas las otras más profundas, al menos hasta el momento en que la aborden estímulos de tanta intensidad que abran una brecha en la barrera contra-estímulo. Para el organismo vivo, protegerse contra los estímulos es una tarea casi más importante que la de recibirlos; está equipado con su propio acopio de energía y debe esforzarse, ante todo, por poner a salvo las formas particulares de la transmutación de energía que juegan dentro de él, contra el influjo /igualador y, por lo tanto,/ aniquilador de las energías excesivas que trabajan por fuera. La recepción de estímulos sirve, ante todo, al propósito de indagar la dirección y ~~cuál~~ la naturaleza de ~~las~~ ~~exc~~ los estímulos exteriores y para esto debe ser suficiente retirar pequeñas muestras del mundo exterior para probarlo en cantidades moderadas. En los organismos altamente desarrollados, hace tiempo que la capa cortical receptora de estímulos de la antigua vesícula se replegó en la profundidad del cuerpo, pero partes de ella se dejaron atrás, en la superficie, inmediatamente debajo de la barrera general contra-estímulo. Éstos son los órganos de los sentidos que, en lo esencial, contienen dispositivos para recibir el influjo de estímulos ~~partie~~ específicos, pero además, mecanismos particulares para una nueva barrera frente a cantidades demasiado grandes de estímulos y para mantener alejados tipos de estímulos inconvenientes. Es característico de ellos que sólo procesen cantidades muy módicas del estímulo externo, que sólo tomen del mundo exterior muestras escogidas al azar; quizá se estaría autorizado a equiparlos con tentáculos que avanzan a tientas hacia el mundo exterior y luego siempre se retraen de él otra vez.

(7) *En este lugar, me permito mencionar fugazmente un tema digno de un tratamiento más profundo. La proposición de Kant, de que tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensamiento, puede, como consecuencia de determinados conocimientos psicoanalíticos, someterse hoy a discusión. Hemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí "atemporales".⁷² Esto significa, en primer término, que ellos no se ordenan temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no se les puede aplicar la representación del tiempo. Son caracteres negativos que sólo pueden hacerse claros por comparación con los procesos anímicos conscientes. Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien extraída del modo de trabajo →*

⁷² {También, "los procesos anímicos inconscientes están en sí fuera-de-tiempo o en un tiempo-perdido o en un tiempo-desligado (*zeit-los*)".}

20

des Systems Bw=W⁷³ hergeholt zu sein und einer Selbstwahrnehmung derselben zu entsprechen. Die Bei dieser Funktionsweise des Systems dürfte ein anderer Weg des Reizschutzes beschritten werden. Ich weiß, daß diese Behauptungen sehr dunkel klingen, muß mich aber auf solche Andeutungen beschränken. Die andere Abstraktion, die sich an das Funktionieren von Bw anknüpfen läßt, ist aber nicht Raum sondern Stoff: Substanz). (III)

(8) Wir haben bisher ausgeführt, daß das lebende Bläschen mit einem Reizschutz gegen die Außenwelt ausgestattet ist. Vorhin hatten wir festgelegt, daß die nächste Rindenschicht desselben als Organ zur Reizaufnahme von außen differenzirt sein muß. Diese empfindliche Rindenschicht, das spätere System Bw, empfängt aber auch Erregungen von innen her; die Stellung des Systems zwischen außen und innen, und die Verschiedenheit der Bedingungen für die Einwirkung von der einen und der anderen Seite werden maßgebend für die Leistung des Systems und des ganzen seelischen Apparats. Gegen außen giebt es einen Reizschutz, die ankommenden Erregungsgrößen werden nur in verkleinertem Maßstab wirksam;⁷⁴ nach innen zu ist ein Reizschutz unmöglich, die Erregungen der tieferen Schichten setzen sich direkt und in unverringertem Maß auf das System fort, indem gewisse Charaktere ihres Ablaufs die Reihe der Lust-Unlustempfindungen erzeugen. Allerdings werden die von innen kommenden Erregungen /nach/ ihrer Intensität und nach anderen qualitativen Charakteren (eventuell nach ihrer Amplitude) der Arbeitsweise des Systems adaequater sein, als die von der Außenwelt zuströmenden Reize.

⁷³ {Nuevamente, en la versión publicada escribe W-Bw, sin el signo = como ocurre aquí y en la versión a máquina.}

⁷⁴ {En la versión impresa lo transforma en verbo: "wirken";}

Aber zweierlei ist durch diese Verhältnisse entscheidend bestimmt, erstens die Praevalenz der Lust- und Unlustempfindungen, die ein Index für Vorgänge im Innern des Apparats sind, über alle äußeren ~~Erreg~~ Reize, und zweitens eine Richtung des Verhaltens gegen /solche/ innere Erregungen, welche allzu große Unlustvermehrung herbeiführen. Es wird sich die Neigung ergeben, sie so zu behandeln, als ob sie nicht von ~~außen~~ /innen/, sondern von außen her einwirkten, um die Abwehrmittel des Reizschutzes gegen sie in Anwendung bringen zu können. Dies ist die Herkunft der Projektion, der eine so große Rolle bei der Verursachung pathologischer Prozesse vorbehalten ist.

20

del sistema $Cc=P^{75}$ y corresponder a una auto-percepción del mismo. Esta Con esta forma de funcionamiento del sistema, se podría transitar otro camino para la barrera contra-estímulo. Sé que estas afirmaciones suenan muy oscuras pero debo limitarme a tales insinuaciones. La otra abstracción que se deja anudar al funcionamiento de Cc no es espacio sino materia (sustancia). (III)

(8) Hasta aquí, hemos concluido que la vesícula viva está equipada con una barrera contra-estímulo frente al mundo exterior. Hace un momento, habíamos determinado que la capa cortical más próxima a la misma debe estar diferenciada como órgano para recibir estímulos desde el exterior. Pero esta capa cortical sensible –que más tarde será el sistema Cc– acoge también excitaciones desde adentro; el emplazamiento del sistema entre el exterior y el interior y la disparidad de las condiciones para la influencia desde un lado y el otro se vuelven determinantes para el trabajo del sistema y de todo el aparato anímico. Frente al exterior, hay una barrera contra-estímulo; las magnitudes de excitación que advienen sólo tendrán efecto en una escala disminuida; hacia el interior, una barrera contra-estímulo es imposible, las excitaciones de las capas más profundas se expanden hacia el sistema directamente y en una medida no reducida, mientras que determinados caracteres de su curso crean la serie de las sensaciones de placer-displacer. Es verdad que las excitaciones que llegan desde el interior, por su intensidad y por otros caracteres cualitativos (eventualmente, por su amplitud), serán más adecuadas al modo de trabajo del sistema que los estímulos que afluyen desde el mundo exterior. Pero estas circunstancias determinan de

⁷⁵ {Nuevamente, en la versión publicada escribe P-Cc, sin el signo = como ocurre aquí y en la versión a máquina.}

manera decisiva dos cosas: primero, el predominio de las sensaciones de placer y de displacer –que son un indicio de procesos en el interior del aparato– por sobre ~~toda~~ las exci todos los estímulos externos y, segundo, cierta dirección del comportamiento frente a /aquellas/ excitaciones internas que producen una multiplicación de displacer demasiado grande. Se tenderá a tratarlas como si no accionaran desde ~~afuera~~ /adentro/ sino desde afuera para poder aplicar contra ellas el recurso de defensa de la barrera contra-estímulo. Éste es el origen de la proyección, que tiene reservado un rol tan grande en la causación de procesos patológicos.

21

(9) Ich habe den Eindruck, daß wir /uns/ durch die letzten Überlegungen die Herrschaft des Lustprinzips unserem Verständnis angenähert haben; eine Aufklärung jener Fälle, die sich ihm widersetzen, haben wir aber nicht erreicht. Gehen wir darum einen Schritt weiter. Solche Erregungen /von Außen/, welche stark genug sind, den Reizschutz ~~gegen~~ zu durchbrechen, heißen wir traumatische. Ich glaube, daß der Begriff des Traumas eine solche Beziehung auf eine sonst wirksame Reizabhaltung erfordert. Ein Vorkommnis wie das äußere Trauma wird gewiss eine großartige Störung im Energiebetrieb des Organismus hervorrufen und alle Abwehrmittel in Bewegung setzen. Aber das Lustprinzip ist dabei zunächst außer Kraft gesetzt. Die Überschwemmung des seelischen Apparates mit großen Reizmengen ist nicht mehr hintanzuhalten; es ergibt sich vielmehr eine andere Aufgabe, /den Reiz zu bewältigen/, die hereingebrochenen Reizmengen psychisch zu binden, um sie dann der Erledigung zuzuführen.

(10) Wahrscheinlich ist die spezifische Unlust des körperlichen Schmerzes der Erfolg davon, daß der Reizschutz /~~an einer [einzelnen] Stelle/ /in beschränktem Umfang/ durchbrochen wurde. Von dieser Stelle der Peripherie strömen dann dem seelischen Zentralapparat kontinuierliche Erregungen zu, wie sie sonst nur aus dem Inneren des Apparats kommen konnten. x) Und was können wir als die Reaktion→~~

X) Vgl. Triebe und Tribschicksale. Sammlg. kl. Schriften zur Neurosenlehre IV, 1919.

des Seelenlebens auf diesen Einbruch erwarten? Von allen Seiten her wird die Besetzungsenergie aufgeboten, um in der Umgebung der Einbruchsstelle entsprechend hohe

Energiebesetzungen zu schaffen. Es wird eine großartige „Gegenbesetzung“ hergestellt, zu deren Gunsten alle anderen psychischen Systeme verarmen, so daß eine ausgedehnte Lähmung oder Herabsetzung der sonstigen psychischen Leistung erfolgt. Wir suchen aus solchen Beispielen zu lernen, unsere metapsychologischen Vermutungen an solche Vorbilder anzulehnen. Wir ziehen also aus diesem Verhalten den Schluß, daß ein selbst hochbesetztes System im Stande ist, neu hinzukommende strömende Energie aufzunehmen, sie in ruhende Besetzung umzuwandeln, also sie psychisch zu „binden“. Je höher die eigene ruhende Besetzung ist, desto größer →

21

(9) *Tengo la impresión de que nos, a través de estas últimas consideraciones, hemos aproximado el dominio del principio de placer a nuestra comprensión; sin embargo, no hemos alcanzado un esclarecimiento de aquellos casos que se contraponen a él. Vayamos, entonces, un paso más lejos. A aquellas excitaciones /del exterior/, que son lo suficientemente fuertes como para abrir una brecha en la barrera contra-estímulo, las llamaremos traumáticas. Creo que el concepto de trauma exige esa referencia a un mantenimiento a distancia del estímulo, que en todos los otros casos resulta eficaz. Un acontecimiento como el trauma externo, por cierto, va a provocar una enorme perturbación en el tráfico energético del organismo y a poner en marcha todos los medios de defensa. Pero el principio de placer, por de pronto, queda fuera de juego. Ya no hay forma de impedir la inundación del aparato anímico por grandes cantidades de estímulo; se plantea, más bien, otra tarea: /la de domar el estímulo/, ligar psíquicamente las cantidades de estímulo que irrumpieron para conducir las, después, a su resolución.*

(10) *Es probable que el displacer específico del dolor corporal sea el resultado de que en la barrera contra-estímulo se haya abierto una brecha en un único lugar /en un área limitada/. Entonces, desde este lugar de la periferia, afluyen continuas excitaciones hacia el aparato anímico central como las que, por lo general, sólo podrían venir desde el interior del aparato. x) ¿Y qué podemos esperar como →*

X) *Ver Pulsiones y destinos de pulsión, Sammlg. Kl. Schriften zur Neurosenlehre IV., 1919 {SA, III (AE, XIV)}.*

*reacción de la vida anímica frente a esta irrupción?
Desde todas partes, la energía de investidura se moviliza*

para crear –en las inmediaciones del lugar de irrupción–⁷⁶ investiduras energéticas análogamente altas. Se forma una enorme “contra-investidura” en cuyo favor se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de modo que tiene lugar una parálisis extendida o una mengua del funcionamiento psíquico restante. Con estos ejemplos, intentamos aprender a apuntalar en estos paradigmas nuestras conjeturas meta-psicológicas. De este comportamiento, extraemos la conclusión de que un sistema con alta investidura aún está en condiciones de recibir la llegada de nuevos flujos de energía, para mutarlos en investidura en reposo, es decir, “ligarlos” psíquicamente. Cuanto más alta sea la investidura propia en reposo, más grande →

⁷⁶ *Einbruch; Einbruchsstelle.*

wäre auch ihre bindende Kraft; umgekehrt also je niedriger seine Besetzung ist, desto weniger wird das System für die Aufnahme zuströmender Energie befähigt sein, desto gewaltsamer müssen dann die Folgen eines solchen Durchbruchs des Reizschutzes sein. Man wird gegen diese Auffassung nicht mit Recht einwenden, daß die Erhöhung der Gegenbesetzungen⁷⁷ um die Einbruchsstelle sich weit einfacher aus der direkten Fortleitung der ankommenden Erregungsmengen erkläre. Wenn dem so wäre, so würde der seelische Apparat ja nur eine Vermehrung seiner Energiebesetzungen erfahren, und der lähmende Charakter des Schmerzes, die Verarmung aller anderen Systeme bliebe unaufgeklärt. /Auch/ die sehr heftigen Abfuhrwirkungen des Schmerzes stören unsere Erklärung nicht, denn sie gehen reflektorisch vor sich d. h. sie erfolgen ohne Vermittlung des seelischen Apparats. Die Unbestimmtheit all unserer Erörterungen, die wir metapsychologische heißen, rührt natürlich daher, daß wir nichts über die Natur des Erregungsvorganges in den Elementen der psychischen Systeme wissen und uns zu keiner Annahme darüber berechtigt fühlen. So operieren wir also stets mit einem großen X, welches wir in jede neue Formel mit hinüber nehmen. Daß dieser Vorgang sich mit quantitativ verschiedenen Energien vollzieht, ist eine leicht zulässige Forderung, daß er auch mehr als eine Qualität (z. B. in der Art einer Amplitude) hat, mag uns wahrscheinlich sein; als neu haben wir nur die Aufstellung Breuers in Betracht gezogen, daß es sich um zweierlei Arten Formen der Energieerfüllung handelt, so daß eine freiströmende, nach Abfuhr drängende und eine ruhende Besetzung der psychischen Systeme (oder ihrer Elemente) zu unterscheiden

77 {En la versión publicada lo modifica por el singular: "Besetzung".}

ist. Vielleicht geben wir der Vermutung Raum, daß die „Bindung“ der in den seelischen Apparat einströmenden Energie in einer Überführung aus dem frei strömenden in den ruhenden Zustand besteht.

(11) Ich glaube, man darf den Versuch wagen, die gemeine traumatische Neurose als die Folge eines ausgiebigen Durchbruchs des Reizschutzes aufzufassen. Damit wäre die alte, naive Lehre vom Shok in ihre Rechte eingesetzt, anscheinend im Gegensatz zu einer späteren und psychologisch anspruchsvolleren, welche →

22

será también su fuerza ligadora; e inversamente, cuanto más baja sea su investidura, tanto menos habilitado estará el sistema para recibir la energía que afluye y tanto más violentas tendrán que ser, después, las consecuencias de semejante brecha abierta en la barrera contra-estímulo. No será correcto oponer el reparo de que el incremento de las ~~contra~~investiduras⁷⁸ alrededor del lugar de irrupción se esclarecería más sencillamente por la transmisión directa de las cantidades de excitación que llegan. Si esto fuera así, el aparato anímico sólo experimentaría una multiplicación de sus investiduras de energía y el carácter paralizante del dolor, el empobrecimiento de todos los otros sistemas, seguiría sin aclaración. Tampoco estorban nuestra explicación los efectos intensos de descarga del dolor que, por cierto, tienen lugar por reflejo, es decir, suceden sin intervención del aparato anímico. La falta de precisión de todas nuestras consideraciones, que llamamos metapsicológicas, proviene naturalmente de que no sabemos nada acerca de la naturaleza del proceso de excitación en los elementos de los sistemas psíquicos, ni nos sentimos habilitados para ninguna hipótesis sobre ella. Así, siempre operamos con una gran X, que trasladamos a cada fórmula nueva. Es una pretensión fácil de admitir, que este proceso se lleva a cabo con energías diversas en lo cuantitativo y puede resultar verosímil que tenga más de una cualidad (por ejemplo, del orden de una amplitud); como algo nuevo, sólo hemos tomado en cuenta la idea de Breuer de que se trata de dos ~~clases~~ formas de desempeño de energía, de modo que hay que diferenciar una que fluye libremente apremiando la descarga y otra, de investidura en reposo de los sistemas psíquicos (o de sus

⁷⁸ {En la versión publicada lo modifica por el singular: "investidura"}

elementos). Tal vez le demos espacio a la conjetura de que la “ligadura” de la energía que afluye al aparato anímico consiste en un pasaje del estado de libre fluir al de reposo.

(11) Creo que se puede arriesgar el intento de comprender la neurosis traumática común como la consecuencia de una extensa ruptura⁷⁹ en la barrera contra-estímulo. De este modo la antigua, ingenua doctrina del shock rehabilitaría sus derechos, aparentemente en oposición con otra posterior, cargada de pretensión psicológica, que →

⁷⁹ *Durchbruch.*

nicht der mechanischen Gewalteinwirkung, sondern dem Schreck und der Lebensbedrohung die aetiologische Bedeutung zuspricht. Allein diese Gegensätze sind nicht unversöhnlich, und die psychoanalytische Auffassung der traumatischen Neurose ist mit der rohesten Form der Shoktheorie nicht identisch. Versetzt letztere das Wesen des Shoks in die direkte Schädigung der molekularen Struktur, oder selbst der histologischen Struktur der nervösen Elemente, so suchen wir dessen Wirkung aus der Durchbrechung des Reizschutzes für das Seelenorgan und aus den daraus sich ergebenden Aufgaben zu verstehen. Der Schreck behält seine Bedeutung auch für uns. Seine Bedingung ist das Fehlen der Angstbereitschaft, welche die Überbesetzung der den Reiz zunächst aufnehmenden Systeme einschließt. Infolge dieser niedrigeren Besetzung sind diese Systeme dann nicht gut im Stande, die ankommenden Erregungsmengen zu binden, < der Durchbruch ... >⁸⁰ die Folgen der Durchbrechung des Reizschutzes stellen sich um sovieles leichter ein. Wir finden so, daß die Angstbereitschaft mit der Überbesetzung der aufnehmenden Systeme die letzte Linie des Reizschutzes darstellt. Für eine ganze Anzahl von Traumen mag der Unterschied zwischen den unvorbereiteten und den durch Überbesetzung vorbereiteten Systemen das für den Ausgang entscheidende Moment sein; von einer gewissen Stärke des Traumas an wird er wol nicht mehr ins Gewicht fallen.

(11')^(IV) Wenn die Träume der Unfallsneurotiker die Kranken so regelmäßig in die Situation des Unfalls zurückführen, so dienen sie damit allerdings nicht der Wunscherfüllung, deren halluzinatorische Herbeiführung ihnen unter der Herrschaft des Lustprinzips zur Funktion gewor-

⁸⁰ {Lo que figura entre signos angulares < > son algunos pocos vocablos que en el respectivo manuscrito no se leen con claridad o no se han podido descifrar.}

den ist. Aber wir dürfen annehmen, daß sie sich dadurch einer anderen Aufgabe zur Verfügung stellen, deren Lösung vorangehen muß, ehe das Lustprinzip seine Herrschaft beginnen kann. Diese Träume suchen die Reizbewältigung unter Angstentwicklung nachzuholen, deren Unterlassung die Ursache der traumatischen Neurose geworden ist. Sie geben uns so einen Ausblick auf eine Funktion des seelischen Apparats, welche ohne dem Lustprinzip zu widersprechen, doch unabhängig von ihm ist und ursprünglicher scheint als die Absicht des Lustgewinns und der Unlustvermeidung. →→→

[12] No existe en el borrador

no asigna significación etiológica a la acción de la fuerza mecánica sino al terror y a la amenaza de perder la vida. Sólo que estos opuestos no son irreconciliables y tampoco el concepto psicoanalítico de la neurosis traumática es idéntico a la forma más rudimentaria de la teoría del shock. Esta última traslada la esencia del shock al daño directo de la estructura molecular o incluso histológica de los elementos nerviosos, mientras nosotros intentamos comprender su efecto en el órgano anímico, por la brecha abierta en la barrera contra-estímulo y las tareas que se le plantean como consecuencia. Pero también el terror mantiene para nosotros su importancia. Su condición es la falta de disposición a la angustia,⁸¹ [disposición] que incluye la sobre-investidura de los sistemas que primero reciben el estímulo. Como resultado de esta investidura más baja, estos sistemas no están entonces en buenas condiciones para ligar las cantidades de excitación que advienen y <la ruptura...>⁸² las consecuencias de la ruptura en la barrera contra-estímulo ocurren mucho más fácilmente. Encontramos, así, que la disposición a la angustia constituye, con la sobre-investidura de los sistemas receptores, el último baluarte de la barrera contra-estímulo. En toda una cantidad de traumas, la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobre-investidura puede ser el factor que define el resultado final; a partir de una determinada intensidad del trauma, esa diferencia ya no tendrá importancia.

(11')^(IV) Si regularmente los sueños de los neuróticos por accidentes llevan de regreso a los enfermos a la situación del accidente, queda claro que no sirven al cumplimiento

⁸¹ *Angstbereitschaft.*

⁸² {Lo que figura entre signos angulares < > son algunos pocos vocablos que en el respectivo manuscrito no se leen con claridad o no se han podido descifrar.}

de deseo, cuya producción alucinatoria se ha convertido –bajo el dominio del principio de placer– en su función. Pero podemos admitir que, de ese modo, se ponen al servicio de otra tarea, que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda comenzar su dominio. Estos sueños intentan recuperar la doma del estímulo mediante el desarrollo de angustia, cuya omisión fue la causa de la neurosis traumática. Nos procuran, así, un panorama sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es sin embargo independiente de él y parece más primordial que el propósito de ganancia de placer y de evitación de displacer. →→→

[12] No existe en el borrador

24

→[13]⁸³ *Von den „Kriegsneurosen“; soweit diese Bezeichnung mehr als die Beziehung zur Veranlassung des Leidens bedeutet, habe ich an anderer Stelle ausgeführt, daß sie sehr wol traumatische Neurosen sein könnten, die durch einen Ichkonflikt erleichtert worden sind. x)*

X) Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. *Einleitung. Internationale Psychoanalytische Bibliothek Bd. 1, 1919.*

⁸³ {Con esta frase culminan el capítulo y el párrafo (11'). Mientras que en la segunda versión Freud separa dicha frase e inicia el párrafo [13].}

24

→[13]⁸⁴ *Acerca de las “neurosis de guerra” –en la medida en que esta expresión signifique más que la alusión a eso que ocasionó la dolencia– he expuesto en otro lugar que muy bien podrían ser neurosis traumáticas favorecidas por un conflicto del yo. x)*

X) Véase Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra, *Introducción, Internationale Psychoanalytische Bibliothek Nr. 1, 1919* {GW, XII (AE, XVII)}.

⁸⁴ {Con esta última oración -que cierra el párrafo (11') - culmina el capítulo. Mientras que en la segunda versión Freud separa dicha oración e inicia el párrafo [13].}

Comentarios

- (I) El primer párrafo se amplía a partir de la versión escrita a máquina.
- (II) Freud hace de los párrafos (2) y (2'), en la segunda versión, un solo párrafo.
- (III) Esta última frase del párrafo (7) aparece tachada en la segunda versión mecanografiada y no figura en las versiones publicadas: *la otra abstracción que se deja anudar al funcionamiento de Cc no es espacio sino materia (sustancia)* [Die andere Abstraktion, die sich an das Funktionieren von Bw anknüpfen lässt, ist aber nicht Raum sondern Stoff (Substanz)].
- (IV) En la versión mecanografiada Freud, primero, une los párrafos 11 y 11'. Luego, separa la última oración de ese párrafo fusionado. Entre ambos incluye un nuevo párrafo, el [12]. Y, finalmente, esa última oración, ampliada, dará lugar al último párrafo, el [13].

